

## Capítulo IV

# El intelectual americano (1837)<sup>1</sup>

### LA PROCLAMACIÓN DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL NORTEAMERICANA

Señor Presidente y caballeros aquí presentes:

Los saludo al iniciar nuestro<sup>2</sup> nuevo año literario.<sup>3</sup> Nuestro aniversario quizás celebre más una expectativa que los logros alcanzados.<sup>4</sup> No nos reunimos aquí

<sup>1</sup> “Alocución [‘oratio’] pronunciada ante la ‘Phi, Betha Kappa Society’, Cambridge, el 31 de agosto de 1837” (I, 79-115). Puesto que el intelectual es un perenne aprendiz de la naturaleza, tal vez una mejor traducción del título del ensayo sería, siguiendo a Martí, “El Escolar Americano”. De ello nos dejó indicios en *Versos sencillos*: “Yo pienso, cuando me alegro / como un escolar sencillo, / en el canario amarillo,— / ¡Que tiene el ojo tan negro!” (XVI, 100). Su tema podría resumirse así: el intelectual es el promotor de la independencia intelectual continental en la era moderna del capitalismo industrial. Nota del Editor: “Un mes antes de su conferencia Emerson escribió en su *Diario*: ‘29 Julio, 1837. Si el Todo-Sapiencia me iluminara, escribiría para los miembros de Cambridge una reflexión sobre el oficio del intelectual. No se trata de todos los libros que debiera conocer y mucho menos que fuese un adorador de libros, sino que debiera de ser capaz de leer en todos los libros solo aquello que los hace valiosos—leer en todos uno, el único texto incorruptible de la Verdad; aquello único de su estilo que le es inteligible, que le es aceptable.’ En su *Memoria de Emerson*, Cabot habla de esta conferencia como ‘un muy necesario llamado a la clase de personas cultas de Nueva Inglaterra a pensar por sí mismas, en vez de adoptar las opiniones de Europa o salidas de los libros’. Lowell, hablando de ‘lo Nuevo’ de la época, como se llamaba a veces al despertar de Nueva Inglaterra, decía ‘La revuelta Puritana nos había hecho eclesiásticamente y la Revolución políticamente, pero todavía estábamos socialmente e intelectualmente acoderados al pensamiento inglés, hasta que Emerson cortó las amarras y nos dio una salida hacia los peligros y la gloria del agua azul... Su alocución ante la Sociedad Phi Beta Kappa de Cambridge, hace unos treinta años, fue un suceso sin parangón en nuestros anales literarios, una visión para ser siempre atesorada en la memoria por su brillo e inspiración. ¡Cuán repletos y suspensos estaban los pasillos, cómo se apretujaban en las ventanas las mentes ansiosas, qué entusiasmo de aprobación, qué enardecido silencio de rebeldía le siguió!’ El Dr. Holmes anota en su *Vida de Emerson* que rara vez alguna de las alocuciones anuales ante la Sociedad Phi Beta Kappa había sido recibida con tan profunda atención e interés. Consideró esta alocución ‘Nuestra Proclamación de Independencia Intelectual’ (I, 414-415).

<sup>2</sup> Al iniciar el ensayo Emerson emplea la iteración del posesivo plural de la primera persona “nuestro/nuestra” para responder a la crítica de la *Edinburgh Review*. En este párrafo la repite no menos de diez veces. Martí recurrirá a la misma iteración en su ensayo “Nuestra América”.

<sup>3</sup> Literalmente “literary year”, “año literario”. Es de notar que Emerson llama al año académico año literario. Es decir, se apresta a celebrar el amor a las letras, pues éste es capaz de proclamar la voz americana desde el núcleo de una sociedad mecanicista, moldeada por el mercado económico. Emerson encamina todos los estudios universitarios hacia el objetivo mayor de promover una expresión propia, específicamente a dar la voz de partida a una poética norteamericana distinta e independiente de la del Viejo Mundo.

<sup>4</sup> Esta inquietud e insatisfacción son las que motivan la exposición del tema del ensayo. No es otra que la imperiosa necesidad de proclamar la independencia intelectual de Norteamérica frente a Europa.

para entablar concursos de fortaleza ni de destreza física ni de declamación de historias, tragedias u odas como los antiguos griegos,<sup>5</sup> ni torneos de declamación de idilios y poesía como los trovadores,<sup>6</sup> ni para promover las ciencias como nuestros contemporáneos de la capital británica o de las europeas.<sup>7</sup> Hasta el momento nuestra convocación ha significado tan solo una conmemoración sencilla y cordial de la sobrevivencia del amor a las letras, en un pueblo demasiado ocupado como para cultivarlas.<sup>8</sup> Como tal, nuestra celebración es preciosa pues es el signo de ese instinto indestructible.<sup>9</sup> Tal vez haya llegado ya el momento en que nuestra anual celebración logre todavía ser algo más, y de hecho así lo será cuando el haragán intelecto de nuestro continente,<sup>10</sup> despojándose por fin de sus párpados de hierro, vea<sup>11</sup> y lleve a cabo la postergada aspiración de la humanidad, alcanzando un éxito superior a los afanes de la pericia mecánica.<sup>12</sup> Nuestro día de dependencia, nuestro largo aprendizaje de tierras lejanas llega a su fin.<sup>13</sup> Los millones que

<sup>5</sup> Los juegos olímpicos griegos combinaban ritualmente el deporte y el arte.

<sup>6</sup> “Troubadours”: Emerson hace referencia a los poetas líricos y músicos cortesanos franceses de la Alta Edad Media (siglos XI.XII y XIII) que desempeñaban sus composiciones principalmente en la corte o al servicio de un señor feudal. Se percibe cierta referencia a la acción misma de “recitar” y a la oposición entre trovador y juglar. Estos últimos tenían una filiación más popular. Hay aquí también una crítica a la poesía centrada en el efecto musical, a la inanidad sonora. En el ensayo “El Poeta” criticará a Poe como “el tintinero” o “coplero” por su afición a la rima.

<sup>7</sup> El entorno americano copa la imaginación del locutor y no le deja espacio a la imitación del canon estético propio de las tradiciones europeas.

<sup>8</sup> Emerson alude inequívocamente al establecimiento y expansión del capitalismo en Norteamérica. Como Marx, denuncia el predominio del capital en las transacciones sociales pero, a diferencia de éste, busca evitar toda servidumbre partiendo primariamente por la liberación intelectual de los individuos como sujetos sociales.

<sup>9</sup> Ese instinto indestructible que se manifiesta en una ceremonia muy sencilla se contrapone a las celebraciones europeas, antes mencionadas. Es preciosa por ser una expresión del amor a las letras, un noble estandarte humanístico enarbolado en medio de la fiebre del mercado moderno. Emerson volverá sobre este instinto al final del ensayo. Allí concluye: “haciendo prevalecer estos instintos, lograréis convertir el mundo”. Ver las notas 190 y 191.

<sup>10</sup> Sabiamente, Emerson tiene en mente no solo Nueva Inglaterra sino todo el continente, pues desde su estadía en Harvard había seguido las luchas independentistas de Sudamérica.

<sup>11</sup> El “ver” es la operación epistemológica por excelencia.

<sup>12</sup> Ver la nota 7 del capítulo V. Por su parte, Martí en “Nuestra América” llamará enérgicamente a “despertar”, a quitarse “los párpados de hierro” feudales de la colonia.

<sup>13</sup> Nota del Editor: “En los párrafos iniciales de una nota editorial en el *Dial* (abril, 1843), ‘Europa y libros europeos’, Emerson habla de que ellos todavía predominan aquí, pero pronostica lo siguiente: ‘Esa poderosa luminaria, consideramos, muy pronto llegará a su culmen y descenso. La inminente reducción de la excesiva influencia Transatlántica es ya materia de un cuestionamiento abierto y frecuente. Nuestros ojos se volverán hacia el oeste y el resultado será un tono de literatura más vigoroso. La oratoria pública de Kentucky, los recorridos de Boone y David Crockett, los diarios de los pioneros del oeste, de los agricultores, de los socialistas [utópicos], y las cartas de Jack Downing, son brotes genuinos, admirados con avidez en Europa, donde nuestros libros al estilo europeo no tienen valor alguno” (I, 416).

a nuestro alrededor se lanzan a la vida no pueden ser nutridos por siempre con las sobras reseca de cosechas foráneas.<sup>14</sup> Surgen aquí eventos y hechos que deben ser cantados, que cantan por sí mismos.<sup>15</sup> ¿Quién puede dudar que nuestra poesía renacerá y nos llevará a una nueva era, como la estrella<sup>16</sup> en la constelación de Lira que hoy brilla en nuestro cenit pero, como los astrónomos indican, algún día será una estrella polar por mil años más?<sup>17</sup>

#### “EL HOMBRE PENSANTE” EN EL MERCADO MODERNO

Movido por este propósito, he convenido tratar el tema que, además de ser una tradición, la naturaleza de nuestra asociación parece determinar para esta apertura académica: EL INTELLECTUAL AMERICANO. Ya que cada año nos reunimos aquí para estudiar un capítulo más de su biografía, examinemos la luz que los días y sucesos recientes han echado sobre su constitución y sus posibilidades.

Una de aquellas fábulas, venida de una muy remota antigüedad, transmite una asombrosa enseñanza: en los orígenes los dioses dividieron al Hombre en hombres para hacerlo más útil a sí mismo, tal como la mano quedó dividida en dedos para realizar más fácilmente sus tareas.<sup>18</sup>

Esta fábula ancestral nos transmite una siempre vigente doctrina sublime:<sup>19</sup> existe Un Único Hombre, éste solo está presente de modo parcial o a través de una sola de sus facultades en cada hombre concreto y es preciso abarcar a la entera humanidad para recomponer al hombre completo. El hombre no es solo un granjero ni un profesor ni un ingeniero sino que es todos ellos. El hombre es sacerdote, es

<sup>14</sup> Se refiere, claro está, a las cosechas de Europa.

<sup>15</sup> Posteriormente dirá refiriéndose a la poética de lo cotidiano, opuesta al exotismo evasivo: “Amigos y parientes, profesión y partido, pueblo y país, nación y mundo también han de remontarse por los aires y cantar”.

<sup>16</sup> Es de suma importancia advertir que Emerson indique que la emancipación intelectual continental ha de ser encabezada por una nueva expresión poética. La luz estelar es símbolo capital de lo sublime. Como se ha señalado, de acuerdo con ello, Martí inicia su ensayo “Emerson” asociándolo a una fuente de luz estelar. Asimismo, en el “Prólogo” e “El Poema del Niágara” se refiere a Emerson como “El hombre pálido”. Ver *Martí y Darío*, p. 283.

<sup>17</sup> La marcha intelectual humana se corresponde con la marcha natural del universo.

<sup>18</sup> La analogía de la mano y sus dedos está fuertemente relacionada con la filosofía hindú. El hinduismo no plantea, como muchas religiones lo hacen, que el cuerpo posee un alma. Más bien plantea que el alma posee un cuerpo. Es decir, que existe una Supra Alma creativa universal informe (Átman Eterno, Brahma), que se distribuye y habita en cada cuerpo. El cuerpo, entonces, es recipiente temporal del alma universal. Emerson la llama paralelamente “The Over-Soul” y le dedica todo un ensayo. Por ello la filosofía de Emerson va más allá del Unitarismo de los teólogos de Nueva Inglaterra del siglo XIX y es profundamente sincrética, pues fusiona el pensamiento de Oriente y Occidente. Ver otras referencias a “la Mano” en la nota 41 y en la 18 del capítulo I.

<sup>19</sup> Aquí Emerson se vuelve a referir prominentemente a la doctrina de lo *sublime*. Ver la nota 4 del capítulo I.

intelectual, es estadista y es productor y es, también, soldado.<sup>20</sup> En nuestra *dividida*<sup>21</sup> situación social actual, dichas funciones han quedado dispersas entre muchos individuos y cada uno procura efectuar una fracción de la obra total, mientras en el resto del grupo cada quien labora en la suya propia. La fábula presupone que para que un trabajador llegue a ser dueño de sí,<sup>22</sup> debe alguna vez retornar de su propio trabajo para abrazar a todos los demás trabajadores. Pero desafortunadamente esta unión original, esta fuente de poder, ha quedado trizada entre tantos individuos, ha sido tan minúsculamente subdividida y vendida<sup>23</sup> que pulverizada en gotas le es imposible reintegrarse. Nuestro estado social es tal que los miembros han quedado amputados del tronco, y ahora diversos monstruos se pavonean por doquier: un buen dedo, un cuello, un estómago, un hombro, pero nunca un hombre.<sup>24</sup>

El hombre queda entonces metamorfoseado en cosa,<sup>25</sup> en muchas cosas. El granjero, que es un Hombre enviado al campo a cosechar alimento, muy rara vez se enaltece con alguna idea sobre la verdadera dignidad de su ministerio. Ve sus canastos y su carreta pero más allá, nada; se hunde como granjero en vez de erguirse como lo que es: Hombre del Campo.<sup>26</sup> El comerciante muy rara vez le

<sup>20</sup> Martí personifica esta multiplicidad de funciones y las culmina al morir como soldado en el campo de batalla.

<sup>21</sup> Vocablo subrayado por Emerson.

<sup>22</sup> Aquí se inicia el tema de la alienación del hombre en el mundo moderno.

<sup>23</sup> Emerson expresa una crítica radical al capitalismo salvaje.

<sup>24</sup> Descripción descarnada, no teórica, de la “alienación” en la modernidad. Cuestión discutida también por Marx y revisitada en el siglo XX, entre otros, por Louis Althusser. Frente al hombre alienado moderno, Emerson instaura tempranamente al hombre pensante (“Man Thinking”). Esta unión de funciones original, prefigurada en la alegoría de “la Mano”, ha quedado fraccionada en la sociedad industrial. La subdivisión original orgánica, “ramificada”, “rizomática”, se desmembra corroída por la transacción del mercado capitalista. Emerson sostendrá posteriormente que el poeta u “hombre de la Belleza” es un ser “representativo” de toda su generación: “Sobresale entre hombres fragmentarios por ser hombre completo, y no nos da a conocer su propia valía sino nuestra riqueza común” (III, 5).

<sup>25</sup> Emerson precozmente se refiere en términos gráficos a la cosificación del mundo industrial. Marx, al analizar las condiciones del obrero en la Inglaterra del siglo XIX, la denominará de modo más abstracto “alienación”. Ver la nota 134 del capítulo V.

<sup>26</sup> La mención del hombre del campo antecede y parece ser la base del “Hombre Pensante”. Sobre la dicotomía ciudad/campo, ver las notas 20 y 155 del capítulo III. Emerson en su segundo ensayo *Naturaleza* (1844) explica más detenidamente: “Mucho acabo de aprender inmerso en la naturaleza para cuando regrese a ellos [las ciudades y palacios]. De ahora en adelante no será fácil satisfacerme. No puedo volver otra vez a esas tiendas de juguetes. Me he vuelto caro y sofisticado. Ya no puedo vivir sin elegancia, pero es el hombre del campo quien viene a ser mi maestro de ceremonias. El que conozca mejor; aquel que sepa qué dulzuras y virtudes yacen en tierra, aguas, plantas y cielos, y cómo acceder a esas hermosuras,—ése es el hombre opulento y regio.” Ver, asimismo, las notas 16 y 17 del capítulo IX. En el ensayo “La labranza” Emerson menciona cómo incrementar la temperatura solar en un huerto rodeándolo de abedules y pinos. Martí debió de gozar al leer las siguientes líneas: “Pero este refugio [de abedules y pinos] crea un nuevo clima. La muralla que previene de los fuertes vientos protege del frío. Las altas vallas verdes reflejan el calor sobre ese acre y le dan el cuádruple de luz solar: ‘Alojan en el perímetro del jardín / una quieta y tranquila poza de aire / y se crea

otorga un valor ideal a su oficio, entonces su alma se postra ante el dólar.<sup>27</sup> El sacerdote se ha hecho fórmula; el abogado, código; el mecánico, máquina; el marino, una amarra de barco.<sup>28</sup>

En esta subdivisión de funciones, el intelectual es un intelecto subsidiario. En su estado correcto es *Hombre Pensante*.<sup>29</sup> En estado degradado, cuando es víctima de la sociedad, tiende a ser un mero pensador, o, aún peor, la cotorra del pensamiento de otro hombre.<sup>30</sup>

En esta visión del intelectual como *Hombre Pensante* está contenida toda la filosofía de su acción. Es él a quien la naturaleza estremece con todas sus apacibles y fulgurantes figuras; a él lo educa el pasado; a él lo reclama el futuro. ¿No es todo hombre en verdad un aprendiz y no existen acaso todas las cosas para su provecho? Y finalmente, ¿no es verdad que el intelectual es el único verdadero maestro? Sin embargo, un oráculo ancestral nos previene, “todas las cosas tienen dos asas: hay que cuidarse de asir la equivocada.” Durante la vida, muy a menudo, el intelectual se equivoca con la humanidad y olvida su privilegiada posición. Veamos en qué consiste su formación y consideremos las principales influencias que recibe.

## EL PODER DE LA NATURALEZA Y DE LA MENTE SON UNO

I. Cronológicamente y, dada su importancia, la primera influencia sobre la mente<sup>31</sup> del intelectual es la naturaleza.<sup>32</sup> Cada día surge el sol y luego, después del crepúsculo,<sup>33</sup> la noche y las estrellas. Los vientos soplan por siempre; la hierba crece por siempre. Cada día, los hombres y las mujeres se tratan

allí una pequeña Cuba, / cuando todo fuera de él es Labrador—” (VII, 148). Por su parte, Martí en “Hombre del campo” sostiene que a la religión institucional antecede la religión natural (XIX, 381-383). Trato de la relación entre el “hombre del campo” y la figura infantil en *Autonomía*, p. 90.

<sup>27</sup> Crítica al capitalismo salvaje.

<sup>28</sup> No hay más breve y gráfica descripción de la modernidad continental en la primera mitad del siglo XIX.

<sup>29</sup> Subrayado por Emerson. El *Hombre Pensante* alude no al erudito sino al individuo intelectualmente inquieto de mente emancipada y autónoma. Como se verá en el resto del ensayo, también alude a la contraposición *Hombre Creador / Hombre Mimético* (Dogmático).

<sup>30</sup> Temprana crítica a la imitación servil.

<sup>31</sup> A lo largo del ensayo Emerson alude al vocablo “mente” en su sentido amplio de “visión interior”. El lector por el contexto debe relacionarlo a alguno de los siguientes conceptos: alma, espíritu, imaginación, intuición, conciencia, o simplemente a la capacidad de reflexión, observación, meditación e imaginación. Otras veces alude más directamente a la contraposición espiritual/material.

<sup>32</sup> La naturaleza amplía el campo visual del sujeto.

<sup>33</sup> Como en el ensayo *Naturaleza*, aquí hace referencia al crepúsculo.

e interactúan. Al intelectual, entre todos los seres, es a quien este espectáculo compromete más; por tanto debe aquilatar en la mente todo su valor. ¿Qué es la naturaleza para él? No hay en ella nunca un comienzo, ni tampoco hay nunca un final en esta inexplicable continuidad de la tela de Dios sino un poder circular<sup>34</sup> que vuelve perpetuamente sobre sí mismo. De ahí que la naturaleza se asemeje al propio espíritu del intelectual,<sup>35</sup> cuyo comienzo, cuyo fin, nunca podrá encontrar,—así es de entero, así de ilimitado. A lo lejos también la naturaleza brilla y, hasta donde propaga su esplendor, la naturaleza se vuelca sobre la mente humana para revelarse a sí misma: sistema tras sistema disparándose como rayos, hacia arriba, hacia abajo, sin centro ni circunferencia, en la masa y en la partícula. Entonces, la clasificación da comienzo.<sup>36</sup> Para una inteligencia que despierta cada cosa surge individual, se sostiene a sí misma. Poco a poco atina a asociar dos cosas y advierte en ellas una naturaleza común, luego tres, después tres mil, y así, al imperio de su propio instinto unificador, la mente avanza anudando las cosas, limando anomalías, descubriendo raíces subterráneas.<sup>37</sup> Ve que las cosas contrarias y remotas concuerdan y florecen desde un mismo tallo. Pronto descubre que desde los albores de los tiempos ha habido una constante acumulación y clasificación de hechos. Pero ¿qué es la clasificación sino la percepción de que esos objetos no son caóticos, no son ajenos sino que responden a un orden, a la misma ley que también gobierna la mente humana? El astrónomo descubre que la geometría, una pura abstracción de nuestra inteligencia, es la medida de la moción planetaria. El químico encuentra proporciones y un método riguroso a través de toda la materia; que la ciencia no es más que analogía,<sup>38</sup> identidad, entre sus partes más remotas.<sup>39</sup> Un espíritu inquisitivo se detiene ante cada hecho refractario; reduce una tras otra toda constitución extraña, toda energía nueva, a su categoría y a su ley. Y,

<sup>34</sup> Un poder circular unifica mente y naturaleza: poder dialéctico que asciende a través de las “espiras de la forma” en expansión irradiante hacia el “mejoramiento en la naturaleza” y, dentro de éste, hacia el “mejoramiento humano”.

<sup>35</sup> El termino espíritu y alma son en este texto correspondientes.

<sup>36</sup> Un mismo principio organizativo o ley unifica también la mente y la naturaleza.

<sup>37</sup> Alude al conocimiento anti jerárquico, horizontalmente expansivo, contemporáneamente reformulado como proyección cognitiva “rizomática”, contrapuesta a la “epistemología vertical arborea.”

<sup>38</sup> Sobre el concepto de analogía se puede ver la nota 53 del capítulo III.

<sup>39</sup> Emerson, como consta en sus *Cuadernos de Notas y Diarios*, leyó la obra de Humboldt. Pero, además anota el Editor: “En esta alocución, y en todos sus Ensayos e igualmente en sus Poemas, hay evidencias que Emerson leyó las obras de los Maestros de la Ciencia (Newton, Laplace, Hunter, Linaeus, Lamarck, Herschel, Owen, Lyell, Faraday), y del empleo de sus conocimientos llevados a otro plano” (I, 417).

mediante la intuición, avanza por siempre animando la última fibra de organización, hasta los confines de la naturaleza.

Entonces el intelectual, un colegial bajo el curvo domo del día, se convence que tanto él como el orbe proceden de la misma raíz: uno es hoja y el otro es flor, la relación, la simpatía, le recorren por todas las venas. ¿Y cuál es esa raíz? ¿No es acaso el alma de su alma?<sup>40</sup> ¿Es acaso esto que digo un pensamiento demasiado audaz o un sueño demasiado salvaje? Sin embargo, cuando esta luz espiritual le haya revelado al intelectual la constitución de otras naturalezas terrenas, cuando haya aprendido a venerar el alma, podrá ver que la actual filosofía natural es solo un tanteo inicial de esa ciclópea mano espiritual.<sup>41</sup> Arribará ansioso a un conocimiento siempre en expansión, logrará ser un creador.<sup>42</sup> Podrá ver que la naturaleza es el reverso<sup>43</sup> de su alma; ambas se corresponden parte a parte: una es el sello y la otra la huella impresa. La belleza circundante es la belleza de su propia mente y sus leyes son las leyes de su propio espíritu. Así, para él la naturaleza se convierte en la medida de sus propios conocimientos. Aquello cuanto desconoce de la naturaleza es lo que aún no posee de su propia mente. Y, en conclusión, el antiguo precepto “conócete a ti mismo” y el precepto moderno “estudia la naturaleza” finalmente se hacen una sola máxima.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> Aquí Emerson alude a la “Over-Soul” o “Supra-Alma”, fuerza que circunda y energiza toda la creación. “Meantime within man is the soul of the whole; the wise silence; the universal beauty, to which every part and particle is equally related; the eternal ONE.” O sea: “Mientras tanto dentro del hombre está el alma del todo, el sabio silencio, la universal belleza, a la cual cada parte y partícula esta igualmente relacionada; el UNO eterno” (II, 269).

<sup>41</sup> En Nueva York, a menos de dos meses de regresar de Suramérica (Venezuela), Martí personifica la “ciclópea” mano de Emerson (“anciano bondadoso”, “monarca sabio”) extendiéndose como la cordillera de los Andes: “A tiempo viene este dolor inmenso a igualar a este pueblo negociador [Estados Unidos], la vida espiritual enferma, y la vida mercantil, sana en su medida natural, pero fuera de ella, petrificadora y corruptora. Piérdense las vidas en el amor de sí propio, y en el recuerdo eterno cuéntanse solo aquellas confundidas en dolor y amor, y en pena y en lágrimas con los demás. ¿Qué voz secreta habla a los hombres? ¿Qué anciano bondadoso se sienta todas las noches a su cabecera y guarda su sueño? ¿Qué monarca sabio, sentado en el cielo, gobierna a las naciones? ¿Quién mueve a su merced las corrientes impetuosas de la vida humana, y enfurece a los hombres y los calma, y cierra las puertas de su corazón, y las abre después a las palomas? ¿De qué manto resplandeciente y maravilloso son ondas las nubes? ¿En qué mano ciclópea nudosa como una cordillera de montañas, residen las riendas de los hombres?” (“Garfield”, octubre 1, 1881, XIII, 206). Ver otras referencias a “la Mano” en la nota 18 anterior y en la nota 18 del capítulo I.

<sup>42</sup> El tema de que el hombre (y por extensión el político y el gobernante) debe ser “creador” reaparece en “Nuestra América”: “Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador”. Sobre el “creador” ver las notas 36, 70, 107, 110 y 152 del capítulo XI.

<sup>43</sup> Emplea la palabra “opposite”, que puede traducirse literalmente como lo “opuesto”, “contrapuesto” “contracara”.

<sup>44</sup> El poder circular y el orden descritos le llevan a la conclusión recíproca de que profundizar en el conocimiento significa ahondar en la propia mente y viceversa. Unifica teoría literaria y filosofía. Sobre el poema “Conócete a ti mismo” dentro de la evolución intelectual de Emerson, ver la nota 76 del capítulo II.

LOS LIBROS Y LA CLASE BIBLIÓGENA<sup>45</sup>

II. La siguiente gran influencia que recibe el espíritu del intelectual es el bagaje cultural del Pasado en cualquiera de sus formas en la que su mente se adentre, ya sea la literatura, el arte o las instituciones sociales. Los libros son la mayor influencia del pasado y tal vez lleguemos a percibir su impacto a cabalidad, comprendamos su influencia más efectivamente, si sopesamos el valor de los libros en sí.

La tradición de los libros es noble. El intelectual en la antigüedad percibía el mundo que lo rodeaba a través de ellos. Hacía crecer el libro dentro de sí, lo moldeaba a su vez de acuerdo a su propia mente y lo echaba fuera de nuevo.<sup>46</sup> El libro entraba en él como vida y salía de sí hecho verdad. Entraba en él como eventos transitorios y salía de sí hecho ideas imperecederas. Entraba en él como negocio y salía de sí hecho poesía.<sup>47</sup> Era un hecho muerto, constituye ahora un pensamiento penetrante. Puede estarse inmóvil y puede salir en fuga: hora perdura, hora vuela, hora inspira. Precisamente en proporción de la profundidad de la mente a partir de la cual el libro es catapultado, así se encumbra y tanto más alto proyecta su canto.

Yo podría decir también que la influencia del libro depende de cuánto haya desarrollado el proceso de transmutar la vida en verdad. En proporción a la finura de su destilación, así será la pureza y la perennidad del producto. Pero ningún libro es del todo perfecto. Tal como una máquina neumática no puede crear vacío de modo perfecto, tampoco ningún artista puede eliminar de su libro todo lo convencional, lo provinciano,<sup>48</sup> lo perecedero, ni escribir un libro de tan puras ideas que resulte eficaz en todos sus aspectos para sus contemporáneos, para generaciones futuras o para toda una nueva era. Cada edad, lo sabemos ya, debiera escribir sus propios libros, o más bien, cada generación los escribe para la generación siguiente. Sin embargo, hoy, los libros de la época anterior no responden a nuestro presente.

<sup>45</sup> Sobre lo "bibliógeno" en "Nuestra América", ver supra las notas 50, 55, 56 y 58; y la nota 131 del capítulo XI.

<sup>46</sup> Referencia a la poética de la expulsión.

<sup>47</sup> La metamorfosis observable en la naturaleza es legible también a nivel humano. Transformar vida en verdad es el oficio del escritor y muy especialmente del poeta. Pero, además, esta verdad adquiere rotundez en cuanto está cargada de eticidad.

<sup>48</sup> Aunque los verdaderos libros se distinguen por transmutar vida en verdad ("immortal thoughts"), ellos solo entregan la verdad de modo parcial. Martí deja huella de la lectura de este pasaje en "Nuestra América" al hacer referencia al provincialismo del "aldeano vanidoso". La superación de la visión aldeana está en el "crear", tema prominente del ensayo.



De esta situación se deriva un grave daño. La sacralidad privativa del acto de creación, del acto de pensamiento, ha quedado transferida al texto.<sup>49</sup> Dado que por su canto al poeta se le consideraba un ser divino, de ahí también se supuso que su verbo era divino. El escritor era un espíritu justo y sabio, de ahí se concluyó: el libro es perfecto. Así como la reverencia profesada a un héroe se perverte en adoración de su estatua, así instantáneamente el libro se vuelve tóxico: el guía es un tirano.<sup>50</sup> La amodorrada y deteriorada<sup>51</sup> mente de la muchedumbre, lenta a abrirse a las incursiones de la Razón,<sup>52</sup> al haber dejado entrar al libro, habiéndolo recibido alguna vez, se aferra a él y arma un escándalo si se le cuestiona. Funda universidades sobre él. Tal clase de libro es escrita por pensadores, no por el Hombre Pensante; por personas de talento que empiezan en falso, o sea, movidos por dogmas aceptados, no por una visión propia de principios. En las bibliotecas florecen lectores endebles que creen su deber aceptar lo que Cicerón, Locke y Bacon les han legado,<sup>53</sup> olvidando que Cicerón, Locke y Bacon fueron también jóvenes lectores cuando escribían sus libros.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> La frase latina *Sapere aude*, “atrévete a conocer” o “a atrévete a pensar por ti mismo”, constituye, según Horacio, Kant y Foucault, el motor de la verdadera Ilustración. Ver supra las notas 59 y 108 y la nota 2 del capítulo V.

<sup>50</sup> La “revelación” que recibe el Yo al auscultar la naturaleza como Sagrada Escritura es siempre más contundente que una verdad extraída de los libros. De acuerdo con ello, Emerson opone al intelectual “bibliógeno” al intelectual “veedor” y hacia el final de “El Poeta” concluye: “We have yet had no genius in America, with tyrannous eye” (III, 37). Sobre el tema bibliógeno, ver las notas 45, 56 y 58; y la nota 131 del capítulo XI. Sobre la figura del vanidoso y del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>51</sup> Literalmente: “degradada”. La subdivisión del trabajo en la era industrial ha deshumanizado al individuo. Como se vio, Emerson empleó el mismo término al hablar del Hombre Pensante: “En esta subdivisión de funciones, el intelectual es un intelecto subsidiario. En su estado correcto es *Hombre Pensante*. En estado degradado, cuando es víctima de la sociedad, tiende a ser un mero pensador, o, aún peor, la cotorra del pensamiento de otro hombre”.

<sup>52</sup> La razón es la facultad que posibilita el conocimiento. No es la autoridad ni la teología la que predomina en la edad de la Ilustración, es la Razón. Ver el alcance del término en la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>53</sup> Se refiere al lector débil, que puede encontrarse también en el mundo universitario. El lector si no es profundamente crítico inevitablemente propaga una falsa cultura.

<sup>54</sup> Nota del Editor: “Emerson, Thoreau y Lowell, tres jóvenes de aquella época que dieron ejemplo a los intelectuales norteamericanos por su independencia de pensamiento y originalidad de expresión, pasaron gran parte del tiempo de sus años universitarios explorando y leyendo en la Biblioteca a expensas del currículum prescrito. En ese entonces fueron censurados por proceder así” (I, 418). Sostiene Martí en “Nuestra América”: “Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha [indígena] en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón, y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga, —en desestancar al indio, —en ir haciendo lado al negro suficiente, —en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo echaba al Cielo, para caer con la gloria estéril, la cabeza coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro *yankee*, daban la clave del enigma hispanoamericano” (VI, 20).

De ahí que en lugar del Hombre Pensante tengamos al ratón de biblioteca.<sup>55</sup> De ahí la clase bibliógena,<sup>56</sup> que valora los libros por sí mismos; no por cuanto se relacionan con la naturaleza y la constitución humana, sino como una suerte de Tercer Estado<sup>57</sup> del mundo y del espíritu. De ahí, los repetidores de lecturas, los enmendadores, los bibliómanos de toda laya.<sup>58</sup>

No hay cosa mejor que usar bien los libros. La peor es abusar de ellos. ¿Cuál es, entonces, su uso correcto? ¿Cuál es el único fin al que todos los medios deben servir? Los libros no existen sino para inspirar. Yo preferiría no haber visto jamás un libro a ser absorbido por su atracción, quedar totalmente arrancado de mi propia órbita, hecho satélite en vez de sistema. La única cosa existente en el mundo de auténtico valor es un espíritu proactivo. Todo hombre tiene derecho a serlo, todo hombre lo lleva en sí, aunque en casi todos yazca fallido y no haya podido nacer aún. La mente activa ve la verdad absoluta, expresa la verdad o crea.<sup>59</sup> Un genio<sup>60</sup> actúa de ese modo, no porque sea un privilegio de éste o aquél ser

<sup>55</sup> La reverencia servil a los pensadores del pasado queda personificada en el “ratón de biblioteca” (literalmente “bookworm”, “gusano de biblioteca.”). En “Nuestra América” equivale al “pedante” que “debe callar vencido” pues se regodea en una falsa erudición o pura especulación teórica, sin entrar en dialéctica con la naturaleza del país. Sobre el tema bibliógeno, ver las notas 45, 50, 56 y 58; y la nota 131 del capítulo XI. Sobre la figura del vanidoso y del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>56</sup> Dice Martí en “Nuestra América” sobre los “redentores bibliógenos”, malos seguidores de la Independencia, que imponen “ilógicamente” una mentalidad libresca contra “el alma de la tierra”: “Como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico” (VI, 19). Sobre el tema bibliógeno, ver las notas 45, 50, 55 y 58; y la nota 131 del capítulo XI. Sobre la figura del vanidoso y del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>57</sup> “Third State” hace referencia al “Tercer Estado”, o sea, a lo que se consideraba en Europa la mayoría social de “gente común” sin derechos. Los otros dos estados eran los clérigos (Primer Estado) y los nobles (Segundo Estado). En este contexto, Tercer Estado debe entenderse como si los libros hablaran para ellos mismos sin ningún efecto social. Dice Martí en “Nuestra América”: “Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido los letrados artificiales”.

<sup>58</sup> Emerson deja traslucir aquí su crítica al imperialismo cultural británico-europeo prevalente en el mundo académico de Nueva Inglaterra, al cual conocía íntimamente por sus estudios en Harvard. Literalmente en inglés: “Hence, the restorers of readings, the emendators, the bibliomaniacs of all degrees”. Su denuncia, como la de Rama, sigue vigente para el mundo académico continental hasta el día de hoy. Sobre el tema bibliógeno, ver las notas 45, 50, 55, y 56; y la nota 131 del capítulo XI. Sobre la figura del vanidoso y del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>59</sup> Nueva referencia al lema “Sapere aude” (“atrévete a conocer/atrévete a pensar”). Crear se convierte en uno de los motivos centrales de la presente alocución. Ver supra las notas 49 y 108; y la nota 2 del capítulo V.

<sup>60</sup> La palabra “genio” para Emerson sugiere la expresión suma de la creatividad: “El término ‘genio’, usado con énfasis, implica la imaginación, el uso de símbolos, el del lenguaje figurado. Una visión tan profunda

favorito sino porque nace de la sólida constitución de todo hombre. En su esencia el alma activa es meliorativa.<sup>61</sup> El libro, la universidad, la academia de arte, la institución de cualquier clase se estancan en algún decir de un genio del pasado. Esto es bueno, dicen, adoptémoslo. Me enclavan. Miran hacia atrás no hacia adelante. Sin embargo, el genio mira hacia adelante; los ojos del hombre están colocados en la frente no en la nuca. El hombre espera, el Genio crea.<sup>62</sup> Si el hombre no crea, aunque sean muchas sus cualidades, se le escapa el flujo puro de la Divinidad. Sus cualidades puede que sean rescoldo o humo pero aún no sueltan llama. Hay procesos creadores, hay acciones creadoras, hay palabras creadoras. O sea, modos, acciones y palabras no referentes a ninguna costumbre ni autoridad, sino que brotan espontáneamente del sentido del bien y el mal de la propia mente.<sup>63</sup>

Por otra parte, si en vez de ser un veedor<sup>64</sup> autónomo, al lector se le motiva a recibir la verdad a través de la inteligencia de otro hombre, aunque ésta derrame torrentes de luz, si el que inquiere no se permite períodos de soledad, de inspección y auto examen, el daño que recibe es fatal. Un gran intelecto es el gran enemigo de otro gran intelecto debido a su enorme influencia. La literatura de todas las naciones es una muestra precisa de ello.<sup>65</sup> Hasta ahora los poetas británicos han shakespeareizado durante doscientos años.

Indudablemente existe un modo útil de leer, pero éste debe mantenerse drásticamente subordinado. El Hombre Pensante no debe quedar sometido a sus propios instrumentos. Los libros son para las horas vacías del intelectual. Si uno puede mirar a Dios cara a cara, la hora presente es demasiado valiosa para desperdiciarla

como la Naturaleza, culmina su pensamiento en algún fenómeno. Tan pronto como un hombre domina un principio y ve los hechos relacionados con él, los campos, las aguas, los cielos, se aprestan a revestir sus pensamientos con imágenes. Entonces todos los hombres lo logran interpretar: parto, medo, chino, español o indio oyen su lengua propia, pues ahora ha sido capaz de encontrar símbolos de sentido universal, los cuales son inmediatamente vertidos en cualquier dialecto; del mismo modo como por medios distintos un pintor, escultor o músico puede expresar un mismo sentimiento de furia, de amor o de religiosidad" (VIII, 17-18).

<sup>61</sup> "Emerson enfatiza el tema del progreso, prominente en los párrafos iniciales de este ensayo" (m), p. 77. Esta es la base filosófica de la perfectibilidad del "mejoramiento humano": el alma cuestiona el presente porque naturalmente tiende hacia lo mejor. Así como la naturaleza evoluciona, del mismo modo, aunque haya retrocesos, cada generación humana crea una sociedad más perfecta. La figura simbólica de Ismaelillo prefigura una evolución humana ideal. Ver supra la nota 178 y la nota 196 del capítulo III.

<sup>62</sup> "Genio proviene del latín *generare*, 'crear o engendrar'; significa el innato poder del individuo, una personal chispa creativa" (m) p. 77.

<sup>63</sup> Referencia al hombre natural. En realidad va radicalmente en contra de todo adoctrinamiento destinado a la sumisión civil. Aquí es posible observar las bases más profundas de la monumental presencia de "crear" en "Nuestra América".

<sup>64</sup> Ya se ha mencionado el vocablo "veedor" como contrapuesto a "repetidor" o "imitador".

<sup>65</sup> Referencia directa a la imitación literaria. Martí lo dejó expuesto desde las primeras líneas en *Ismaelillo*: "Si alguien te dice que estas líneas se parecen a otras líneas, diles que te amo demasiado para profanarte así" (XVI, 17).

en las transcripciones que otro hombre ha hecho de sus lecturas.<sup>66</sup> Pero cuando los intervalos de obscuridad que han de llegar de verdad sobrevienen—cuando se esconde el sol y las estrellas pierden su fulgor—, entonces recurrimos a las luminarias que sus rayos encendieron, para guiar otra vez nuestros pasos hacia el Oriente, donde radica la aurora.<sup>67</sup> Oímos para hablar. El proverbio árabe lo dice: “Una higuera ante otra higuera produce fruto.”

Es extraordinaria la naturaleza del placer que nos causan los mejores libros. Nos confirman la convicción de que aquella naturaleza que los escribió es la misma que ahora los está leyendo. Leemos la poesía de uno de los grandes poetas ingleses, de Chaucer, de Marvell, de Dryden, con el gozo más moderno,<sup>68</sup> —con placer, es decir, aquel que proviene en gran parte por el haber condensado todo su *tiempo* en versos. Hay en mi asombro una cierta mezcla de admiración y gozo, cuando un poeta que vivió en un mundo ido, de hace doscientos o trescientos años, dice algo que habita cerca de mi propia alma; dice casi lo mismo que yo también había pensado y dicho. Pero por la evidencia aquí expuesta de la doctrina filosófica de la identidad de todas las mentes,<sup>69</sup> debemos presuponer alguna preestablecida armonía, cierta prefiguración de las almas que vendrán y algún abastecimiento de reservas para sus futuras necesidades. Como el fenómeno observable en los insectos, que almacenan comida antes de morir para las nuevas larvas que no habrán de ver jamás.

#### “LA UNIVERSIDAD EUROPEA HA DE CEDER A LA UNIVERSIDAD AMERICANA”<sup>70</sup>

No me voy a dejar llevar de ningún amor automático al Libro ni de una reflexión exageración para subestimarlo. Todos sabemos que así como el cuerpo humano

<sup>66</sup> “Este pensamiento de Emerson fue desarrollado por Nietzsche en su *Ecce Homo* (1888): ‘Temprano en la mañana, al romper el día, en toda la frescura y amanecer de la fuerza de uno, leer un libro —¡yo llamo a eso vicioso!’” (m) p. 78.

<sup>67</sup> Este párrafo sobre la aurora y la aparición del sol ya había inspirado a Nietzsche las palabras iniciales del “Prologo” de *Así hablaba Zaratustra* (1883): “Cuando Zaratustra tenía treinta años abandonó su patria y el lago de su patria y marchó a las montañas. Allí gozó de su espíritu y de su soledad y durante diez años no se cansó de hacerlo. Pero al fin su corazón se transformó, —y una mañana, levantándose con la aurora, se colocó delante del sol y le habló así: ‘¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!’”.

<sup>68</sup> Referencia explícita y directa a la hora actual: la era moderna.

<sup>69</sup> En ese sentido unificador, dice Martí en “Nuestra América”: “No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad, el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas” (VI, 22).

<sup>70</sup> Por ser intelectualmente correspondientes, encabezó este apartado con una cita de “Nuestra América” (VI, 18).

puede nutrirse con alimentos diversos, aunque sean hierbas cocidas o sopa de suela de zapato,<sup>71</sup> la mente humana también puede sustentarse con cualquier clase de saber. Han existido grandes y heroicos hombres que casi no tuvieron más información que la página escrita. Yo solo quisiera recalcar que se necesita una cabeza bien puesta para digerir una dieta semejante. Uno debe ser creador para leer bien. Como dice el proverbio, “Aquel que quiera llevar a su casa la riqueza de las Indias, debe ser capaz de acarrear la riqueza de las Indias.” Hay, pues, tanto lectura creadora como escritura creadora. Cuando la mente ha quedado fortalecida por el trabajo y la inventiva, la página de cualquier libro que leamos se torna luminosa, cargada con múltiples alusiones. Cada frase es doblemente significativa y el sentido de nuestro el autor es tan vasto como el mundo. Entonces logramos ver, lo que es siempre verdadero, que así como la hora visionaria<sup>72</sup> del veedor<sup>73</sup> es escasa y fugaz en medio de días y meses opacos, así lo anotado es probablemente la más mínima parte de todo lo visto. La mente capaz de discernir leerá, ya sea de su Platón o de su Shakespeare, solamente esa pequeña porción, —las únicas auténticas revelaciones del oráculo—, y rechazará el resto aunque sea éste mil veces de Platón y de Shakespeare.<sup>74</sup>

Para todo hombre sabio, naturalmente hay cierta cantidad de lectura absolutamente indispensable. Mediante esforzadas lecturas debe asimilar la historia y las ciencias exactas. Las universidades, asimismo, tienen la función crucial de enseñar los principios fundamentales que gobiernan esos estudios. Pero las

<sup>71</sup> Ver en el Capítulo II, las notas 64 y 65 sobre la lectura efectuada por Emerson del episodio de Gonzalo de Pizarro y Orellana en *History of America* de Robertson.

<sup>72</sup> Más adelante Emerson dirá que “la hora de visión es breve”. Sobre las “horas que cuentan” y los “momentos supremos” de Martí, ver la nota 74; asimismo, ver las notas 5, 167 y 230 del capítulo III; las notas 38, 69, 120, 158 y 163 del capítulo XIII; y *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>73</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Era veedor sutil, que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias en la garganta de los hombres, y escribía como veedor, y no como meditador. Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel que diluye, sino cincel que esculpe y taja” (XIII, 22).

<sup>74</sup> Emerson en sus *Diarios* (julio 29, 1837) había anotado sobre la dialéctica ascensional de la lectura hacia “el monte de la visión”: “Los libros son para las horas de ocio del intelectual. Si puede leer a Dios directamente, la hora es demasiado preciosa para desperdiciarla en las transcripciones de las lecturas de otro hombre. El poeta, el profeta queda atrapado en el monte de la visión, y consecuentemente es constreñido a declarar lo que ha visto. Puesto que la hora de visión es breve y rara entre los pesados días y meses, asimismo lo grabado resulta la menor parte de su volumen. Pero la reverencia que éste le otorga a lo transcrito pronto se expande a todos sus libros, especialmente sucede así con el grueso de la humanidad. De ahí que la clase libresca del país admire tales libros no por su relación con la Naturaleza ni con la constitución humana sino como si fueran un Tercer Estado. Pero el hombre que sabe discernir lee solamente lo mínimo de Shakespeare y Platón, únicamente las palabras auténticas del oráculo y rechaza todas las demás aunque sean muy de Shakespeare y de Platón” (*Journals*, V, p. 347). Sobre las “horas que cuentan” y los “momentos supremos” de Martí, ver la nota 72; asimismo, ver las notas 5, 167 y 230 del capítulo III; y las notas 38, 69, 120, 158, 163 del capítulo XIII; y *Autonomía* pp. 30-31.

universidades solamente nos pueden ser altamente útiles cuando apuntan no a repetir sino a crear;<sup>75</sup> cuando desde lejos traen a sus hospitalarios recintos todo rayo proveniente alguna mente insigne y, por medio de concentrado fuego, encienden en llamas el corazón de los jóvenes. El pensamiento y el conocimiento son de una naturaleza tal que lo pomposo y lo ceremonioso no sirven de nada.<sup>76</sup> Las togas, las donaciones y las fundaciones pecuniarias, aunque sean montañas de oro,<sup>77</sup> nunca podrán contrapesar a la más mínima frase o sílaba de sabiduría. Si olvidamos eso nuestras universidades norteamericanas retrocederán en su importancia pública aunque año tras año se enriquezcan más.<sup>78</sup>

## LA INFLUENCIA DE LA ACCIÓN

III. Corre por el mundo la noción que el intelectual debiera ser un recluso, un valedudinario,—incapaz de cualquier trabajo manual u oficio público, así como un cor-taplumas no puede ser hacha. Los así llamados “hombres prácticos” se mofan de

<sup>75</sup> Dice Martí en “Nuestra América”: “Se ponen en pie los pueblos y se saludan ‘¿Cómo somos?’ se preguntan, y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución en Danzing. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (VI, 20).

<sup>76</sup> Emerson intelectualmente se posiciona contra el espíritu institucional de la modernidad en cuanto transmite un saber artificial libresco. Sobre el tema bibliógeno ver las notas 45, 50, 55, 56 y 58.

<sup>77</sup> La verdadera riqueza señalada por Emerson es eminentemente ética. Como se verá en los párrafos siguientes, el intelectual debe tener pasta de héroe.

<sup>78</sup> Dice Martí en “Nuestra América” sobre la toga pedante compañera de la tiranía: “¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras *yankees* o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, —sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de las tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia, Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas” (VI, 17-18). Sobre la figura del “pedante”, ver la nota 295 del capítulo III.

los hombres especulativos, como si por especular o *ver*,<sup>79</sup> no pudieran hacer nada más. He escuchado decir que los clérigos,—los cuales son siempre por lo general, más que ninguna otra clase, los intelectuales de su tiempo—, se comunican como damiselas; que no soportan la ruda conversación espontánea de los hombres sino solamente un discurso remilgado y diluido. Son a menudo prácticamente eliminados de la esfera pública, y, por cierto, existen quienes abogan por arrinconarlos con el celibato. Aceptar esto acerca de las clases educadas no sería ni justo ni sensato. Para el intelectual la acción es algo subordinado pero esencial. Sin ella no es todavía hombre. Sin ella el pensamiento no llega a madurar como verdad. Sin ella somos incapaces de captar el mundo aunque éste surja ante nuestros ojos como una nube de belleza.<sup>80</sup> La inacción es cobardía y no se puede ser intelectual sin una mente heroica.<sup>81</sup> El preámbulo del pensamiento, la transición a través de la cual pasa del inconsciente al consciente, es la acción. Solo sé cuanto he vivido. Automáticamente detectamos aquellas palabras que están cargadas de vida y aquellas que no.

El mundo—esa sombra del alma,<sup>82</sup> u *otro yo*,—se ensancha ampliamente a nuestro alrededor.<sup>83</sup> Sus bellos panoramas son las llaves que desengrillan mis ideas y me ponen en contacto conmigo mismo. Me lanzan con entusiasmo en medio de aquella bulliciosa multitud. Tomo las manos de las personas cerca de mí y accedo al ruedo social donde sufro y trabajo, percibiendo por instinto que ese mudo abismo rebosa en palabras. Taladro su orden. Exorcizo el miedo y lo reubico dentro del circuito de mi vida en expansión. Solo lo que conozco de la vida por experiencia, solo la porción que logro conquistar y cultivar de la maleza, eso solo es

<sup>79</sup> Martí mediante la iteración del verbo “ver” describió a Emerson como el visionario continental por excelencia: “El no *ve* más que analogías: el no halla contradicciones en la naturaleza: el *ve* que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. El *ve* que la naturaleza influye en el hombre, y que éste hace a la naturaleza alegre o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho. *Vé* la idea humana señora de la materia universal. *Vé* que la hermosura física vigoriza y dispone el espíritu del hombre a la hermosura moral. *Vé* que el espíritu desolado juzga el Universo desolado. *Vé* que el espectáculo de la naturaleza inspira, fe, amor y respeto” (XIII, 23-24). El subrayado es mío. Ver *Autonomía*, p. 149.

<sup>80</sup> Emerson empleará la misma imagen sináptica de la nube de belleza en “La Ética Literaria” (V, nota 10). Respecto a la figura del torrente, ver las notas 10 del capítulo V y la nota 27 del capítulo VI.

<sup>81</sup> Este postulado lo cumplirá Martí hasta el extremo con su muerte heroica en Dos Ríos.

<sup>82</sup> Como se vio en la nota 221 de *Naturaleza* (III), la premisa de que el mundo es “apocalipsis de la mente” o “precipitación de la mente” o más platónicamente “sombra del alma”, es un principio central del idealismo. Emerson en el segundo ensayo *Naturaleza* (1844) literalmente dirá: “Man carries the world in his head.” y “The world is mind precipitated” (III, 183, 196), frases que Martí expresamente cita (Capítulo XI, nota 68). Por otra parte Martí asocia la figura de la “sombra” a la del “ala” en el poema “La niña de Guatemala”: “Quiero a la sombra de un ala / Contar este cuento en flor: / La niña de Guatemala, / La que se murió de amor” (XVI, 78). El lector puede seguir el tema de “The world is mind precipitated” en la nota del 6 del capítulo I.

<sup>83</sup> Nota del Editor: “El ‘otro yo’ implica una muy diferente concepción del ‘Non Ego’ del metafísico” (I, 419).

mío, es la única manera de expandir mi existencia y mis dominios. No veo cómo un hombre puede permitirse, por proteger sus nervios o salvar su siesta, rehuir alguna acción que lo reclame. Las acciones<sup>84</sup> son las perlas y rubíes del razonar. Las penurias, las calamidades, la exasperación y la necesidad son maestras de elocuencia y de sabiduría. El verdadero intelectual lamenta perder cualquier oportunidad de acción por ser una fuga de energía. La acción es la materia prima de la cual moldea una obra espléndida. La experiencia se convierte en pensamiento a través de un extraño proceso, tal como el árbol de morera se convierte en seda,<sup>85</sup> su manufactura prosigue a todas horas.

Los hechos y sucesos de nuestra niñez y juventud son ahora objeto de la más reposada observación. Aparecen como hermosos cuadros en el aire. No pasa lo mismo con nuestras acciones recientes o con los negocios que traemos ahora entre manos.<sup>86</sup> Sobre eso somos casi totalmente incapaces de especular. Nuestras emociones están aún circulando en ellos. No las sentimos ni conocemos así como tampoco sentimos los pies, la mano o el cerebro de nuestro cuerpo. La acción reciente, sin embargo, forma parte de la vida,—permanece por un tiempo inmersa en nuestra vida inconsciente—. Entonces, en una hora contemplativa<sup>87</sup> se desprende de la vida como un fruto maduro y cuaja como pensamiento en la mente.<sup>88</sup> Súbitamente se alza transfigurada: lo corruptible ha accedido a lo incorrupto. De ahí en adelante la acción será un objeto bello por muy bajos que sean su cuna y su vecindario. Observad también la imposibilidad de imaginar el siguiente hecho. La oruga, en un estado tal, no puede echar a volar, no puede brillar, es un burdo gusano.<sup>89</sup> Pero súbitamente, sin que nadie la observe, esa misma cosa despliega hermosas alas<sup>90</sup> y surge de ella un arcángel de sabiduría.<sup>91</sup> Así que no hay hecho ni suceso de nuestra historia privada, que tarde o temprano no pierda su parásita forma inerte y nos sorprenda remontándose de nuestro cuerpo hacia el empíreo.

<sup>84</sup> Sobre la importancia de la acción ver también las notas 129-131 del capítulo V y la nota 62 del capítulo VII.

<sup>85</sup> “Antes en su alocución Emerson hizo referencia al “bookworm: ratón de biblioteca” (los gusanos de seda devoran las hojas de la morera como los ratones de bibliotecas roen la hojas de los libros).

<sup>86</sup> Referencia indudable a la era moderna.

<sup>87</sup> Nuevamente Emerson se refiere a “la hora visionaria del veedor” (“the seer’s hour of vision”).

<sup>88</sup> El poder sensorial de evocar lo sepultado en la memoria al toque de un estímulo externo (por ejemplo en el olfato o el gusto) será perennizado estéticamente por Proust en su obra “En busca del tiempo perdido”.

<sup>89</sup> Alusión al *motto* del ensayo *Naturaleza*, donde el gusano reptar por “las espiras de la forma”. Asimismo, el tema de la metamorfosis de la oruga como metáfora del vuelo poético es el tema central de “Musa Traviesa” de *Ismaelillo*. Ver *Autonomía*, pp. 161-166.

<sup>90</sup> Nueva referencia alada.

<sup>91</sup> La figura del niño-ángel es reelaborada profusamente por Martí en *Ismaelillo*.



La cuna y la infancia, la escuela y el patio de recreo, el miedo infantil a los perros, a la palmeta de castigo, el apego a las compañeritas, al sabor de las bayas y otros muchos eventos que alguna vez poblaron todo nuestro mundo niño, han ascendido ya. Amigos y parientes, profesión y partido, pueblo y país, nación y mundo también han de remontarse por los aires y cantar.<sup>92</sup>

Naturalmente, quien ha puesto todo su empeño en las acciones más insignes adquiere una mayor sabiduría. Yo no me encerraré en mí mismo ante tal llamado a la acción ni tampoco he de sembrar un roble en una maceta para que languidezca y muera de hambre; no confiaré en los dictados de una sola facultad, ni agotaré una sola vena de pensamiento como aquellos saboyanos<sup>93</sup> que se ganaban la vida por toda Europa tallando figuras de pastores y pastoras y de fumadores holandeses, y un día, al llegar al monte en busca de más madera, descubrieron que habían talado hasta el último pino.<sup>94</sup> Tenemos un gran número de escritores que han agotado su propia mina y se embarcan hacia Grecia<sup>95</sup> o Palestina. Con respetable parsimonia siguen al cazador por el campo o deambulan por toda Algeria para reabastecer de mercancías sus bodegas.

Aunque fuera solo por adquirir vocabulario, el intelectual debería procurar la acción. La vida es nuestro diccionario. Son buenos los años empleados trabajando en el campo, en la ciudad, en el tráfigo de los negocios y la manufactura, en la participación franca en medio de la multitud de hombres y mujeres, en la ciencia y en el arte, con el único fin de asimilar en toda su potencia aquel lenguaje capaz de ilustrar y formular nuestras percepciones.<sup>96</sup> Yo percibo instantáneamente

<sup>92</sup> Este párrafo condensa vivamente la poética de *Ismaelillo*. Dice Martí en “Musa traviesa”: “Cual si mariposas / Tras gran combate / Volaran alas de oro / Por tierra y aire, / Así vuelan las hojas / Do cuento el trance” (XVI, 29).

<sup>93</sup> Habitantes de Saboya, del sureste de Francia, famosos por sus tallas.

<sup>94</sup> Vemos aquí una tempranísima referencia ecológica.

<sup>95</sup> Si ponemos en perspectiva la producción literaria latinoamericana del siglo XIX, quienes hacen presentes a los “escritores que han agotado su propia mina” aquí retratados por Emerson, son los modernistas mediante la *imitatio* de la estética francesa. Quien mejor evoca la Grecia exótica es Rubén Darío. Muchos de sus textos parnasianos se publicaron aisladamente y luego se compilaron en forma de libro: *Azul* (1888) y *Prosas profanas* (1896). Dadas las noticias literarias que llegaban de Francia, Darío decidió seguir la consigna de *L'Art pour L'Art* de Leconte de Lisle cuando se encontraba en su aciaga estancia en Chile. Leconte había sido elegido miembro de la Academia Francesa en 1887 y asumió el puesto dejado por Víctor Hugo. Ver la nota 34 del capítulo VI; la nota 25 del capítulo VII; la nota 13 del capítulo VIII y el capítulo VI de *Martí y Darío*, “El ascenso del poeta cortesano moderno. Darío en Chile: del campo de batalla al parque Isidora Cousiño en Lota”.

<sup>96</sup> Esta fue la experiencia de Martí en su larga estadía en Nueva York. Su actividad en aquella ciudad y sus viajes conspirativos forjaron su escritura. Whitman proyectará el paisaje de la ciudad de Nueva York tornándolo en un estandarte poético.

en cualquier locutor, gracias a la pobreza o el fulgor de sus palabras, cuánto ya ha logrado vivir. La vida nos sostiene como una cantera desde donde extraemos bloques y granito para coronar la construcción que efectuamos. Ese es el modo de asimilar la gramática. Las universidades y los libros solo copian el lenguaje producido en el campo y el taller.<sup>97</sup>

Pero el mayor valor de la acción, como el de los libros y aún más que los libros, es que ella constituye una fuente perenne. El gran principio de la Ondulación en la naturaleza que se manifiesta a sí mismo en la inspiración y la exhalación del respirar, en el deseo y la saciedad, en el flujo y reflujo del mar, en el día y la noche, en el frío y el calor, y, todavía más profundamente arraigado en todo átomo y todo fluido, nos es conocido con el nombre de Polaridad,<sup>98</sup> —estos “arranques de fácil transmisión y reflexión,” como Newton los denominó, son la ley de la naturaleza activa porque son la ley del espíritu.<sup>99</sup>

## EL RETORNO A LAS FUENTES: VIDA Y TRABAJO

La mente hora piensa, hora actúa y cada pulsión reproduce a la otra. Cuando el artista<sup>100</sup> ha agotado su potencia, cuando la imaginación ha cesado de pintar, cuando ya no son aprehendidos los pensamientos y los libros son un tedio, posee aún el recurso de *vivir*. El carácter es más alto que el intelecto. El pensar es función. El vivir es un agente funcionario. El arroyo se retira hacia su fuente. Una gran alma ha de ser tan fuerte para vivir como para pensar. ¿Le falta al artista el órgano o el medio para expresar sus verdades? Puede todavía recurrir a esa fuerza elemental que es el vivir. Vivir es un acto total. Pensar es un acto parcial. Hay que dejar que la grandeza de la justicia brille en las obras del artista.<sup>101</sup> Hay que dejar que la belleza de sus afectos alegre su desgarrado techo. Aquellos “ajenos a la fama”, que habitan y socializan con el artista, percibirán mejor la fortaleza de su constitución en sus hechos y acontecimientos cotidianos que mediante alguna premeditada exhibición pública. El tiempo les enseñará que el intelectual no pierde la hora empleada en su

<sup>97</sup> Referencia específica al valor del trabajo manual del hombre natural en oposición a la labor intelectual confinada al ghetto universitario. Ya se ha visto cómo Ángel Rama lamentó el distanciamiento social de los profesionales de la literatura, tanto en la academia latinoamericana como en la norteamericana: “¿Por qué me parecen de algodón los universitarios?”. Ver la nota 3 del “Prólogo”.

<sup>98</sup> El vocabulario de Emerson y Martí participa de esa polaridad que conjuga elementos contrarios.

<sup>99</sup> Según plantea Emerson, es necesario equilibrar el pensar y el actuar.

<sup>100</sup> Emerson, como se ve, está disertando no solamente sobre el intelectual sino sobre el artista.

<sup>101</sup> El horizonte más abarcador de la literatura es ético.

vivir de hombre. En ella despliega el germen sagrado de su instinto cernido por la influencia del medio ambiente. Lo perdido en apariencia se gana en fortaleza. El gigante<sup>102</sup> generoso, destructor de lo viejo y creador de lo nuevo, no proviene de aquellos hombres a quienes los sistemas de educación les han desecado su cultura, sino de los poseedores de una intocada y salvaje naturaleza.<sup>103</sup> Es de los terribles Druidas y Berserkes<sup>104</sup> de donde finalmente provienen Alfred y Shakespeare.<sup>105</sup> Oigo por lo tanto con alegría lo que empieza a decirse de la dignidad y necesidad del trabajo<sup>106</sup> para todo ciudadano. La virtud<sup>107</sup> habita incluso en el azadón y en la pala, tanto en las manos cultas como en las incultas. El trabajo es siempre bienvenido; siempre somos llamados al trabajo. Pero debe tenerse en cuenta esta admonición: que el hombre dedicado a una fervorosa actividad no sacrifique la opinión propia<sup>108</sup> frente a los prejuicios sociales impuestos a los modos de conducta.

### EL INTELLECTUAL, PROFETA SOCIAL

He tratado hasta ahora de la educación del intelectual por medio de la naturaleza, de los libros y de la acción. Queda algo por decir acerca de sus deberes.

Sus deberes consisten en lograr ser un Hombre Pensante.<sup>109</sup> Todos sus deberes se resumen en la confianza en sí. El oficio del intelectual es animar, levantar y guiar a los hombres<sup>110</sup> señalándoles los hechos de entre las apariencias. El intelectual se

<sup>102</sup> En Martí la figura del gigante puede representar la presencia de fuerzas colosales tanto positivas como negativas. Según él, Emerson en su escritura va “de cumbre en cumbre, como gigante” y los hombres comunes “ven pequeño al gigante alto”. En “Nuestra América” los gigantes representan las fuerzas negativas de las potencias extranjeras: “los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima”. Ver el grabado sobre “el gigante mayor” (Inglaterra) y “los dos gigantes jóvenes” (Rusia y Estados Unidos) al inicio de capítulo XI.

<sup>103</sup> Como se vio, el joven Emerson personificó tempranamente esta fuerza nativa en el gigante “Californ”.

<sup>104</sup> “Los Berserkirs, feroces y aguerridos guerreros nórdicos, descritos en la narrativa medieval; los Druids, antiguos sacerdotes de las Islas Británicas, que se pensaba recurrían a sacrificios humanos” (m), p. 83.

<sup>105</sup> Alfredo el Grande, rey de los ingleses (847/849-899), repelió las invasiones vikingas y fue llamado “El Sabio” por su inquietud y labor intelectual. Mandó traducir las obras clásicas latinas al inglés.

<sup>106</sup> La valorización social del trabajo es propia de la era moderna: “El hombre no se alimenta por alimentarse sino para poder trabajar”. Ver la nota 74 del capítulo III y la nota 202 del capítulo XI.

<sup>107</sup> La virtud, o sea, la ética, es el fundamento de la sociedad. Ver la nota 106; la nota 74 del capítulo III y la nota 202 del capítulo XI. Una sociedad se configura y una cultura se consolida y se vuelve autónoma más por su textura axiológica que por su modelo económico. Una similar concepción social permea “Nuestra América”.

<sup>108</sup> Nuevamente se hace presente el *Sapere aude*. Ver supra las notas 49 y 59; y la nota 2 del capítulo V.

<sup>109</sup> El Hombre Pensante no es un erudito o asimilador de conocimiento; es sobre todo un curioso e indomable cuestionador que indaga incansablemente en todas direcciones. Es esa actitud inquisitiva lo que lo abre a la naturaleza y hace que la acción de su mente y la de la naturaleza encajen y se *correspondan*.

<sup>110</sup> Ver la nota 7 del capítulo VI.

compromete con la laboriosa, deshonrosa y gratuita tarea de observar.<sup>111</sup> Flamsteed y Herschel,<sup>112</sup> tras los lentes de sus observatorios, catalogan las estrellas y se ganan el aplauso de toda la humanidad. Puesto que sus hallazgos resultan asombrosos y útiles, se coronan de honor. Sin embargo, el intelectual en su observatorio privado, catalogando las oscuras y nebulosas estrellas de la mente humana, no vislumbradas por ningún hombre, indagando a veces días y meses sus viejas notas en pos de algunos hechos, corrigiendo una vez más sus apuntes, debe renunciar a figurar<sup>113</sup> y a la fama inmediata. En su largo período de investigación debe a menudo contradecir la ignorancia y chatura de las artes convencionales.<sup>114</sup> Por ello el desdén de los entendidos lo acecha para marginarlo.<sup>115</sup> Tiene que vacilar en su discurso por mucho tiempo; a menudo debe olvidarse de los vivos para dedicarse a los muertos. Aun peor todavía, debe aceptar, ¡cuán a menudo!, la pobreza y la soledad. En vez del facilismo y el placer de recorrer el camino trillado y aceptar la moda, la educación y la religión de la sociedad,<sup>116</sup> se echa encima la cruz de crearse un sendero propio. Por consiguiente, sobrelleva el sentimiento de culpabilidad, el corazón desfallecido, la frecuente inseguridad y la pérdida de tiempo, que son las ortigas y retorcidas lianas que entrampan la senda de los espíritus emancipados de criterio propio. Y, por supuesto, ha de resistir frente al estado de virtual hostilidad con que parece arrinconarlo la sociedad, especialmente la clase intelectual.<sup>117</sup> Y ¿qué gana con toda esa renuncia y befa? El intelectual ha de encontrar la satisfacción de ejercer la más alta función de la naturaleza. Se eleva por encima de las cuestiones privadas y respira y vive ideales públicos y nobles. Es el ojo del mundo. Es el corazón del mundo. El intelectual ha de resistir la prosperidad vulgar que retrocede siempre a la barbarie,<sup>118</sup> preservando y comunicando sentimientos

<sup>111</sup> Se insiste en el ejercicio de la visión como fuente primaria del conocimiento.

<sup>112</sup> John Flamsteed (1646-1719) y Sir William Herschel (1738-1822), astrónomos ingleses. Flamsteed hizo anotaciones pioneras sobre Urano, aunque lo catalogó como estrella. Herschel lo describió como planeta.

<sup>113</sup> Idea que Emerson trata con insistencia. Ver supra las notas 55, 112, 114; y las notas 104 y 144 del capítulo V, así como su sección “Ejecución, no pretensión”. Sobre la figuración ver más adelante en este capítulo la sección “El intelectual vanidoso”.

<sup>114</sup> Espíritu opuesto al saber literario institucional norteamericano, con su conjunto de seminarios, revistas críticas y premios literarios.

<sup>115</sup> El saber institucional de la “Ciudad Letrada” se encierra en sí mismo. A Emerson en 1838 los cenáculos académicos lo expulsaron de Harvard por treinta años después de su “Conferencia ante la Facultad de Teología” (I, 117-1510).

<sup>116</sup> Monumental referencia al saber institucionalizado académico y a la impugnación de las modas intelectuales.

<sup>117</sup> Se define en contraposición a lo *institucional*. Referencia a la “Ciudad Letrada” norteamericana de su época.

<sup>118</sup> Dice Martí: “Puesto que hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre-ala” (XIII, 187-188).

heroicos, vidas nobles, verso melodioso y las conclusiones de la historia. Todo oráculo que el corazón humano haya proferido como comentario del mundo de la acción en cualquier emergencia y hora solemne, él lo habrá de recibir y promulgar. Escuchará y anunciará todo nuevo veredicto que la Razón<sup>119</sup> desde su inviolable podio pronuncie sobre el tránsito humano y los acontecimientos del día.<sup>120</sup>

## LA CONFIANZA EN SÍ

Siendo esas sus funciones, al intelectual le corresponde sentir plena confianza en sí mismo y no ceder nunca ante el clamor popular. El y solo él conoce el mundo.<sup>121</sup> El mundo en cualquier momento presente es solo mera apariencia. Una figuración ostentosa,<sup>122</sup> un gobierno fetiche,<sup>123</sup> un mercadeo efímero, una guerra, un individuo, son enaltecidos por media humanidad y aborrecidos por la otra mitad, como si todo dependiese de tirar hacia arriba o hacia abajo.<sup>124</sup> Lo probable es que toda esa controversia no valga ni el más mínimo instante que el intelectual haya desperdiciado en dar oídos a la controversia.<sup>125</sup> Que el intelectual no deje de pensar que el chasquido de una pistola de juguete sale de una pistola de juguete, aunque los juiciosos y reputados de la tierra juren y perjuren que es el anuncio del fin del mundo. En su silencio, constancia y severa abstracción dejemos que resista solo;<sup>126</sup> que añada observación tras observación, paciente ante la negligencia, paciente ante el reproche y aguarde su momento. Que se sienta suficientemente feliz si puede darse la única satisfacción de haber

<sup>119</sup> Sobre el término “Razón” ver la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>120</sup> Martí inicia “Emerson” transportando al lector a un podio supra-terrestre, lejos del “ruido” mundano.

<sup>121</sup> Conocer el mundo en el sentido de percibir más claramente sus leyes e intuir las verdades universales.

<sup>122</sup> Crítica a los árbitros del gusto, o sea, a aquellos críticos literarios y de arte que en un contexto mayor político social se corresponden, en terminología emersoniana, con los “aldeanos vanidosos”.

<sup>123</sup> Es decir, un gobierno falso, no nacido del pueblo sino del fetichismo personal, hecho del poder mediante un truco histórico y que dirige paternalistamente a sus ciudadanos como dóciles colegiales.

<sup>124</sup> Crítica al maniqueísmo intelectual (o blanco o negro), propio de la mente unidimensional y semilla primaria del autoritarismo. En “Nuestra América” Martí llama a dejar atrás el espíritu feudal de la colonia, supremamente ejemplificado en nuestras tierras en el dogmatismo punitivo de la Inquisición.

<sup>125</sup> Crítica a la demagogia.

<sup>126</sup> Tanto Emerson como Poe se resisten a aceptar los veredictos sensacionalistas de los clanes críticos: “No hay suerte en la reputación literaria. Los que pronuncian el veredicto final sobre todo libro, no son esos lectores parciales y chacharacheros del momento en que aparece; es un coro de ángeles, por decirlo así, un público incorruptible, al que no se puede adular ni intimidar, una asamblea imparcial que decide el título de cada hombre a la Gloria. Viven solo los libros que merecen vivir. [...] La perennidad de cualquier libro no la determina ningún esfuerzo benévolo u hostil, sino su propia específica gravedad o la importancia intrínseca de su contenido para la permanente mente humana” (II, 153-154).



**John Bachmann, “Distrito Financiero del Boston y sus alrededores” (detalle, 1850)**

visto algo verdadero ese día. Su éxito está en cada paso acertado que da; es su infalible instinto<sup>127</sup> lo que lo mueve a comunicarle a su hermano lo que piensa. Así, descubre que al profundizar en los secretos de su propia mente ha descendido a los secretos de la mente de todos. Comprende que todo aquel que haya descubierto una ley en sus reflexiones íntimas, será maestro de todos aquellos que hablen su idioma, y de todos aquellos a cuya lengua pueda ser traducido. Se ha comprobado que lo que el poeta espontáneamente rememora y transcribe de sus pensamientos en total soledad, es también percibido como verdadero por los hombres en medio de populosas ciudades.

El orador, al empezar, duda de que sus audaces palabras sean aceptadas e intenta entender más al público a quien se dirige. Hasta que se da cuenta que complementa a las personas que lo escuchan. Beben sus palabras porque él a través de ellas los colma de su propia naturaleza. Cuanto más se sumerge en su más íntimo y secreto presentimiento, encuentra, para su sorpresa, que éste resulta ser la verdad más aceptable, la más pública y más universal. La gente se regocija en ella. En su estrato más noble toda persona reconoce: Esta música es mía, ella soy yo.

<sup>127</sup> Sobre el “Whim” ver la nota 70 de “El Poeta” (VII).

En la confianza en sí están comprendidas todas las virtudes. El intelectual debe ser libre,—libre y valiente. Libre incluso frente a la definición de libertad,<sup>128</sup> “sin ningún impedimento que no surja de su constitución propia”. Valiente, porque el miedo es algo que el intelectual deja atrás por propia vocación.<sup>129</sup> El miedo siempre procede de la ignorancia. Sería una vergüenza para él que su serenidad, en medio de tiempos turbulentos, surgiera de creerse ser una clase protegida como los niños o las mujeres;<sup>130</sup> o que buscara una paz pasajera apartando sus pensamientos de la política o de las cuestiones sociales; escondiendo la cabeza como el avestruz detrás de floridos arbustos, espionando en los microscopios, facturando rimas,<sup>131</sup> o silbando en la oscuridad como un chiquillo para darse valor. Pero el peligro no cesa de ser peligro y el miedo se ahonda. Que hecho hombre se vuelva hacia él y lo encare. Hay que dejar que el intelectual mire al miedo directamente a los ojos y examine su naturaleza, inspeccione su origen, y vea al cachorro de este león<sup>132</sup> prostrado no muy detrás.<sup>133</sup> Entonces el intelectual hallará en sí mismo el perfecto conocimiento de la verdadera naturaleza y extensión del miedo; hará que sus manos se atrevan abarcarlo y se encuentren al otro lado y podrá entonces proseguir su camino, superior a él. El mundo es de aquel capaz de entrever su pretenciosidad. Esa sordera, esa percutida costumbre, ese

<sup>128</sup> Este espíritu de libertad por su absolutez es comparable a la exclamación rebelde luzbeliana “¡Non serviam!”. Tiene su origen en la revuelta puritana, cuyo florecimiento peculiar se dio en Nueva Inglaterra en el siglo XIX, y constituye una de las más grandes contribuciones norteamericanas a la cultura universal.

<sup>129</sup> Evidentemente, según Emerson, “dejar atrás el miedo” para el intelectual presupone operar dentro de una sociedad cuyo origen se remonta hasta la libre lectura comunitaria de la Biblia. En cambio, una sociedad de tradición autoritaria heredera de la Inquisición es más propensa a diseminar un fosilizado discurso monocorde. En cuanto a los estudios martianos, Ottmar Ette ha analizado el peculiar caso de Cuba: “Así, pues, la historia de la recepción del Martí ‘político’ en Cuba se reveló como una historia de constantes y reiterados intentos de apropiarse de los textos martianos y del mismo símbolo de la *cubanidad*—sea por parte de los discursos de poder del liberalismo político o de la dictadura fascista, del populismo o el comunismo, e incluso la Iglesia o la masonería”. Ver *José Martí Apóstol, Poeta, Revolucionario: Una historia de su recepción*, México, Universidad Autónoma de México, 1995, p. 404.

<sup>130</sup> Emerson se refiere a lo que se consideraba “clases protegidas”, parte del vocabulario androcéntrico prevalente en el del siglo XIX, fácilmente detectable en las novelas y relatos de la época. Ver la nota 101 del capítulo III y las notas 18, 36 y 37 del capítulo X. La participación de Margaret Fuller en el proceso editorial del *Dial*, revista trascendentalista, es una de las primeras manifestaciones feministas del acceso de la mujer a la esfera intelectual norteamericana. Por otra parte, el vocabulario androcéntrico está presente incluso en la única novela de Martí, texto expresamente producido según las reglas del mercado editorial de su tiempo: *Lucía Jerez*. No es de extrañar que prontamente dejara “ese juego literario” fuera de su testamento literario.

<sup>131</sup> Referencia a la poesía ornamental, de salón. En el desarrollo de la literatura latinoamericana del siglo XIX esa tendencia grafolátrica se convierte en la marca de nacimiento del Modernismo.

<sup>132</sup> El miedo se torna un cachorro inofensivo una vez que uno lo enfrenta. Así sucede con el tigre en “Nuestra América”: “Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos” (VI, 19).

<sup>133</sup> Procurar no dejarse engañar por las apariencias es una de las funciones primarias del *scholar*.

desmedido error que percibes está ahí solo por tolerancia, por consentimiento tuyo. Desnuda su mentira y le habrás asestado ya el golpe mortal.<sup>134</sup>

### EL HOMBRE-INSECTO<sup>135</sup> SE REGOCIJA EN LA GLORIA DE SU JEFE

Sí, nosotros somos los acobardados, nosotros somos los descreídos.<sup>136</sup> Es perversa la noción de que hemos llegado tarde a la naturaleza, que el mundo terminó de hacerse hace mucho tiempo atrás.<sup>137</sup> Pero así como el mundo era plástico y fluido en manos de Dios, así lo sigue siendo de acuerdo a todos aquellos atributos suyos que nosotros los humanos trajimos al llegar.<sup>138</sup> Para la ignorancia y el pecado el mundo es de granito. Ellos se adaptan a él como pueden; pero en proporción a cuanto el hombre tenga en sí de divino, el firmamento fluye ante sus ojos y obtiene de él su sello y su forma. No es grande quien sea capaz de alterar la materia, sino aquel que puede alterar mi situación mental.<sup>139</sup> Los reyes del mundo son aquellos que transfunden toda la naturaleza y todo el arte con el color de su pensamiento presente y persuaden a los hombres, con la alegre serenidad con la que prosiguen su tarea;<sup>140</sup> que aquello a lo que se dedican es la apetitosa manzana que durante épocas los hombres han deseado arrancar y, ahora, por fin fruto maduro, invita a todas las naciones a saborearlo. Un gran hombre logra lo grandioso. El lugar que MacDonald ocupa en la mesa se convierte en la cabecera.<sup>141</sup> Linneo vuelve a la botánica el más atractivo de los estudios, extrayéndola de los campesinos y las herbolarias. Así Davy la química y Cuvier los fósiles. El dueño del devenir es quien labora con serenidad y con miras altruistas. Así como las encrespadas olas del Atlántico se hinchan con la luna, los juicios vacilantes de los hombres van en pos de aquel en cuya mente florece la verdad.

<sup>134</sup> Se reitera contundentemente la misma idea de sobreponerse al miedo. El mundo es ahora una vencida figura animal.

<sup>135</sup> Dice Martí en "Nuestra América": "Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos que le roen el hueso a la patria que los nutre" (VI, 16).

<sup>136</sup> Es decir, nosotros los dubitativos carentes de confianza en sí.

<sup>137</sup> Ver la nota 67 del capítulo V.

<sup>138</sup> Dice Martí en "Emerson": "Se sintió hombre, y Dios, por serlo" (XIII, 20).

<sup>139</sup> Emerson constantemente afirma la primacía de la emancipación intelectual. Ver la nota 4 del capítulo VI.

<sup>140</sup> Este es el estado espiritual que sostiene a Martí en sus años conspirativos.

<sup>141</sup> "Donde MacGregor se sienta, se vuelve la cabecera de la mesa" se le atribuye a Robert 'Rob Roy' MacGregor (1671-1734), el héroe escocés descrito en *Rob Roy* (1817) de Sir Walter Scott (1771-1832). Emerson cambia el nombre a MacDonald" (m), p. 87.



Dada esta inmensa confianza en uno mismo, la razón<sup>142</sup> es más profunda de lo que podamos imaginar y tan oscura que es imposible de iluminar.<sup>143</sup> Tal vez no logre convencer a mi audiencia cuando presento mis convicciones. Sin embargo, al plantear la proposición de que el hombre es uno, he presentado ya la base de mi esperanza.<sup>144</sup> Creo que el hombre ha quedado engañado; se ha engañado a sí mismo. Ha llegado casi a perder la luz que podía devolverle sus prerrogativas. El hombre ha perdido su valor. El hombre en la historia, los hombres de hoy, son insectos,<sup>145</sup> embriones, son llamados “masa” y “rebaño”.<sup>146</sup> En un siglo, en un milenio, se dan uno o dos hombres; es decir una o dos aproximaciones al estado real de todo hombre. Todo el resto proyecta en el héroe o en el poeta, hecho ya maduro, su propio verde y crudo ser. Sí, y son felices con ser menos para que ese otro alcance su pleno ser. Qué gran testimonio, lleno de grandeza, lleno de veneración, le arrojan a la cara al miembro del clan, al pobre partidario que se regocija en la gloria de su jefe, las demandas interiores de su propia naturaleza. Los pobres y los humildes le imponen ciertas cortapisas a su propia inmensa capacidad moral cuando se resignan a una inferioridad política y social.<sup>147</sup> Están encantados de ser espantados como moscas del sendero del gran personaje,<sup>148</sup> para que

<sup>142</sup> Sobre el concepto de “Razón” ver la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>143</sup> Describe la “Razón” en correspondencia con la ontología negativa y el lenguaje apofáticos, los cuales postulan la revelación en el silencio. Ver “El Poeta” (VII), nota 20.

<sup>144</sup> Según Emerson, la unidad intrínseca entre “el yo y lo que no es Yo” lleva a postular que en lo profundo de la conciencia todos los hombres son uno. Es decir, en su humanidad íntima, donde florece el sentimiento del bien y el mal, lo bello y lo justo, todos los hombres laten al unísono, son coincidentes. Por ello cuando uno profundiza en el propio ser profundiza en todo el ser de la humanidad, en la de todos los seres humanos. Esta verdad abstracta resulta ser también una verdad práctica. Por ejemplo, una verdadera obra de arte, aparte del actuar pragmático de cada quien, tiene el poder de unificar estéticamente a todos los espectadores. Consecuentemente, Martí dice que Emerson ha hecho humano el idealismo.

<sup>145</sup> Martí en “Nuestra América” recurre a la imagen del insecto para denunciar el colaboracionismo monárquico español de los intelectuales concurrentes al “Centenario de Colón” en 1892, entre los que se encontraba Darío: “Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisien-ses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes” (VI, 16). Para contrarrestar la propaganda colonialista del gobierno español, Martí realizó un viaje conspirativo precisamente en octubre de 1892 y publicó la insurrección con sus famosas fotos tomadas en Kingston, Jamaica. Ver *Martí y Darío*, pp. 327-332.

<sup>146</sup> Crítica general a la *imitatio* pero también a la mecanización de la era moderna y del mercado.

<sup>147</sup> Aquí Emerson denuncia la base de la tiranía. Vemos también cómo la visión política social de Humboldt y la de Martí se tocan *literalmente*. Martí identifica y subraya el siguiente texto del libro *Contemporary Socialism* de John Rae, que trata precisamente de las principales características del socialismo: “Pero estas diferencias son solo refinamientos del plan de Boboef; sus principales rasgos permanecen: la igualdad de condiciones, la nacionalización de la propiedad, la tiranía democrática (modo uniformador fatal para el progreso), un omnipresente control mandarín aplastando la energía de carácter que W. von Humboldt dijo era la primera y única virtud del hombre, por ser raíz de toda excelencia y adelanto”. Ver *Lecturas*, p. 41.

<sup>148</sup> Las siguientes líneas disertan netamente sobre la pérdida del yo y la muerte del sujeto civil por transferencia del propio ser al del déspota a cambio de prebendas: “Vive por nosotros y nosotros vivimos en él”.

en lugar suyo éste haga justicia a la naturaleza humana universal: a esa naturaleza universal a la cual es el deseo mayor de todos engrandecer y glorificar. Se doran en la luz del gran hombre y sienten su brillo como si fuera un elemento suyo propio. Proyectan la dignidad de hombre desde su doblegado ser para depositarla en los hombros del héroe, y darían la última gota de su sangre para lograr que aquel otro gran corazón lata, para que esos gigantescos músculos combatan y conquisten por ellos. Vive por nosotros y nosotros vivimos en él.

Los hombres, tales como son, muy naturalmente van tras el dinero y el poder; y el poder, claro, porque es tan bueno como el dinero: el “botín”, así llamado, llega con “el puesto”. Y ¿por qué no? Aspiran a lo más alto y eso sueñan, en su sonambular, es lo cimero. Si despertaran<sup>149</sup> renunciarían a ese bien engañoso y se alzarían hacia el verdadero, dejando el gobierno a los burócratas y sus oficinas. Esta revolución ha de consumarse por la comprensión gradual de la idea de Cultura.<sup>150</sup> La mayor empresa del mundo por su esplendor y alcance es la construcción del hombre.<sup>151</sup> Aquí yacen sus componentes desperdigados por el suelo. La vida privada de un solo individuo ha de ser la más ilustre monarquía,<sup>152</sup> más poderosa frente al enemigo y el más halagador y sereno influjo para el amigo que el poder de cualquier reino de la historia. Porque, visto con justicia, un hombre abarca la naturaleza íntima de todos los hombres. Cada filósofo, cada bardo, cada protagonista solo ha hecho por mí, como delegado mío, lo que en un día yo puedo realizar por mí mismo. Ya hemos ido más allá de los libros que un día considerábamos la niña de los ojos. Lo que equivale a decir que hemos accedido al punto

Ver el contexto de la nota 44 del capítulo V. Martí había reflexionado detenidamente sobre el siguiente párrafo de “EL Joven Americano” referente al origen del imperialismo: “Como toda persona puede observar en su familia, la forma patriarcal de gobierno se vuelve inmediatamente despótica. Los padres ansían ser padres de las mentes de sus hijos, y miran con desagrado que asome un carácter o un modo de pensar nuevos en sus propios hijos e hijas. Esta tendencia, a la que amor y orgullo en la capacidad de los hijos no puede dominar, se convierte en petulancia y tiranía cuando el cabeza de clan, el emperador de un imperio, enfrenta la misma diferencia de opinión en sus súbditos. La diferencia de opinión es el crimen que los monarcas nunca perdonan. Un imperio es un inmenso egoísmo”. Ver la nota 36 del capítulo VIII.

<sup>149</sup> En la amodorrada burocracia aldeana, hija del autoritarismo, el paternalismo corrompe y adormece al yo. De ahí la necesidad de “despertar”. Para la idea emersoniana de “sacudir los espíritus dormidos”, la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I. Por su parte, Martí dirá contundentemente en “Nuestra América”: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar”.

<sup>150</sup> Emerson introduce un concepto holístico de “Cultura” y lo sitúa en el centro del debate intelectual; con ello contribuye a relacionar el desarrollo de las ciencias sociales y el de las humanidades. La llamada modernidad y la posmodernidad se caracterizan por reflejar fundamentalmente una crisis de “la idea de Cultura”.

<sup>151</sup> Se trata de la construcción de un hombre “desalienado”, conscientemente crítico del autoritarismo y el servilismo. Existe aquí concordancia con la idea de “alienación” del joven Marx.

<sup>152</sup> En vez de acatar la monarquía, Emerson entroniza al yo.

de vista que la mente universal adoptó al valerse de los ojos de un escriba; hemos sido ese hombre y ahora lo hemos dejado atrás. Primero una, luego otra, desecamos toda cisterna y, al crecer más con toda esa absorción, codiciamos un mejor y más abundante alimento. El hombre nunca ha vivido tanto como para saciarnos por siempre. La mente humana no puede entronizar a una persona para que ésta ahora le erija una barrera en algún costado de su ilimitado e inlimitable imperio.<sup>153</sup> Es un mismo gran fuego central el que se vacía de los labios del Etna, enciende los cabos de Sicilia, sale de la garganta del Vesubio e ilumina las torres y viñas de Nápoles.<sup>154</sup> Es una sola luz la que resplandece en miles de estrellas. Es una sola alma la que anima a todos los hombres.

### VISIÓN Y REVOLUCIÓN: DESDE LAS ENTRAÑAS DE LA ERA MODERNA

Pero, tal vez haya insistido tediosamente en esta abstracción acerca del intelectual. No debo posponer más lo que he de decir en referencia inmediata a nuestro propio tiempo y país.

Históricamente se ha entendido que hay una diferencia en las ideas de cada época y que existen rasgos distintivos del genio de la época Clásica, del de la Romántica y ahora del de la Epoca Filosófica o Reflexiva. Con las referencias ya hechas a la unicidad de la identidad de la mente de todos los individuos, no me detendré en sus diferencias. De hecho, yo creo que todo individuo atraviesa por todas esas edades. El niño es griego,<sup>155</sup> el joven romántico, el adulto reflexivo. No

<sup>153</sup> El sujeto civil para Emerson es un yo no subordinado ni subordinable. Dice Martí en "Emerson": "Pues ¿qué hombre dueño de sí no ríe de un rey?" (XIII, 27).

<sup>154</sup> Emerson compara el magma subterráneo que emerge por diferentes fuentes volcánicas al fluir candente salido de la caldera del pensamiento. La mente individual, siguiendo con la metáfora geológica, es la boca de un volcán dentro de una cordillera de volcanes activos.

<sup>155</sup> La elevación romántica del niño permea toda la obra de Emerson. Hasta el momento, la crítica martiana dedicada a "La Edad de Oro" no ha señalado la fuente textual emersoniana de donde descende el título de dicha revista infantil. "History" señala claramente que la niñez es la "Edad de Oro": "Así, en cualquier manera el alma universal concentra y reproduce sus tesoros para cada pupilo. El también ha de atravesar todo el ciclo de experiencia. (...) En él he de encontrar el Mundo Antiguo; *en su niñez la Edad de Oro*, las Manzanas del Arbol de la Ciencia, la expedición Argonáutica, la vocación de Abraham, la construcción del Templo, el Advenimiento de Cristo, la Edad Media, el Renacimiento, la reforma Protestante, el descubrimiento de nuevas tierras y la apertura de las ciencias y de nuevas regiones en el hombre. El niño ha de ser el sacerdote de Pan, y ha de traer con él, a las moradas humildes, las bendiciones de las estrellas de la mañana, y todos los beneficios recibidos del cielo y la tierra" (II, 38-39). Asimismo, el poema *motto* del ensayo "Character" contiene estas líneas: "El habló y sus palabras más suaves que la lluvia / Trajeron la *Edad de Oro* otra vez" (III, 87). En el ensayo "Resources": "¡Los recursos de América! Por qué uno rememora el dicho de Saint Simon 'La *Edad Dorada* no está detrás sino delante de ti'. Aquí está el hombre en el Jardín del Edén; aquí el Génesis y el Exodo" (VIII, 42). Y en "La soberanía de la ética": "La naturaleza no está inerte, finalmente puede deshacerse de todo crimen. Un poeta oriental al describir *la edad dorada* dijo que Dios ha hecho a la

niego, sin embargo, que es posible distinguir con claridad en todas ellas que su idea central es la revolución.<sup>156</sup>

Se deplora nuestra edad por ser la edad de la Introversión.<sup>157</sup> ¿Ha de ser éste un mal? Nosotros, al parecer, siendo espíritus críticos, quedamos avergonzados por el hecho de dudar, no podemos gozar de nada debido a nuestra incesante búsqueda del sentido del placer; somos vendados con ojos;<sup>158</sup> vemos con los pies; el momento ha quedado infectado con la infelicidad de Hamlet,

“Enfermizo con el semblante pálido del pensar”

¿Es, entonces, tan deplorable la situación? La vista es la última cosa de la que nos debiéramos lamentar. ¿Quisiéramos ser ciegos?<sup>159</sup> ¿Tememos ver más que la

justicia tan estrechamente amada a la Naturaleza, que si alguna injusticia fuese a asomar en alguna parte del cielo, la bóveda azul la secaría como una piel de serpiente y la arrojaría de sí a empujones” (X, 191). Los subrayados son míos. La alusión de Martí a Emerson en el título de la “Edad de Oro” se suma a otras que ya he señalado al inicio de textos capitales como *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y “Nuestra América”.

<sup>156</sup> La revolución del sujeto dueño de sí es individual pero en la época moderna también adviene una revolución cultural universal. Más adelante en el ensayo Emerson habla de la “Edad de la Revolución”. Ver supra la 161; la nota 55 del capítulo I; y la nota 57 del capítulo II.

<sup>157</sup> La revolución de la “edad subjetiva,” o sea de la “edad moderna” supone un vuelco epistemológico específicamente descrito por Emerson en “Ideas sobre la Literatura Moderna”. El órgano más importante, por el que se encarrila el conocimiento, es la visión. La “introspección” se caracteriza por ser un *ver* hacia dentro: “La poesía y la especulación de la edad presente están marcadas por cierto giro filosófico que las distingue de las obras de los tiempos anteriores. El poeta no está satisfecho de ver ‘cuán Bella pende la manzana de la roca’ (...) sino que ahora se pregunta, ¿qué es la manzana para mí? Y ¿qué son los pájaros para mí? (...) y ¿qué soy yo? Y esto se llama subjetividad, retirar el ojo del objeto y ponerlo en la mente. Fácilmente podemos aceptar que una inmovible tendencia de este tipo caracteriza a la literatura moderna. Es la nueva conciencia de la unicidad de la mente lo que predomina en la crítica. Es el encumbramiento de la mente y no su declinación. Está fundada en la insaciable demanda de unidad; la necesidad de reconocer una sola naturaleza en toda la variedad de los objetos es lo que caracteriza al genio de primer orden” (XII, 312-313). Ver *Autonomía*, p. 126.

<sup>158</sup> Se reitera el papel central de la visión desprovista de vendas feudales y epistemológicas. En “Ética Literaria” sostiene: “La humanidad esperaba que una vez que todas las amarras y vendas feudales hubieran sido hechas pedazos, la naturaleza, habiendo sido por tan largo tiempo una madre de enanos, se recuperaría a sí misma mediante una progenie de Titanes, los cuales reírían y saltarían por el continente y trasmontarían las cordilleras del Oeste con la proclama del ingenio y el amor” (I, 156). Asimismo, en “Conferencia ante la Facultad de Teología”: “Primero únicamente haz de fijarte que moda, costumbre, autoridad, placer, dinero no son nada para ti —no son venda sobre tus ojos que no te permitan ver” (I, 146). Por su parte, el ardiente republicano Martí dice al inicio de “Emerson”: “¿Que quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca” (XIII, 18). Y en sus *Cuadernos de Apuntes*: “Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo. —Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cama, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan —y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embriado. Yo soy caballo sin silla. De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla” (XXI, 167).

<sup>159</sup> Alusión evangélica sobre la primacía del poder de la visión y la observación.

naturaleza y que Dios, y beber la verdad hasta el fondo? Observo ese desasosiego de la clase literaria como un sencillo signo del hecho que ella no se encuentra en el mismo estado mental de sus padres.<sup>160</sup> Se lamentan de la llegada de un nuevo orden de cosas por ser desconocido, del mismo modo que un niño tantea el agua antes de haber aprendido a nadar. Si existe un período de tiempo en el que uno debiera desear nacer ¿no es la edad de la Revolución;<sup>161</sup> cuando lo antiguo y lo nuevo están frente a frente y posibilitan ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es estremecida por el miedo y la esperanza, y las históricas glorias antiguas pueden ser contrapesadas por las ricas posibilidades de la nueva era? El tiempo actual, como cualquier otro tiempo, es un tiempo excelente si supiéramos hacer un buen uso de él.

### LA LITERATURA DE LOS POBRES

Leo con júbilo los signos auspiciosos de los días por venir, tal como resplandecen ya a través de la poesía y el arte, en la filosofía y la ciencia; a través de la iglesia y el estado.

Uno de esos signos es el hecho que el mismo movimiento que ha producido el surgimiento de la llamada clase más baja de la sociedad,<sup>162</sup> ha asumido en la literatura un prominente y positivo aspecto. En lugar de lo sublime y lo bello,<sup>163</sup> se explora y poetiza lo tangible, lo bajo, lo cotidiano.<sup>164</sup> Aquello que

<sup>160</sup> Es decir, poseer un pensamiento no emancipado.

<sup>161</sup> El 14 de mayo de 1837 Emerson escribió en su *Diario*: “Our age is ocular” (*Journals V*, 328); es una “Epoca de Revolución” epistemológica (ilustración) pero también en sentido político-social. Como sabemos, Emerson en su juventud conoció a los grandes fundadores de Estados Unidos, incluyendo los de la primera generación como John Adams (la voz de la Revolución) y Jefferson (la pluma de la Revolución). Y, desde luego, dado su abolicionismo, el diálogo con Lincoln (quien no reconoció el Imperio francés de Maximiliano iniciado en México en 1864) fue más extenso y directo que con los sostenidos con Adams y Jefferson. Celebró la “Emancipation Proclamation” y la subsecuente “Gettysburg Address” (noviembre 19, 1863). También celebró el impacto de las revoluciones norteamericana y francesa en las luchas de independencia de Latinoamérica culminadas cuando estudiaba en Harvard. Ver supra la nota 156; la nota 55 del capítulo I; y la nota 57 del capítulo II.

<sup>162</sup> Como se ve, la poesía *moderna* se caracteriza por reivindicar a los pobres y marginados. Dice Martí-poeta: “Con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar” y “Pensé en mi padre, el soldado: / Pensé en mi padre, el obrero” (XVI, 67, 119). Ver supra la nota 166; la nota 46 del capítulo V y la nota 5 del capítulo VI.

<sup>163</sup> “En lugar de lo sublime y lo bello” debe entenderse “en lugar de lo sublime y lo bello *en sí*”, es decir, lo sublime y lo bello *exóticos*, desconectados de la experiencia humano-natural. Ver más adelante la nota 173.

<sup>164</sup> Poética que Martí sigue. Dice Federico de Onís: “El espíritu de Martí no es de época ni de escuela: su temperamento es romántico, lleno de fe en los ideales humanos del siglo XIX, sin sombra de pesimismo ni decadencia; pero su arte arraiga de modo muy suyo en lo mejor del espíritu español, lo clásico y lo popular, y en su amplia cultura moderna donde entra por mucho lo inglés y lo norteamericano; su modernidad apuntaba más lejos que la de los modernistas, y hoy es más válida y patente que entonces”. Ver el Prólogo, nota 18.

ha sido negligentemente pisoteado por aquellos que se aprestaban y aprovisionaban para extensos viajes a lejanos países, es visto de pronto como más rico que todo aquello traído de tierras extranjeras.<sup>165</sup> La literatura del pobre,<sup>166</sup> los sentimientos del niño,<sup>167</sup> la filosofía de la calle, el significado de la vida doméstica<sup>168</sup> son el tema de la época.<sup>169</sup> Este es un gran paso. Es un signo —¿no es cierto?— de nuevo vigor, cuando las extremidades empiezan a moverse, cuando las corrientes de la vida invaden las manos y los pies.<sup>170</sup> No busco lo grandioso, lo remoto, lo romántico, lo que se hace en Italia o en Arabia, lo que es arte griego o poesía provenzal.<sup>171</sup> Yo abrazo lo común, yo exploro y me acojo a los pies de lo familiar, lo bajo. Denme una mirada íntima<sup>172</sup> de lo que sucede hoy día y pueden quedarse los demás con los mundos antiguos y futuros. ¿Qué es lo que realmente quisiéramos conocer? La comida en la cazuela, la leche en el jarro, la poesía de la calle, las nuevas del barco, la mirada del ojo,<sup>173</sup> la forma y el porte del cuerpo. Denme la última razón de todas esas cosas. Muéstrenme la sublime presencia de la causa más espiritual asomándose, como siempre efectivamente se asoma, en estos arrabales y extremidades de la naturaleza. Déjenme ver cada insignificancia cargada de la polaridad que la inscribe automáticamente dentro de un orden eterno. Y la tienda, el arado y el libro de contabilidad ligados a la misma causa que hace ondular la luz y cantar a los poetas. Entonces el mundo nunca más lucirá como una opaca miscelánea o un desván desperdigado sino como forma y orden. No hay nimiedades en él, no es el mundo un acertijo sino el esbozo singular que une y anima el más alto pináculo y la trinchera más profunda.

<sup>165</sup> Referencia a la *imitatio*, o sea, a la importación de la estética europea. Ver el caso de Darío en el Epílogo.

<sup>166</sup> Nuevamente, la literatura del pobre. Ver supra la nota 162; la nota 46 del capítulo V y la nota 5 del capítulo VI.

<sup>167</sup> Así se ve en *Ismaellillo*.

<sup>168</sup> El ensayo “La vida doméstica” de Emerson contiene la más concentrada y completa síntesis de la estética infantil de *Ismaellillo*. Ver *Autonomía*, pp. 86-87.

<sup>169</sup> Se refiere a la presente Época Moderna.

<sup>170</sup> Es de notar que es *la literatura* la que anuncia una emancipación social mayor y superior.

<sup>171</sup> Clara manifestación de rechazo de las estéticas foráneas de moda en Europa, no por extranjeras sino porque eluden la fuente de poesía más genuina, la que nace del encuentro del “yo con lo que no es yo” (la naturaleza y la sociedad que circundan al yo).

<sup>172</sup> Martí y Whitman siguen esta directriz con convicción, incluso refiriéndose a sus escritos con el nombre de “vistas”.

<sup>173</sup> Reiteración del poder cognoscitivo de la visión.

## LO TRASCENDENTE EN LO CORRIENTE

Esa idea ha inspirado el genio de Goldsmith, Burns, Cowper, y, en una época más reciente, de Goethe, Wordsworth y Carlyle.<sup>174</sup> Ellos han adoptado esta idea a su manera, cada quien con resultado diferente. En contraste con su escritura, ya que fueron los primeros quienes escribieron con ardorosa sangre,<sup>175</sup> el estilo de otros como Pope, Johnson y Gibbon, luce frío y pedante.<sup>176</sup> Uno se sorprende al descubrir que las cosas cotidianas no son menos hermosas y maravillosas que las remotas. Una gota es un pequeño océano. Un hombre se relaciona con toda la naturaleza. Esta percepción del valor de lo vulgar nos abre a muchos descubrimientos. Goethe, que en este punto es el más moderno de los modernos,<sup>177</sup> nos ha mostrado como nadie nunca antes, el genio de los antiguos.

Existe un hombre de ingenio que ha hecho mucho por esta filosofía vital, cuyo valor literario no ha sido cabalmente apreciado—me refiero a Emanuel Swedenborg. Es el más imaginativo de los hombres y sin embargo escribe con la exactitud de un matemático. El ha logrado injertar una ética filosófica pura<sup>178</sup> al cristianismo popular de su tiempo. Un propósito tal debe, por supuesto, presentar una dificultad insuperable para cualquier intelecto. Pero él vio y mostró la conexión existente entre la naturaleza y los afectos del alma. El perforó el carácter emblemático

<sup>174</sup> La genialidad de los escritores románticos es revelar la poesía y lo sublime en la vida de las clases bajas y de los trabajadores. Se ve el rechazo de Emerson a cualquier estratificación social propia de toda sobreimposición elitista, pues enaltece el espíritu romántico de los autores europeos que admira (Goethe, Swedenborg, etc), quienes poetizan la vida común de la sociedad en oposición a las “cortesanas musas de Europa”.

<sup>175</sup> Martí cita en “Emerson”: “Cortad estas palabras y sangrarán” (XIII, 30).

<sup>176</sup> Sobre la figura del “pedante” ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>177</sup> La expresión “El más moderno de los modernos” revela al menos dos cosas: Emerson está consciente que se está dando una literatura nueva contemporánea moderna y que ella nace de “una nueva mirada” abierta al entorno natural y social.

<sup>178</sup> Aquí vemos el papel revolucionario de la ética, proceso intuitivo natural del yo que es incluso capaz de remozar la axiología cristiana. De ahí que Martí le encomiende a Ismaelillo ser puro: “Mas si amar piensas / El amarillo / Rey de los hombres, / ¡Muere conmigo! / ¿Vivir impuro? / ¡No vivas, hijo!” (XVI, 34). Ver las notas 196 y 274 del capítulo III. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Swedenborg en “Emerson” no consignada en *OCEC*: “Emmanuel Swedenborg (1688-1772), sabio y filósofo sueco que reforzó en Emerson la visión unitaria del cosmos. Como Montaigne, es uno de los “Hombres Representativos” de Emerson y representa al místico. Según Swedenborg, todo el universo es reflejo de la divinidad y el hombre no es nada fuera de Dios. Pero el hombre se sabe libre y, mediante el ejercicio del libre albedrío, redirige toda la creación hacia Dios. Su filosofía posee una fuerte vena oriental. La importancia de Swedenborg también radica en su oposición a la tradición ortodoxa luterana que proclamaba la salvación únicamente por la fe y no por las obras. En su ensayo sobre Swedenborg, Emerson destaca su doctrina de “correspondencias” por la que los órdenes naturales y mentales se corresponden. Esta analogía entre la mente y la naturaleza es la base del poder simbólico del lenguaje. Entre las obras que Emerson menciona de este autor están *La economía del reino animal*, *El amor conyugal*, y *El reino animal*”. Ver *Lecturas*, p. 73, nota 86 y *OCEC*, Tomo 9, p. 320, nota 57.

y espiritual del mundo visible, oíble y tangible. En particular, lo convirtió en sombra suya: una amorosa musa que sobrevuela y reinterpreta las partes bajas de la naturaleza.<sup>179</sup> El nos ha mostrado el ligamento misterioso que trasfunde el mal moral a las nauseabundas formas materiales.<sup>180</sup> En baladas épicas nos ha dado una teoría sobre la locura, sobre bestias y aterradoras cosas inmundas.

## AL ENCUENTRO DEL YO AMERICANO

Otro signo de nuestros tiempos, marcado también por un movimiento político análogo, es la nueva importancia otorgada a la persona individual.<sup>181</sup> Todo aquello que tiende a singularizar al individuo, a rodearlo con rodela de respeto natural, de modo que cada persona sienta que el mundo es suyo y que un individuo trate a otro como un estado soberano a otro, todo ello tiende tanto hacia la unión social verdadera como a la nobleza. “Aprendí”, dijo el melancólico Pestalozzi, “que ningún hombre a lo ancho de este mundo de Dios está dispuesto a ayudar a ningún otro hombre”. La solidaridad debe surgir de las entrañas propias.<sup>182</sup> El intelectual es aquel que debe reunir en sí toda la habilidad de su tiempo, todas las contribuciones del pasado, todas las esperanzas del futuro.<sup>183</sup> Debe ser una universidad de conocimientos. Si hay alguna lección que deba taladrar el oído del intelectual, más que ninguna otra, es ésta: el mundo no es nada, el hombre lo es todo. Que las leyes de toda la naturaleza residen en ti mismo aunque no hayas descubierto aún cómo asciende un glóbulo de savia. En ti mismo dormita la entera Razón,<sup>184</sup>

<sup>179</sup> Ya se ha mencionado la idea del mundo como sombra del alma. “Ismaelillo” es el demiurgo que brega por llevar las cosas del caos al orden. En ese poemario la locución, como el gusano, “repta por las espiras de la forma” y se hace mariposa-niño. Asimismo, en *Versos sencillos* el emisor escribe “a la sombra de una ala”. Este esfuerzo ascendente caracteriza el esfuerzo del escritor.

<sup>180</sup> El símbolo funde fenómenos opuestos de la realidad y ve la naturaleza toda en perpetua metamorfosis, aún en lo sólido. Martí en *Versos sencillos* dice: “Todo es hermoso y constante, / Todo es música y razón, / Y todo, como el diamante, / Antes que luz es carbón” (XVI, 65).

<sup>181</sup> Esta centralidad del sujeto también caracteriza la filosofía moderna, empezando por Descartes: “Cogito ergo sum”. También alude a la soberanía del sujeto civil que está en la base de la democracia norteamericana.

<sup>182</sup> Como se ha visto, Martí al dedicar *Ismaelillo* a su hijo sostiene: “Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!” (XVI, 17). Asimismo, inicia su prosa introductoria a *Versos sencillos* con estas palabras: “Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón” (XVI, 61). Y en “Mis versos”, prólogo de *Versos libres*: “Tajos son éstos de mis propias entrañas –mis guerreros. –Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida” (XVI, 131).

<sup>183</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Se oía su voz, como la de un mensajero de lo futuro, que hablase de entre nube luminosa” (XIII, 19).

<sup>184</sup> Sobre el concepto de “Razón” ver “El Poeta” (VII), nota 20.



está en ti saber todo, está en ti atreverte a todo. Señor Presidente, Caballeros, esta confianza en el poder desconocido del hombre pertenece, por toda razón, por toda profecía, por toda preparación, al intelectual americano. Hemos escuchado demasiado tiempo a las cortesanas musas de Europa.<sup>185</sup> Se sospecha ya que el espíritu del hombre libre norteamericano es tímido, imitativo, domesticado. La avaricia pública y privada hace que el aire que respiramos sea denso y obeso. El intelectual es decente, indolente, complaciente. Ved, entonces, la trágica consecuencia. La mente de este país, adiestrada a dirigirse a los objetos bajos se devora a sí misma.<sup>186</sup> No hay trabajo sino para el timorato y el convencional. Los jóvenes de la más brillante promesa que inician su vida en nuestras costas, henchidos de los vientos de la montaña, iluminados por todas las estrellas de Dios, encuentran la tierra no en consonancia con ellos sino que el disgusto impuesto por las normas de los negocios<sup>187</sup> les impide actuar, y se vuelven ganapanes o mueren de hastío, a veces se suicidan.<sup>188</sup> ¿Cuál será el remedio? Todavía no ven.<sup>189</sup> Miles de muy esperanzados jóvenes, ahora apretujados contra las rejas para iniciar su carrera, todavía no ven que si un solo hombre indómito se aferrara a sus instintos<sup>190</sup> y se reafirmara en ellos,

<sup>185</sup> Respecto al poeta cortesano latinoamericano en el siglo XIX, ver el Capítulo VI de *Martí y Darío*: “El ascenso del poeta cortesano moderno: Darío en Chile” (Del campo de batalla al Parque Isidora Cousiño en Lota”).

<sup>186</sup> Emerson denuncia el materialismo estadounidense. En 1837 ocurrió la primera severa depresión económica de Estados Unidos, caracterizada por una crisis bancaria, industrial e inmobiliaria que produjo un vasto desempleo y desalojo. Para alimentarse muchas familias tuvieron como único recurso la caridad pública. “El pánico” y la consecuente desmoralización social de 1837 tardó siete años en superarse. Martí muy atento a los criterios críticos de Emerson sobre los desfases del capitalismo, sostiene al comentar las “Siete conferencias” de Enrique José Varona: “pone de relieve, con perspicacia singular las semejanzas poco visibles del idealista Emerson y su pueblo mercader, o labra con oro de ley la corona que merece el sublime Cervantes” (V, 119).

<sup>187</sup> Al hablar de los sueños de la juventud, Emerson indudablemente tiene presente el episodio de Humboldt cuando entró en la zona tórrida por primera vez. Como vimos en el Capítulo I, leyó sus palabras en la reseña que le hizo la *Edinburgh Review*: “Las regiones más bajas estaban cargadas de vapores por algunos días. Solo vimos claramente por primera vez la Cruz del Sur la noche del 4 al 5 de julio, en el grado décimo sexto de latitud; estaba fuertemente inclinada, y aparecía, de vez en cuando, entre las nubes; su centro, surcado por vagos relámpagos, reflejaba una luz plateada. Si al viajero se le permitiera hablar de esas emociones personales, podría añadir que aquella noche vio cumplidos uno de los sueños más tempranos de su juventud”. Al respecto, ver la nota 13 del capítulo I. Martí, en el grandioso inicio del ensayo que le dedica a su muerte, visualiza a Emerson en un entorno sublime “a la luz de una estrella”, donde “Templo semeja el Universo”.

<sup>188</sup> Emerson anotó en su *Diario* la hondura de la crisis. Los bancos habían de dejado ya de hacer pagos en efectivo y ahora suspendían los pagos “of specie”: “Mayo 14. Tiempos más difíciles. Hace dos días los bancos de Nueva York y Boston suspendieron los pagos en especie. William, su esposa e hijo han pasado poco tiempo con nosotros” (*Journals*, V, 327).

<sup>189</sup> La expresión “Todavía no ven” mantiene toda su carga epistemológica y va más allá de la percepción física. La visión se abre a la revelación de una verdad más profunda que dote de sentido a la vida. La iteración del verbo *ver* se consigna en la nota 38 del capítulo I.

<sup>190</sup> Emerson emplea la palabra “instinto” para recalcar la rotundidad de las convicciones y principios que surgen de la naturaleza propia del individuo. Instinto y convicción resultan equivalentes. Ver las notas 9 y 191.

todo el inmenso mundo revolvería a su alrededor. Aguardemos, aguardemos, a la sombra de todos los buenos y grandes hombres. Teniéndolos por compañía, daos a la tarea del estudio y la comunicación de principios. Y como solaz, la esperanza de una vida infinita, pues haciendo prevalecer estos instintos, lograréis convertir el mundo.<sup>191</sup> ¿No es el peor mal del mundo el no ser reconocido como una singularidad, como un carácter propio? ¿O no producir el fruto original tal para el que cada hombre fue creado, sino ser incluido en el montón, en los cientos o los miles del partido o facción a la que pertenecemos? ¿O poseer una opinión tan previsible geográficamente como lo es el norte o el sur?<sup>192</sup> No ha de ser así, hermanos y amigos; Dios mediante, nuestros principios no serán así.<sup>193</sup> Nosotros marcharemos con nuestros propios pies,<sup>194</sup> trabajaremos con nuestras propias manos, diremos lo que pensamos.<sup>195</sup> El estudio de las letras<sup>196</sup> no debe tener como objeto la conmisericordia, la pusilanimidad, o el abandono sensual. La adversidad humana y el amor humano han de ser nuestro bastión de defensa y el halo de gloria sobre todos nosotros. Entonces, por primera vez una nación de individuos plenos<sup>197</sup> empezará a existir, porque cada uno se sentirá impulsado por el Alma Divina que también inspira a toda la humanidad.

<sup>191</sup> Sobre el instinto del amor por las letras ver el párrafo inicial del ensayo y las notas 9 y 190.

<sup>192</sup> Emerson señala aquí el problema fundamental del pensamiento maniqueo: simplificar la realidad para presentarla como disyuntiva férrea entre dos extremos, lo cual implica abandonar “el oficio de pensar”, reflexionar y analizar. En vez de la reflexión se impone la pulsión, lo cual socialmente se traduce en el “o blanco o negro” propio del pensamiento dogmático. Sobre *sapere aude*, ver la nota 13 de “Ética Literaria” (V).

<sup>193</sup> El individuo emancipado se guía por principios racionales cimentados en la ética, los cuales definen su comportamiento social.

<sup>194</sup> Una sociedad es más emancipada en cuanto es más eficiente y, por tanto, autosuficiente. Martí concluye la primera sección de “Nuestra América” con las siguientes palabras: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes” (VI, 15). Ver la edición facsimilar en el Anexo 3.

<sup>195</sup> Martí sostiene en “Tres héroes” de *La Edad de Oro*: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía” (XVIII, 304).

<sup>196</sup> Referencia específica al estudio de la literatura, como eje central las humanidades. Al comienzo del ensayo Emerson se refirió al “amor a las letras” como semilla de la emancipación intelectual.

<sup>197</sup> La nación va más allá del área geográfica y connota la emancipación mental de las gentes que allí viven. Son ellas las que dan verdadera cohesión al país y definen su propia identidad.

## Capítulo V

### La ética literaria (1838)<sup>1</sup>

#### EL INTELLECTUAL REPRESENTA A TODA LA SOCIEDAD

Caballeros: me fue tan grato recibir la honrosa invitación a dirigirme a ustedes hoy que acudí a responderla de inmediato. Me atrae tanto este llamado a participar en una celebración literaria universitaria, que deseché las dudas que hubiera podido tener sobre mi capacidad de ofrecerles alguna reflexión digna de su atención. Como todo ser humano, he llegado ya a la madurez y, sin embargo, desde cuando de muchacho vi por primera vez a los estudiantes mayores de mi universidad en su ceremonia de graduación, no creo que ni mi alegría ni mi entusiasmo hayan disminuido ante un encuentro académico así. Ni los años ni los libros han podido todavía arrancar este prejuicio que llevo arraigado en mí: el intelectual es el ser favorito de Cielo y tierra, la excelencia de su país, el más pleno de los hombres. Sus obligaciones lo conducen directamente a ese lugar sagrado al cual las aspiraciones de otros hombres apenas atisban. Sus triunfos son motivo del gozo más puro para toda la humanidad. Es ojos para el ciego; pies para el lisiado. Sus fracasos, si es un ser digno, son impulsos hacia logros mayores. Y debido a que cada pensamiento que elabora el intelectual expande su influjo hacia el espíritu universal de la humanidad, no es solo uno sino muchos hombres.<sup>2</sup> Los pocos intelectuales de cada

<sup>1</sup> Alocución [“oratio”] pronunciada ante las Asociaciones Literarias de Dartmouth College, Hanover, New Hampshire, el 24 de julio de 1838 (I, 153-187). El tema del ensayo podría resumirse así: el intelectual, inmerso en la sociedad, por su carácter ético ha de ser un sacerdote de la naturaleza sobrio, valiente y sincero. Emerson pronunció esta alocución nueve días después de su “Divinity School Address” en Harvard, la cual motivó su exclusión de esos claustros universitarios por treinta años. Es también una secuela directa de su alocución “El intelectual americano” (1837), en la que anima a sus compatriotas a liberarse intelectualmente, como consecuencia de la ya alcanzada independencia política continental.

<sup>2</sup> Sobre las diferentes funciones humanas ver la nota 20 del capítulo IV. Sobre el “atreverse a saber”, “*sapere aude*”, ver supra las notas 4, 13, 14, 36; y las notas 49, 59 y 108 del capítulo IV.

país, cuyo talento conozco, no me parecen ser individuos sino sociedades, y cuando sobrevienen sucesos de gran trascendencia, tengo presente la muy sabia opinión de estos lúcidos representantes como si ellos mismos fueran naciones enteras.<sup>3</sup> Y aunque sus resultados fuesen comunicables, si éstos habitan dentro de su propio espíritu, puesto que el intelecto posee en sus dominios algo de algún modo tan sagrado, el mero hecho de que el intelectual exista y cuestione<sup>4</sup> es ya un augurio feliz.

Al mismo tiempo, me doy cuenta que en nuestro país prevalece una opinión muy diferente sobre su profesión. Además, la dureza con la que la sociedad impone sus demandas a los jóvenes, tiende a pervertirles irremediablemente su sentir respecto al cultivo del intelecto.<sup>5</sup> De ahí el fracaso histórico acerca del cual se ha comentado tanto en Europa y América.<sup>6</sup> Este país todavía no ha cumplido la promesa que parecía ser una razonable expectativa de la humanidad.<sup>7</sup> Se esperaba que una vez todas las amarras y vendas feudales hubieran sido hechas pedazos,<sup>8</sup> la naturaleza, habiendo sido por tan largo tiempo una madre de enanos, se recuperaría a sí misma mediante una progenie de Titanes, los cuales reirían y saltarían por el continente y trasmontarían las cordilleras del Oeste proclamando el genio y el amor.<sup>9</sup> Sin embargo, la insignia del mérito Americano en pintura, en escultura, en poesía, en ficción, en elocuencia, pareciera ser una cierta gracia sin grandeza, no original en sí misma sino subsidiaria; un vaso de contorno vistoso pero vacío; cualquiera podría advertir que rebosa talento y carácter pero no es aquella nube henchida de desbordante belleza presta a descargar sus rayos sobre todos los espectadores.<sup>10</sup>

<sup>3</sup> Emerson posteriormente escribirá *Hombres Representativos* (1849).

<sup>4</sup> Se trata nuevamente de la norma latina *Sapere aude*.

<sup>5</sup> Literalmente “the culture of the intellect”. La Epoca Moderna reconfigura la sociedad teniendo como centro el mercado; en ella el intelectual puede quedar embotado por el vértigo comercial.

<sup>6</sup> Ver más adelante la referencia directa a *The Edinburgh Review* en la nota 30. Como se vio, Emerson se encontraba estudiando en Harvard cuando apareció la crítica demoledora de Sidney Smith en el número XL (enero, 1820) de *The Edinburgh Review*. Ver la portada de la revista y el texto más adelante. También se discutió el impacto de esta crítica en la academia norteamericana en el capítulo II.

<sup>7</sup> Ver un diagnóstico similar en la nota 10 del capítulo IV.

<sup>8</sup> Referencia a la Revolución Norteamericana. Jefferson y Adams vivían en época de Emerson. Como se vio en el capítulo II, a este último lo visitó al salir de la universidad, el 8 de febrero de 1825.

<sup>9</sup> Se refiere a las “Appalachian and Rocky Mountains”. A la independencia política de Estados Unidos debió seguirse inmediatamente su independencia cultural, pero no fue así, porque los escritores imitaban los moldes de la literatura británica, especialmente el estilo de Walter Scott y William Wordsworth. Se debió esperar otros sesenta años para que adviniera el movimiento literario llamado el “American Reinassance”, encabezado por Emerson. Ver el significado más abarcador del vocablo “genio” en el cap. IV, nota 60. Sobre el “genio” y el “ingenio” ver la nota 60 del capítulo IV y las notas 60 y 78 del capítulo VI.

<sup>10</sup> Emerson evoca la imagen moisiaca de la nube estremeciendo el Sinaí (Exodo 19, 9-25). “Emerson acusa el arte de ser bello pero no sublime. De acuerdo con el crítico Edmund Burke (1729-1797), lo bello es suave

## EL SUBSTRATO ÉTICO

No voy a perderme en preguntas esotéricas ni sobre cuáles son las trabas o los orígenes de este hecho. Bastará decir que, en general, la falta de confianza de la humanidad en su propio espíritu ha echado raíces en la mente norteamericana; que las personas aquí, como en todo el orbe, se aferran reacias a la innovación y prefieren cualquier antigualla, cualquier costumbre, cualquier provechosa librea para el arribismo<sup>11</sup> o la ganancia, a comprometerse con el improductivo<sup>12</sup> oficio de pensar.<sup>13</sup>

Sin embargo, en todo instante de lucidez el ejercicio del pensamiento parece ser lo razonable y el despotismo de los sentidos lo delusorio.<sup>14</sup> El intelectual se puede perder en escuelas, en palabras y volverse un pedante;<sup>15</sup> pero cuando llega a comprender sus deberes, él, por sobre todos los hombres, es el ser realista en diálogo con las cosas. Pues el intelectual es un estudioso del mundo y cuanto más grande sea el valor del mundo mayor será el valor del intelectual, y con cuanto mayor fuerza el mundo acose al espíritu humano, más robusta será su vocación.

La exigencia de los tiempos actuales<sup>16</sup> y lo oportuno de nuestro aniversario académico nos convocan a que nos enfoquemos en los fundamentos de la Ética Literaria. Lo que quisiera expresarles sobre este tema se concentra en tres tópicos: los atributos, el objeto y la disciplina del intelectual.

y armonioso, lo sublime es bronco, abrumador y encendido” (m), p.121. En “El Poema del Niágara” la voz de Martí elogia al poeta pero ella es la turbulencia del torrente mismo: “Ase la niebla, rásgala, pénétrala. ¡Evoca al Dios del antro; húndese en la cueva limosa: enfríase en torno suyo el aire; resurge coronado de luz; canta el hombre! La Luz es el gozo supremo de los hombres. Ya pinta el río sonoro, turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores. Las estrofas son cuadros: ora ráfagas de ventisquero: ora columnas de fuego, ora relámpagos. Ya Luzbel, ya Prometeo, ya Icaro” (VII, 233). Respecto a la figura del torrente ver la nota 27 del capítulo VI; sobre la figura de la nube, consultar la nota 80 del capítulo IV.

<sup>11</sup> En cuanto a la literatura latinoamericana del siglo XIX, ver el caso de Rubén Darío en el Capítulo VI de *Martí y Darío*: “El ascenso del poeta cortesano moderno: Darío en Chile (Del campo de batalla al Parque Isidora Cousiño en Lota)”.

<sup>12</sup> “Referencia a la marginación” del intelectual en la modernidad por su trabajo “improductivo”.

<sup>13</sup> Se trata del pensar activo propio de la norma latina *Sapere aude*. Dice Martí en “Nuestra América”: “Pensar es servir” (VI, 22).

<sup>14</sup> Nueva referencia a la norma latina *Sapere aude*. Como se señaló en el cap. III, nota 113, en “Nuestra América” Martí reitera: “Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden” (VI, 18).

<sup>15</sup> La figura del “pedante” también está presente en “Nuestra América”: “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas” (VI, 18). Sobre la figuración, ver supra las notas 104, 112-114 y 144. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>16</sup> La época moderna.

NI GRECIA NI ROMA NI LA SORBONA NI *THE EDINBURGH REVIEW*

I. La capacidad del intelectual está en proporción en la fe que éste posea en las potencialidades de su intelecto. La energía del intelectual está compenetrada con la naturaleza y con la verdad, sin embargo, a menos que las indague con una grandeza de espíritu igual a ellas, nunca podrá llegar a poseerlas. No podrá conocer la naturaleza y la verdad hasta que haya admirado, lleno de asombro, la inmensidad y lo impersonal del poder intelectual;<sup>17</sup> cuando haya visto que este poder no es suyo ni de nadie sino que es del Alma que hizo el mundo; que cuando acceda a esa alma, descubrirá, como ministro<sup>18</sup> suyo, que puede legítimamente considerar todas las demás cosas subordinadas y supeditadas a ella. El intelectual es un peregrino divino en la naturaleza y todas las cosas siguen sus pasos. Sobre él fluyen las viajeras constelaciones. Sobre él, el Tiempo discurre apenas dividido en meses y años. Inhala el año hecho vapor: su fragante aliento en pleno verano, su centelleante cielo de enero. Y así, en transfiguración encendida,<sup>19</sup> llegan hasta su mente los grandes hechos de la historia para refundarse en él en un orden y escala nuevos. El es el mundo; las épocas y los héroes de la historia son imágenes pictóricas<sup>20</sup> con las cuales vierte sus pensamientos. No hay suceso que no haya brotado de algún recinto del alma humana y, por tanto, no existe evento alguno que pueda ser interpretado sino por el espíritu humano. Cada uno de los presentimientos de la mente queda ejecutado en un lugar diferente como un hecho grandioso. ¿Qué son sino Grecia, Roma, Inglaterra, Francia, Santa Elena?<sup>21</sup> ¿Qué otra cosa son, entonces, las iglesias, las literaturas y los imperios? El hombre nuevo debe sentirse que es nuevo y no venido al mundo en deuda con las opiniones y costumbres de Europa, de Asia o de Egipto.<sup>22</sup> El sentimiento de independencia espiritual es como

<sup>17</sup> Referencia a la “Over-Soul” o la “Supra-Alma”.

<sup>18</sup> Como se ha indicado, el emisor del ensayo “Emerson” es un sacerdote: “Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 141 y las notas 2 y 88 del capítulo VI.

<sup>19</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él” (XIII, 19).

<sup>20</sup> Respecto a la “imagería gloriosa”, ya se señaló la reacción de Martí al leer a Emerson: “así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas” (XIII, 24).

<sup>21</sup> “Remota isla del Atlántico usada como prisión por los ingleses, donde Napoleón pasó los últimos años de su vida, de 1815 a 1821” (m), p. 122.

<sup>22</sup> Aquí, Emerson se refiere a la tradición intelectual heredada de Europa, la cual recoge, a su vez, el legado cultural de las culturas antiguas. Evidentemente hay una referencia a la literatura universal. En *Versos sencillos*

el precioso barniz del rocío. Por dondequiera que la exhausta, dura y agotada tierra exhiba sus agotados vetustos frutos, cada mañana ellos renacen y centellean flamantes con ese toque final de la mano del artista. Ninguna falsa humildad ni un rendirse ante las escuelas dominantes ni a la sabiduría de la antigüedad, deben eximirme de la posesión suprema de este instante. ¿Alguna persona con menos amor a la libertad y menos celosa de mantener su integridad habría de dictaminarnos a ti y a mí? Digámosle a esos doctores, Nosotros les agradecemos mucho, como lo hacemos con las pirámides y los autores<sup>23</sup> pero nuestro día ha llegado ya: nos ha dado a luz el silencio eterno y ahora hemos de vivir. Viviremos por nosotros mismos, no como los cargadores de féretro en un funeral sino como señores y creadores<sup>24</sup> de nuestra época.<sup>25</sup> Y ni Grecia<sup>26</sup> ni Roma, ni las tres Unidades de Aristóteles,<sup>27</sup> ni los tres reyes de Colonia,<sup>28</sup> ni la Universidad de la Sorbona,<sup>29</sup> ni The Edinburgh Review,<sup>30</sup> van a darnos órdenes nunca más. Ahora que estamos aquí, estableceremos nuestra propia interpretación de las cosas y nuestras propias cosas a interpretar. Si alguien prefiere complacerse con las opiniones de esas instituciones que lo haga. Para mí, las cosas debo pesarlas en mi propia balanza, no en la suya. Y he de decir como el rey guerrero: “Puesto que he recibido esta corona de Dios, nadie en el mundo entero me la arrancará”.<sup>31</sup>

Todo el valor de la historia, de la biografía, es robustecer la confianza en mí mismo, pues me demuestra lo que el hombre es capaz de ser y hacer. Esa es la

Martí-locutor poetiza esas líneas de Emerson: “Yo sé de Egipto y Nigricia, / Y de Persia y Xenophonte; / Y prefiero la caricia / Del aire fresco del monte” (XVI, 66).

<sup>23</sup> Nueva referencia a Egipto como ejemplo de la grandiosidad de las culturas antiguas y de los grandes escritores de la tradición occidental.

<sup>24</sup> El tema del hombre como ser eminentemente creador sobresa en “Nuestra América”.

<sup>25</sup> Referencia evangélica: “dejad que lo muertos entierren a sus muertos” (Mateo, 8:22).

<sup>26</sup> Dice Martí en “Nuestra América”: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria” (XII, 18).

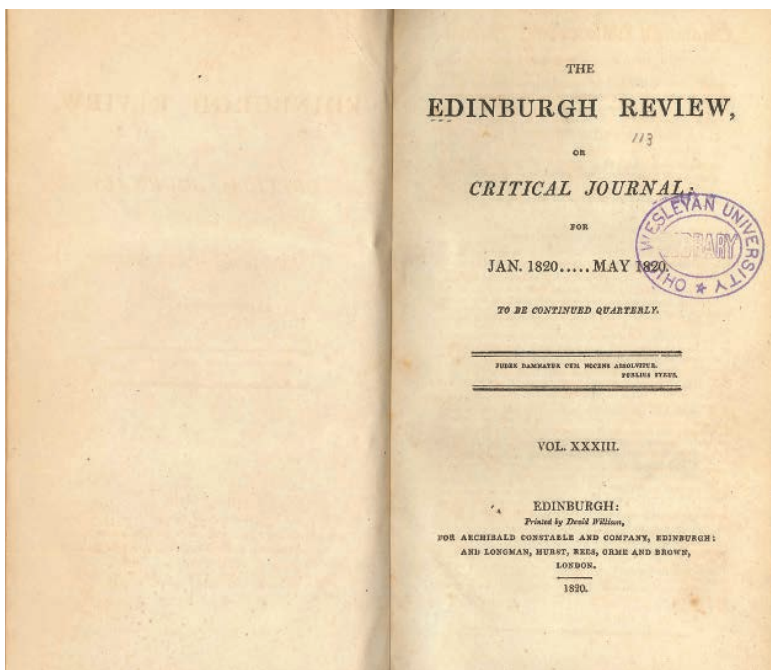
<sup>27</sup> Las tres reglas neoclásicas fundamentales del arte dramático: unidad de acción (solo un conflicto), unidad de tiempo (en un solo día) y unidad de lugar (en un solo lugar).

<sup>28</sup> Famosa catedral alemana que, según la leyenda, guarda las reliquias de los tres reyes magos. Los sarcófagos son una alta representación del arte romanesco, arte cristiano medieval de minuciosa imaginaria sacra. Se consideran los relicarios más grandes de la Edad Media.

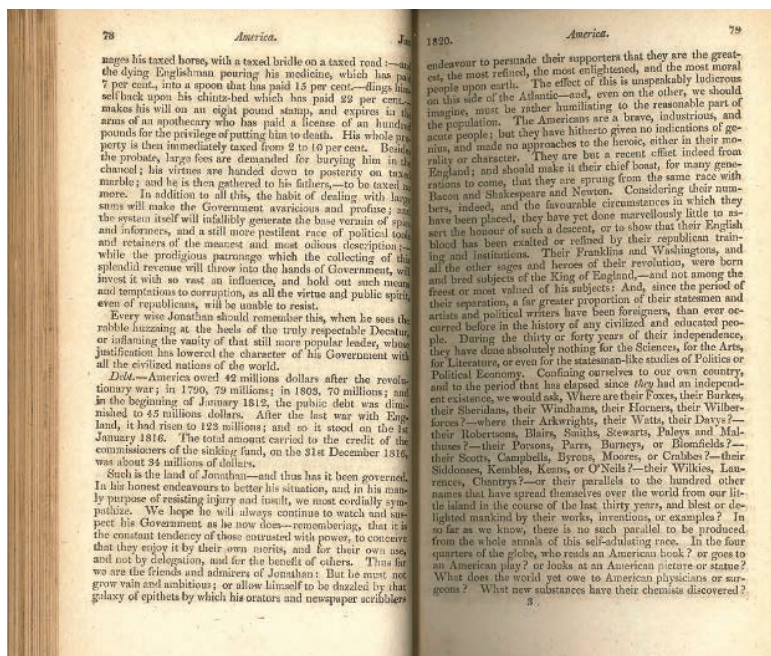
<sup>29</sup> La universidad más importante de París y una de las más prestigiosas y antiguas de Europa, fundada en 1257.

<sup>30</sup> Mención directa a *The Edinburgh Review*, cuya importancia ya se comentó en extenso en el capítulo II. Ver en el presente ensayo la nota 6.

<sup>31</sup> Según Emerson, la reyecía en América ha quedado redistribuida igualmente entre todos los hombres. Dice Martí en “Emerson”: “El no era familiar, pero era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos emperadores” (XIII, 18). Martí entroniza al niño en *Ismaelillo*.



Portada del número XLV de enero de 1920



Págs. 78-79: ¿quién lee un libro norteamericano?



lección moral de los Plutarcos, los Cudworths, los Tennemanns,<sup>32</sup> los cuales nos han hecho llegar la historia de los hombres y de las ideas. Cualquier historia de la filosofía fortifica mi fe al demostrarme que los altos dogmas que yo suponía eran los exquisitos y recientes frutos de una acumulación de cultura únicamente posibles ahora para algún Kant o Fichte,<sup>33</sup> eran las tempranas elucubraciones de investigadores primigenios, de Parménides, Heráclito y Jenófanes.<sup>34</sup> Al contemplar a semejantes estudiantes el espíritu parece susurrar, “Hay un método mejor que este indolente aprender de otro. Dejádme solo; no me enseñéis lo de Leibnitz o Shelling,<sup>35</sup> yo lo descubriré todo a partir de mí mismo”.<sup>36</sup>

### LOS GRANDES HOMBRES ANTE EL CONTUNDENTE AHORA

Le debemos otra cosa más a la biografía: ella fortalece nuestra esperanza. Si conocieras el poder del carácter, verías lo depredado que quedaría el mundo si se borrara totalmente de la historia la vida de Platón, Shakespeare y Milton,—si estos tres no existieran. Sería imposible concebir cuán impotente la humanidad hubiera quedado. Yo me recupero a mí mismo de la flaqueza de mis pensamientos, de la escasez de grandes hombres, de la malevolencia y embotamiento de las naciones, al recurrir a sus legados sublimes<sup>37</sup> y ver lo que un alma fructífera puede engendrar de la naturaleza circundante—ver lo que fueron Platón, Shakespeare y Milton—, tres hechos irrefutables. Yo, entonces, me atrevo;<sup>38</sup> yo también me atreveré a ser. Ahora el ser más humilde, el más abatido, al darse con estos hechos radiantes, es capaz de idear y llenarse de esperanza.<sup>39</sup> A pesar de todos los tristes

<sup>32</sup> “Plutarco (46-122), biógrafo y moralista griego citado frecuentemente por Emerson; Ralph Cudworth (1617-1688), filósofo inglés, uno de los filósofos platónicos de Cambridge; Wilhem Gottlieb Tennemann (1761-1819), historiador alemán de la filosofía” (m), p. 123.

<sup>33</sup> Immanuel Kant (1724-1804) y J.G Fichte (1762-1814), filósofos alemanes” (m), p. 123.

<sup>34</sup> Emerson destaca el papel fundamental de las Humanidades en la formación intelectual. Nota del Editor: “Su predilección por las especulaciones poéticas y las creencias de los antiguos filósofos era tan grande como su desinterés por los sistemas de los modernos metafísicos. Era la libertad y la belleza de la Ley tal como la anunciaban profetas y rapsodas lo que le importaba. Las distinciones dogmáticas de los hacedores-de-sistemas le parecían inútiles” (I, 431).

<sup>35</sup> “G.W. von Leibniz (1646-1716) y F.W. J. von Schelling (1775-1854), filósofos alemanes” (m), p. 123.

<sup>36</sup> No hay teoría más importante ni cosmología ni escuela mayor de filosofía o teología que la autoridad de la propia conciencia. Se trata nuevamente de la norma latina *Sapere aude*. Ver supra la nota 2.

<sup>37</sup> Nueva referencia literal al término sublime. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>38</sup> En inglés “Then I dare”.

<sup>39</sup> Como se mencionó en *Naturaleza*, el acceso a la verdad es una prerrogativa de todos.

abortos<sup>40</sup> que rechinan y parlotean en la calle,<sup>41</sup> a pesar del adormecimiento y la culpa, a pesar de los ejércitos,<sup>42</sup> del salón de cantina y de la cárcel, estas gloriosas manifestaciones de la mente *han existido*. Y les he de agradecer encarecidamente a mis hermanos mayores por la lección de su ser, como si yo también luchara por ser justo y valiente, por aspirar y a hablar. También lo que han escrito con paciente coraje Plotino y Spinoza<sup>43</sup> y los inmortales bardos de la filosofía me hacen audaz. Nunca más descartaré con ligereza las visiones que refulgen y centellean en mi firmamento; por el contrario, las contemplaré, me acercaré a ellas, las domesticaré y las nutriré, y de esos tiempos antiguos he de extraer para hoy día una vida auténtica.

Para sentir el completo valor de aquellas vidas como momentos de esperanza y acicate, haz de llegar a comprender que cada uno de esos admirables genios no es más que un exitoso buceador del mar, cuyo fondo de perlas es todo tuyo. La empobrecedora filosofía tradicional ha enfatizado las distinciones individuales y no los atributos universales del hombre. El joven, intoxicado con la admiración de su héroe, deja de ver que lo que admira no es más que proyección de su propia alma.<sup>44</sup> En solitario, en una villa remota, ese joven ardoroso deambula y se lamenta. En medio de aquella adormilada lejanía, lee la historia del emperador Carlos V con ojos encandilados.<sup>45</sup> Con su imaginación trae a casa, en los bosques circundantes, el lejano rugir de los cañones en Milán y las marchas a Alemania. Queda cautivado por los tiempos de un hombre tal. ¿Cómo pasaba Carlos V un día suyo? ¿Las órdenes apremiantes, las severas decisiones, los mensajes del extranjero, la etiqueta de Castilla? Su alma le responde al joven: ¡admira aquí hoy ese día remoto!

<sup>40</sup> Dice Martí en “Nuestra América” sobre el apocamiento frente al colonialismo: “A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses” (VI, 16). Ver *Martí y Darío* pp. 319-325. Todos los síntomas sociales que Emerson señala aquí representan el embotamiento del yo.

<sup>41</sup> “Alusión a *Hamlet* I.I.116 que describe los portentos que presagiaban la muerte de Julio César (100-44 AC): “The sheeted dead / Did squeak and gibber in the Roman streets” (m), p. 124. Dice Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Odio la máscara y vicio / del corredor de mi hotel: / Me vuelvo al manso bullicio / De mi monte de laurel” (XVI, 67).

<sup>42</sup> Rechazo al ejército en cuanto “regimiento” o cuerpo institucional regimentado. Una masa no deliberante es una fuerza potencial que puede tornarse opresora de la población civil. Respecto a las preocupaciones de Martí sobre el militarismo ver la nota 58 del capítulo I; y la nota 55 del capítulo II.

<sup>43</sup> Sobre Plotino, ver la nota 259 del capítulo III. *Natura naturata* y *natura naturans*, conceptos desarrollados por Baruch Spinoza (1632 -1677) que resuenan en el ensayo *Naturaleza* de Emerson.

<sup>44</sup> Ver la nota 148 del capítulo IV.

<sup>45</sup> “Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y el más poderoso monarca español, conductor de la conquista de América. Emerson había leído la *History of the Reign of Charles V* (1792) [de William Robertson (1721-1793)]” (m), p. 124. Como se vio en el Capítulo II, Emerson también había leído con gran cuidado la conquista de México y del Perú en *The History of America* del mismo autor. Es muy significativo que Emerson oponga el simple ciudadano al máximo imperialismo europeo, el de Carlos V, en cuyos territorios “no se ponía el sol”.

A la vista de estos bosques, en el silencio de estos campos grises, en la fresca brisa que canta desde las montañas del norte, en los obreros,<sup>46</sup> los niños,<sup>47</sup> las doncellas; en los presagios de la mañana, en los reposos de mediodía, en los paseos de la tarde, en las inquietantes comparaciones, en las contenidas ansias de vigor, en la grandiosa idea y su pobre realización, en ellos contempla el día de Carlos V. Sí, este día tuyo es otro pero, sin embargo, es el mismo. Contempla el día de Chatham, de Hampden, de Bayard, de Alfred, de Scipio, de Pericles, el día de todo nacido de mujer:<sup>48</sup> la diferencia de circunstancias es un mero ropaje. Aquella mismísima vida, dulzura, grandeza y dolor que tanto admiro en la de otros hombres los saboreo yo hoy. No le cuestiones descabelladamente al inescrutable tiempo ido lo que no te puede responder sobre los detalles de aquella sustancia de un tal día llamado Byron o Burke.<sup>49</sup> Más bien, pregúntate acerca del envolvente ahora. Con cuanta mayor atención escrutes sus fugitivas bellezas, sus maravillosos detalles, sus causas espirituales, su pasmosa totalidad, tanto más dominarás la biografía de este héroe, la de aquél y la de cualquier otro. Sé señor de tu día, ejerciendo en él la sabiduría y la justicia, y lograrás devolver al estante tus libros de historia.

#### SER SENCILLO ES SER GRANDE

Una prueba fehaciente de las vastas prerrogativas del intelectual, radica en lo injurioso que les resulta a los hombres cualquier interferencia de quien pretenda restringirles la posibilidad de progreso personal.<sup>50</sup> Resulta ofensiva cualquier censura que nos niegue algo que nos hayamos encontrado en nuestro andar. Decidle a un hombre de letras que no es capaz de pintar una Transfiguración,<sup>51</sup> o construir un vapor,

<sup>46</sup> Sobre la inclusión de la clase trabajadora como sujeto de la reflexión contemporánea, ver las notas 162 y 166 del capítulo IV; y la nota 5 del capítulo VI.

<sup>47</sup> Evidentemente *Ismaelillo* hace eco de estas palabras de Emerson.

<sup>48</sup> “La frase ‘nacido de mujer’ aparece en Mateo 11:11 y Lucas 7:28. William Pitt (el Viejo), Primer Earl of Chatham (1708-1778), líder británico; John Hampden (ca. 1595-1643), político que jugó un papel central en la Guerra Civil británica; Pierre Terrail Le Vieux, seigneur de Bayard (1473-1524), ejemplo heroico de la Orden de Caballeros Franceses; Alfredo el Grande (849-899), rey de Wessex, quien defendió los pueblos anglosajones contra la invasión vikinga y promovió la educación; Cornelio Scipio (235-183 ac), conocido como el Africano por su gran victoria sobre el general cartaginés Aníbal (248-183 ac) en Zama (202 ac); Pericles (495-429 ac) general ateniense y líder durante la Edad de Oro [o Siglo de Pericles]” (m), p. 124.

<sup>49</sup> “George Gordon, Lord Byron (1788-1824), poeta romántico inglés; Edmund Burke (1729 – 1797), filósofo, poeta y político anglo-irlandés” (m) p. 125.

<sup>50</sup> Referencia al mejoramiento humano.

<sup>51</sup> “Pintura de Rafael Sanzio (1483-1520) que Emerson había admirado en el Vaticano durante su viaje a Europa en 1833 (J 4:150)” (m) p.125.

o ser un gran mariscal y no se sentirá subestimado. Pero negadle alguna capacidad de poder literario o filosófico y se indignará. Reconocedle ingenio, que es una especie de *plenum* estoico<sup>52</sup> que anula las equiparaciones y se verá satisfecho. Pero si al reconocerle un talento excepcional se le niega inspiración, se ofenderá. ¿Qué significa esto? Muy sencillamente que el alma tiene la convicción, por presentimiento e instinto, de *todo* el poder de proyección de su rayo, así como de la posesión de cualidades propias.

Para llegar a un conocimiento cabal de las dotes del intelectual, no debemos conformarnos con unas muestras de triunfos magros; con la habilidad de lograr éstos o aquellos malabares hechos de palabras.<sup>53</sup> Más bien, hemos de dirigir nuestro respeto hacia un poder más alto y acceder, si fuera posible, mediante un amor dedicado y vigilante, a las visiones<sup>54</sup> de la verdad absoluta. La expansión del intelecto es estrictamente análoga en todos los individuos. Su receptividad es inmensa. En general, los hombres capaces poseen una disposición bondadosa y respetan la justicia, puesto que el hombre de talento no es otra cosa que una organización vascular buena<sup>55</sup> y libre, dentro de la cual circula el espíritu universal.<sup>56</sup> Por eso su fondo de justicia no es solamente vasto sino infinito. Todos los hombres, en teoría, son justos y buenos;<sup>57</sup> lo que los entorpece individualmente es el predominio esporádico de lo finito y particular sobre la verdad universal. La condición de nuestra encarnación en un yo particular parece ser un perenne impulso a preferir una norma privada y excluir la ley del ser universal.<sup>58</sup> La grandeza del héroe se explica porque predomina en él la naturaleza universal; le basta con abrir la boca y ella habla; le basta con ser movido a actuar y ella actúa. Todos los hombres entienden la palabra o acogen una acción de corazón porque ésta

<sup>52</sup> “Reconocedle genio o ingenio”: ver la definición de “genio” en la nota 60 del capítulo IV y las notas 60 y 78 del capítulo VI. “Estoicos, escuela filosófica griega que floreció en el tercer siglo ac, y sostenía que el universo era un *plenum* (pleno de materia sin espacio vacío)” (m), p. 125.

<sup>53</sup> Emerson critica el sobreuso de la rima tal como lo observó en Edgar A. Poe. En la evolución de la literatura latinoamericana del siglo XIX esta crítica es aplicable al grafolatrismo sonoro del Modernismo. Trato ampliamente este tema en *Martí y Darío*.

<sup>54</sup> En la estética de Emerson la visión poética prevalece sobre la imitación o la tradición europea de la *imitatio*.

<sup>55</sup> Dice exclamativamente Martí-locutor en *Versos sencillos*: “¡Yo soy bueno y como bueno / Moriré de cara al sol!” (XVI, 98).

<sup>56</sup> Como se vio, Martí tradujo las palabras de *Naturaleza* sobre la imagen de la pupila desnuda: “El veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. El se veía como pupila transparente que lo veía todo, lo reflejaba todo, y sólo era pupila. Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él” (XIII, 19). Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>57</sup> Se reitera la idea de la bondad del ser, consignada exclamativamente en *Versos sencillos* (nota 55).

<sup>58</sup> Nueva referencia al ser universal. Ver la anterior nota 56 y la nota 12 del capítulo III.

es auténticamente tan suya propia como del héroe, pero van cargados de un exceso de organización que les impide un resultado comparable. Nada es más sencillo que la grandeza; por cierto, ser sencillo es ser grande.<sup>59</sup> La visión del genio llega cuando se renuncia a la excesiva actividad burocrática del entendimiento<sup>60</sup> y se otorga el más amplio privilegio para dejar salir el sentimiento espontáneo.<sup>61</sup> De esa visión debe surgir todo lo vivo e inspirado del pensamiento. El hombre muele y remuele en el molino del truísmo y nada saca sino lo vertido en él. Pero en el instante que rompe con la tradición y acoge el pensamiento espontáneo, la poesía, la lucidez, la virtud, la ilustración y la trama se apoderan de él. Observad el fenómeno del debate espontáneo. Un hombre de mente cultivada pero de hábitos reservados, se sienta callado y admira ese milagro del libre, apasionado, lenguaje pictórico del hombre que se dirige a una asamblea; ¡un estado de ser y poder tan distinto al suyo propio! En ese mismo instante su propia emoción le sube a los labios y se desborda en habla.<sup>62</sup> El también debe ponerse de pie y decir algo. Una vez embarcado, una vez que supera la novedad de la situación, advierte que es tan fácil y natural hablar, hablar con pensamientos, con figuras, con un ritmo balanceado de frases, como el quedarse sentado silencioso. Puesto que no necesita hacer sino padecer, solo ha de ajustarse al espíritu libre<sup>63</sup> que gozosamente profiere a través de él, y, entonces, la moción le resulta tan sencilla como el reposo.

## LA SINCERIDAD DEL BOSQUE NORTEAMERICANO DISIPA LA TIRANÍA INTELECTUAL INGLESA

II. Pasaré ahora a considerar el deber que se le ha encomendado al intelecto de nuestro país. El amplio panorama que he presentado sobre los atributos del intelectual, supone que el objeto que tiene ante sí es igualmente vasto. Pareciera que no nos hemos percatado de su valor. No hemos prestado oídos al llamado

<sup>59</sup> Ante esta nueva mención del vocablo “sencillo” el lector no puede dejar de evocar el título de *Versos sencillos* de Martí.

<sup>60</sup> Es decir del Juicio (“Understanding”), no de la Razón. Ver la explicación de estos conceptos emersonianos en la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>61</sup> La naturaleza de este impulso creativo instintivo (“Whim”) se explica en la nota 70 de “El Poeta” (VII).

<sup>62</sup> Nota del Editor: “Emerson asistía a las reuniones convocadas en el pueblo [Concord] por causas altruistas, como las del antiguo Liceo, en el cual algunas veces se sostenían los debates o las motivadas en aquellos días por el movimiento abolicionista antiesclavista y del estado libre. En ellas escuchaba con respeto y frecuentemente admiraba el acertado y vigoroso discurso de sus vecinos” (I. 432). El proceso sencillo y espontáneo del habla natural es la matriz estética de la poética de Emerson, Whitman y Martí.

<sup>63</sup> Consecuentemente, Martí-locutor expresa en *Versos sencillos*: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy” (XVI, 63) y titula su más abarcador poemario “Versos libres”.

que se nos está haciendo. Ser un intelectual como los intelectuales ingleses, poseer tanto conocimiento como nuestros coetáneos,<sup>64</sup> haber escrito un libro que tenga acogida, eso nos deja satisfechos.<sup>65</sup> Asumimos que ya, hace mucho tiempo, todo pensamiento ha sido finamente vertido en libros y, todo lo imaginado, se ha sutilmente consolidado en poemas. Y lo que nosotros decimos, lo echamos solamente para confirmar este supuestamente completo corpus de literatura. Suponer una cosa tal es bastante superficial. Por el contrario, decid: la entera literatura está aún por escribirse. La poesía apenas ha entonado su primera canción.<sup>66</sup> El perpetuo mensaje que nos expresa la naturaleza es: “El mundo acaba de nacer, intocado. No pongas tu confianza en el pasado. Te entrego un universo intacto hoy”.<sup>67</sup>

Hemos nacido y crecido en medio de un himno de loas a la naturaleza, flores, aves, montañas, el sol y la luna, producto de la literatura latina y británica.<sup>68</sup> Pero el naturalista<sup>69</sup> ha descubierto hoy en día que, a partir de todos aquellos poemas, no sabe nada de ninguna de esas cosas hermosas evocadas; que ha estado dialogando con la mera superficie y apariencia de esas cosas hermosas, pero de su esencia, de su historia, no sabe nada. Una investigación subsiguiente mostrará que nadie, que ninguno de estos mismos melodiosos poetas, llegó a conocer nada sincero<sup>70</sup> de las deslumbrantes naturalezas que así comentaban; que se contentaron con el trino fugaz de un ave, que contemplaron uno o dos amaneceres, que desganadamente miraron los ocasos<sup>71</sup> y repitieron ociosamente tales atisbos en su cantar.

<sup>64</sup> Es decir, como el académico común que, buscando asegurar legitimidad, meramente repite los mismos criterios de las autoridades intelectuales en boga en determinada época.

<sup>65</sup> Martí, a diferencia de Darío (*Azul*), lejos de vanagloriarse en la publicación publicitada de un libro, expresa en “Incensario roto”: “Ya no me importa que la frase ardiente / Muera en silencio, o ande en casa oscura, / Amo y trabajo: así calladamente / Nutre el río a la selva en la espesura” (XVI, 249). Ver el Capítulo V de *Martí y Darío*.

<sup>66</sup> Consecuentemente, dice el poema I de *Versos sencillos*: “Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma, / y antes de morirme quiero / echar mis versos del alma” (XVI, 63). Ver la nota 70.

<sup>67</sup> Ver la nota 137 del capítulo IV.

<sup>68</sup> Emerson desde Concord, Massachusetts, menciona la literatura occidental más directamente heredada en Nueva Inglaterra.

<sup>69</sup> El naturalista moderno por excelencia es Alejandro de Humboldt. A través de Emerson la visión humboldtiana pasa a la “Hudson River School”. Asimismo, influye estéticamente en el encuadre visual y el juego de luz crepuscular de la escuela “Luminista” norteamericana, especialmente en los cuadros de Frederic Church sobre la zona tórrida ecuatoriana y el Chimborazo.

<sup>70</sup> Nueva referencia directa a la sinceridad. La expresión brota del propio ser natural y, por tanto, sincero. Ver la nota 66.

<sup>71</sup> La contemplación del crepúsculo encendido es tema central en la poética de Emerson, pues evoca la línea mística y el anuncio del inmediato renacimiento del nuevo día. También evoca la historia sublime que subyace en el tránsito luminoso del siglo XIX hacia el nacimiento del XX. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

Tú, en cambio, intérrnate en el bosque y encontrarás todo flamante y por describir:<sup>72</sup> los graznidos de los gansos salvajes en su vuelo nocturno; la delgada nota de un familiar herrerillo durante un día invernal; la caída de nubes de moscas en el otoño desde sus altos combates aéreos que salpican sobre las hojas como la lluvia; el amargo silbo de los pájaros del bosque; el pino que deja caer su polen como un beneficio para el siglo venidero; la trementina que exudan los árboles y, en verdad, toda vegetación. Cualquier movimiento, uno y todos ellos son, asimismo, primigenios. El hombre que se detiene a la orilla del mar o deambula por el bosque, es como el primer hombre que alguna vez holló una playa o que se adentró en una espesura; sus sensaciones y el mundo son completamente nuevos y extraños. Mientras leo a los poetas asumo que nada nuevo podría decirse ya del día y la noche. Pero cuando contemplo el amanecer, no evoco imágenes homéricas,<sup>73</sup> shakespereanas, miltonianas o chaucereanas. No. Tal vez, más bien, siento el dolor de un mundo ajeno; un mundo todavía no conquistado por el pensamiento. O soy embriagado por esa húmeda, cálida, resplandeciente y melodiosa hora que irrumpe y derrumba las estrechas paredes de mi alma,<sup>74</sup> proyectando su vida y su latido por todo el horizonte.<sup>75</sup> *Esa es la mañana: en una hora fúlgida dejar yo de ser prisionero de este enfermizo cuerpo y hacerme del tamaño de la naturaleza.*<sup>76</sup>

<sup>72</sup> Whitman, poéticamente, y Thoreau, prosísticamente, plasmarán en su obra este encargo y lo llevarán a su máxima expresión. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Whitman en “Emerson” consignada solo parcialmente en *OCEC*: “Walt Whitman (1819-1892), poeta y periodista norteamericano contemporáneo de Martí, a quien menciona en relación con el creciente nativismo de la voz poética norteamericana. Figura entre los norteamericanos ilustres reseñados por Martí (XIII, 129-143). Según la crítica, los ensayos *Emerson*, *Whitman* y *El Poema del Niágara* son, en la evolución estética martiana, los de mayor trascendencia filosófica y literaria. Whitman reconoció la paternidad intelectual de Emerson, al proponer la realidad americana como centro gestor de la creación literaria. Su deuda hacia él la consignó con las siguientes palabras: ‘Calentaba, calentaba, calentaba: Emerson me puso a hervir’. En 1855 Whitman publicó la primera edición de su célebre *Leaves of Grass*, obra que pasó desapercibida, siendo Emerson el único que le envió una carta elogiosa”. Ver *Lecturas*, p. 66, nota 53 y *OCEC*, Tomo 9, p. 313, nota 22.

<sup>73</sup> Dice Martí en “Agrupamiento de los pueblos de América”: “A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?” (VII, 325).

<sup>74</sup> En estas líneas Emerson describe el proceso de identificación de sujeto y objeto como el impacto del paisaje natural al incidir en la pupila desnuda. Sujeto y objeto se hacen uno en hora luminosa. Por otra parte, Ángel Rama ha descrito el carácter de las horas visionarias martianas, sus “momentos supremos”. Ver el “Preámbulo” y la nota 5 del capítulo III. Como se mencionó, Martí en el poema I de “Versos sencillos” “echa sus versos del alma”.

<sup>75</sup> Nueva referencia al horizonte y al crepúsculo. Dice al respecto Sherman Paul: “Aquí estaba la línea mística, el símbolo visible en la naturaleza misma del dualismo del universo. Y si el límite finito del horizonte sugería lo ilimitado, su borroso desvanecimiento en la distancia anunciaba la unidad bipolar del momento de la inspiración. Para Emerson lo lejano era ‘sagrado’, especialmente cuando el mundo mismo empezaba a oscurecer; y el desvanecerse al incrementar la distancia parecía duplicar la cantidad de naturaleza que se atrapaba en el ángulo de visión”. Cfr. Sherman Paul, *Emerson’s Angle of Vision*, Cambridge, Harvard University Press, 1952, p. 80. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>76</sup> Ver la caricatura de Christopher Cranch sobre la frase de Emerson “Me expando en el día caluroso como el maíz y las sandías” en *Naturaleza*, nota 262 y en el “El Poeta”, nota 5. Como se señaló, en estas líneas que



Frederic Edwin Church, “El Chimborazo” (1864)

La oscuridad del mediodía de los bosques norteamericanos, las profundas, resonantes, maderas aborígenes, fueron las columnas vivas de roble y abeto<sup>77</sup> alzadas sobre las ruinas de los árboles sedimentadas desde hace un milenio. Allí, de año en año, el águila y el cuervo no vieron intruso alguno; los pinos con barba de musgo salvaje y, sin embargo, acariciados delicadamente a sus pies por las violetas; la anchurosa y fría tierra baja que alimenta su capa de vapor con la quietud de una cristalización subterránea; y donde el viajero, en medio de las repulsivas plantas salidas de la ciénaga, piensa con un terror agradable en su pueblo lejano. Esta belleza, agotada y desolada belleza<sup>78</sup> a la cual el sol y la luna, la nieve y la lluvia repintan y transforman, nunca ha sido consignada por arte alguno, y, sin embargo, todo viajero queda sobrecogido por ella. Todos los hombres poseen un corazón de poeta. Acuden a la naturaleza buscando el pan pero algunas veces quedan sobrecogidos por su esplendidez.

empiezan “tú, en cambio intérrate en el bosque y encontrarás todo flamante y por describir” está en esbozo toda la poesía de Walt Whitman.

<sup>77</sup> Dice Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Busca el obispo de España / Pilares para su altar; / ¡en mi templo, en la montaña / el álamo es el pilar!” (XVI, 68). Como se ve, este pasaje orientó la vocación literaria de Henry David Thoreau. *Walden* es una gran expansión de estas frases. Asimismo, mediante la descripción fotográfica de la naturaleza vemos cómo la prosa de Emerson es, en realidad, verso libre.

<sup>78</sup> “En su copia de *The Prelude* (1850) del poeta romántico William Wordsworth (1770-1850), Emerson subrayó como *deinon*, (poderosamente sublime en griego) la descripción de Wordsworth de ‘esa belleza que Milton canta, /Hath terror in it.’” (m), p. 128.





Frederic Edwin Church, “Cataratas del Niágara” (1857)

¿Qué significan esos viajes al Niágara,<sup>79</sup> esos peregrinajes a las White Hills?<sup>80</sup> Los hombres siempre creen en la adaptación de lo utilitario. En las montañas logran creer en la adaptación del ojo.<sup>81</sup> Indudablemente los cambios geológicos repercuten en mi pequeño huerto haciendo fructíferos el brote de maíz y las arvejas; pero no es menos potente la relación de belleza entre mi alma y los tenues riscos del Agiocochook,<sup>82</sup> perdidos allí arriba entre las nubes. Cualquier hombre escucha feliz cuando se le menciona eso, sin embargo, su propio coloquio con la naturaleza sigue aún falto de voz.

#### LA PRETENCIOSA FALACIA DE ALGUNAS ABSTRACCIONES TRASATLÁNTICAS

¿Sucedo algo distinto con la historia civil?<sup>83</sup> ¿No sabemos acaso por experiencia que todo individuo cuya vida haya sido suficientemente larga podría escribir la

<sup>79</sup> Esta referencia de Emerson al Niágara fue una razón más para que Martí le dedicara un “Prólogo” a “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde.

<sup>80</sup> White Hill Wild Forest, parte de Adirondak Park. En el siglo XIX, junto a los montes Catskill, el Niágara y Yosémito, se consideraban lugares de recogimiento abiertos al encuentro profundo con el yo y posible acceso a la experiencia estética de lo sublime. Martí también hará su peregrinaje a los montes de Catskill donde poetizará su encuentro personal con la naturaleza.

<sup>81</sup> Aquí Emerson hace una referencia a que aunque el órgano de la visión es uno, existen diferentes “modos” de ver. La naturaleza sensibiliza la percepción.

<sup>82</sup> “Nombre indígena de las *White Mountains* de New Hampshire” (m), p. 128.

<sup>83</sup> Después de comentar sobre el poder de la visión en el momento presente, ahora Emerson indica que la historia no es una sucesión fría de acontecimientos sino esencialmente “un modo” de ver y enfocar el pasado. Precocemente alerta al lector sobre la dialéctica subjetiva entre consignación e interpretación.



Thomas Cole, "View in the White Mountains" (1827)

historia por sí mismo? ¿Qué otra cosa indican estos volúmenes de compendios y comentarios manuscritos que todo investigador produce? La historia griega me expresa a mí una cosa y otra distinta a ti. Con el nacimiento de Niehbur y Wolf, la historia griega y la romana han quedado reescritas. Gracias a que Carlyle escribió la *Historia de Francia*,<sup>84</sup> sabemos que ninguna historia que poseemos es confiable y que es necesario un ordenamiento distinto y más filosófico. Tucídides, Livy, nos han proporcionado solo la materia prima. En el instante que un hombre inspirado pronuncia el nombre de los pelasgos o atenienses o etruscos<sup>85</sup> o del pueblo romano, vemos su situación bajo un enfoque nuevo. En otros departamentos sucede lo mismo que con la poesía y la historia. Hay muy pocos o casi ningún maestro. La religión todavía ha de asentar sus sólidos cimientos en el pecho del hombre. Asimismo, ha de hacerlo la política, la filosofía las letras y el arte. Por ahora no tenemos nada de eso, solamente intentos y sugerencias.

<sup>84</sup> Martí en su biblioteca personal tenía el segundo volumen de esta obra de Carlyle, en el cual hizo varias notas a lápiz. Ver *Lecturas*, p. 57.

<sup>85</sup> "Pelasgos, habitantes iniciales de Grecia, de Atenas su más famosa ciudad. Los Etruscos, los antiguos habitantes de centro oeste de Italia (ahora Toscana y Umbria)" (m), p. 128.

Ese ceder, ese desintegrarse de las mejores obras literarias frente a lo implacable de la naturaleza, es especialmente notorio en filosofía. No importa que una filosofía adopte el tono pretensioso que se quiera, finalmente quedará reducida solo a eso. Tomemos, por ejemplo, el eclecticismo francés<sup>86</sup> que Cousin<sup>87</sup> considera tan concluyente: todo su sistema está basado en una ilusión óptica. Se otorga grandes pretensiones.<sup>88</sup> Pareciera que ha captado toda la verdad por conjugar todos los sistemas pero no hace sino cernir, relavar y cribar, con el fin de que el oro y los diamantes se atasquen en la última colada. Sin embargo, la Verdad es un bien tan inasible, tan sutil, tan intransferible y tan incontenible, que, como la luz, resulta imposible de atrapar. Ciérranse las ventanas lo más intempestivamente para que evitar su fuga y todo resultará en vano; la luz se habrá fugado sin dar tiempo a exclamar “Te atrapé”.<sup>89</sup> Así sucede, pues, con nuestra filosofía. Puesto que la verdad no es capaz de ser extraída por ningún proceso mecánico, traducir, colar, destilar todos los sistemas, no te aporta nada. Pero la primera observación que logres con

<sup>86</sup> Como se ve, Emerson ya señalaba la influencia de la intelectualidad francesa en la academia norteamericana durante los primeros lustros del siglo XIX; influencia que se acrecentará nuevamente a mediados del siglo XX. Ver supra las notas 87, 88 y 132.

<sup>87</sup> No es un hecho menor que la “filosofía electiva” de Varela se opusiera al eclecticismo filosófico de Cousin: “Cuando en 1849 se intenta, por algunos profesores de filosofía, asumir el eclecticismo moderno fundamentado por el francés Víctor Cousin, Varela lo rechaza. Las razones eran obvias, aunque no comprendidas. El eclecticismo de Cousin, el eclecticismo moderno, el que aún hoy se toma como definición del concepto, se fundamenta en una actitud intelectual diametralmente opuesta al eclecticismo electivo de Varela. Cousin revitaliza las autoridades filosóficas, mezclándolas con un espiritualismo vanal que se conforma con reajustar lo ya dicho. Varela niega tal actitud, ‘pues el que cede a una autoridad no tiene elección’. En su concepción electiva está su antidogmatismo científico y social.” Eduardo Torres Cuevas, *Historia del pensamiento cubano*, vol. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp. 335-336. Ver supra las notas 86, 88 y 132.

<sup>88</sup> Como se ve, la reflexión de Emerson se refiere al campo literario pero, dado el fenómeno de las “pretensiones” interpretativas, se extiende a la filosofía francesa del siglo XIX. Ver supra las notas 86, 87 y 132. Dando un salto hacia el siglo XX, Ángel Rama anotó sobre su participación en un seminario sobre Arguedas en la Universidad de Austin en marzo de 1980, organizado por Julio Ortega: “Los estudiantes no existían; la reunión nunca concito más de 50 personas y visiblemente todo ocurría en el ghetto del Department of Spanish (...) Dentro de ella, perdido, un chico venezolano que ya ha hecho dos masters (uno en el Pedagógico y otro en la Universidad), y a quien sus inconscientes profesores han convencido que puede hacer su tesis aplicando una hipótesis de Genette (el campo literario) a ¡toda la literatura peruana! Traté de ayudarlo para ver si se reorientaba a un tema más concreto y reducido y volví a tropezar — me había olvidado— con las reacciones indirectas y compensatorias del chico acoquejado pero decidido a ejercer las máscaras. Suavemente lo abandoné a su proyecto, que será otra tesis opinante y grandilocuente como tantas que vi en la Escuela de Letras”. *Diario, op. cit.*, pp. 142-143. Rama constata por propia experiencia que Estados Unidos, gracias a sus excelentes bibliotecas, es un lugar privilegiado para estudiar en conjunto las literaturas de los países latinoamericanos. Pero también lamenta la monotonía autista (y todo el tiempo y recursos empleados) de los muchos artículos, libros y tesis doctorales dedicadas a ellas, salpicados de citas fugaces de autores de moda como Derrida, Lacan, Foucault, Barthes, etc.

<sup>89</sup> “Referencia a Mac Beth de Shakespeare, (5.7 34) ‘Dammned be him that first cries’, ‘Hold, enough!’” (m), p. 129.

un sincero<sup>90</sup> acto de tu naturaleza, aunque sea sobre la más mínima insignificancia, te puede abrir a una nueva visión<sup>91</sup> de la naturaleza y del hombre.<sup>92</sup> Como un ácido, así disolverá todas las teorías;<sup>93</sup> tomará Grecia, Roma, el estoicismo, el eclecticismo y demás como meros datos y nutrientes para el análisis, y reducirá tu sistema de contenido universal a una muy mínima partícula.<sup>94</sup> Un pensamiento profundo, en cualquier parte, ordena todas las cosas: un pensamiento profundo alza el Olimpo. El libro de filosofía es solo un hecho, un hecho ni más ni menos inspirador que otro. Mas un hombre sabio nunca lo considerará ni final ni trascendente. Hablad con un hombre poseído de ingenio y la primera palabra que salga de sus labios dejará tu pseudo conocimiento en el aire y lo pondrá en fuga. Entonces Platón, Bacon,<sup>95</sup> Kant y el ecléctico Cousin, instantáneamente vuelven a ser hombres y hechos corrientes.<sup>96</sup>

De ninguna manera pretendo con mis palabras restar el mérito de éstas o de otras obras existentes. Solamente sostengo que la estremecedora efigie de la Naturaleza subyacente en todas ellas es tal que cualquier teoría específica de ninguna manera excluye o impide un planteamiento nuevo; que cuando el alma evalúa tales teorías, ellas se desintegran y esfuman. La inundación del espíritu arrasa ante sí toda nuestra pequeña arquitectura hecha de pericia y repetición, como un torrente arrastra las brizas y los sombreros de paja. Los frutos del intelecto son grandiosos solo al ser comparados unos con otros.<sup>97</sup> Como *Ivanhoe* y *Waverley* comparados con *Castle Radcliffe* y las novelas de Porter.<sup>98</sup> Sin embargo,

<sup>90</sup> Nuevamente el tema de la sinceridad, el cual repercute directamente en la obra de Martí (por ejemplo, la poética de *Versos sencillos* o el concepto de “hombre natural” en “Nuestra América”).

<sup>91</sup> Nueva referencia al ensanchamiento óptico del conocimiento.

<sup>92</sup> Este proceso queda fehacientemente demostrado en el siglo XIX, por la ascensión de Humboldt al Chimborazo y por la subsiguiente visita de Darwin a las islas Galápagos.

<sup>93</sup> Referencia a las teorías bibliógenas generadas dentro del claustro académico cerrado en sí mismo.

<sup>94</sup> Cuando se toma como telón de fondo el universo, hasta el globo terráqueo resulta una partícula de polvo cósmico. Ver nota 185 del capítulo III.

<sup>95</sup> “Francis Bacon (1561-1626), pionero científico y ensayista inglés” (m), p. 129.

<sup>96</sup> Nota del Editor: “Este pasaje describe las ideas que motivaban a Emerson el propósito de escribir ‘El Método Natural de Filosofía Mental’, parcialmente llevado a cabo en Cambridge (ver *Natural History of Intellect*). Cabot [albacea literario de Emerson] sostiene en su *Memoria*: ‘Por mucho tiempo abrigó la idea de un método más provechoso para el estudio de la mente basado en el paralelismo de las leyes mentales y las leyes de la naturaleza’” (I, 433). De este tema se ocupa también “El método de la naturaleza” (VI).

<sup>97</sup> Este principio es uno de los resortes de la moderna teoría de la relatividad de Einstein.

<sup>98</sup> “Emerson prefiere las novelas de *Waverley* e *Ivanhoe* (1819) de Sir Walter Scott (1771-1832) a las novelas históricas de las hermanas Anna María (1780-1832) y Jane Porter (1776-1850), por ejemplo la de Jane, *Scottish Chiefs* (1810). ‘Castle Radcliffe’ es probablemente una referencia equivocada y mezcla de *Castle Rackrent* (1800) de Maria Edgeworth [pionera de la novela histórica] (1768-1849) y las obras de Anne Radcliffe [pionera de la novela gótica] (1764-1823)”, (m), p. 129.

al lado de la Razón infinita<sup>99</sup> ninguno es grandioso, ni los fabulosos Homero y Milton.<sup>100</sup> Ella los arrastra como una avalancha. Los torna un sueño.<sup>101</sup>

De este modo se le hace justicia a cada generación y a cada individuo.<sup>102</sup> La sabiduría le enseña al hombre que no ha de odiar ni temer ni imitar a sus antepasados; que el hombre no ha de lamentarse como si el mundo fuera decrepito y su pensamiento estuviera agotado, y que hubiera nacido en la senilidad de las cosas. Pues, por gracia de la Divinidad, el pensamiento se renueva a sí mismo inagotable cada día, y el elemento sobre el que resplandece, aunque sea polvo y arena, es un objeto nuevo con relaciones infinitas.

### EL INTELLECTUAL EN EL MERCADO MODERNO

III. Ya que he comentado acerca de los atributos y el objeto del intelectual, de esa misma convicción proviene la finalidad de su misión y su vida. El intelectual ha de saber que el mundo le pertenece, pero para lograr poseerlo de verdad debe colocarse en armonía con la constitución de las cosas. Debe ser un alma solitaria, laboriosa, modesta y caritativa.

Debe abrazar la soledad como a su prometida. Debe sobrellevar sus gozos y tristezas solo.<sup>103</sup> Su propio juicio debe serle dictamen suficiente y su propia autoestima sobrada recompensa. Y ¿por qué el estudiante ha de ser solitario y callado? Para poder compenetrarse con sus pensamientos. Si pena en un lugar solitario anhelando la muchedumbre o la figuración, no se encuentra en un lugar solitario. Su corazón está en el mercado.<sup>104</sup> No ve. No escucha. No piensa. Tú, por el contrario, idolatra tu alma; deshazte de la compañía; ponte los hábitos de una vida solitaria. Entonces, tus facultades florecerán en tu interior exuberantes y plenas, como los árboles del bosque y las flores silvestres. Así obtendrás los frutos a

<sup>99</sup> Ver el concepto de Razón en la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>100</sup> “Homero (circa. Siglo 9 ac.) autor legendario de la *Iliada* y la *Odisea*; John Milton (1608-1674) autor de *El paraíso perdido*” (m), p. 129. Ver otra referencia a Milton en la nota 273 del capítulo III.

<sup>101</sup> Salmo 90:5 “Tú los has barrido como un torrente, son como un sueño; son como la hierba que por la mañana reverdece; al atardecer se marchita y se seca.”

<sup>102</sup> Todo este párrafo enaltece a la generación futura. Martí, asimismo, le hace un homenaje poético grandioso en *Ismaelillo*.

<sup>103</sup> El párrafo íntegro está dedicado al sujeto en soledad. La necesidad del retiro social y de poner los ojos en la grandiosidad del cosmos es el tema inicial de *Naturaleza* (III). Ver en ese ensayo las notas 30-34.

<sup>104</sup> Referencia lúcida y eficaz al fenómeno social caracterizador de la época, el mercado moderno centralizador de la actividad humana. Sobre la figuración, ver más adelante supra las notas 15, 112-114 y 144. Sobre el pedante, ver la nota 295 del capítulo III.

compartir cuando te encuentres en medio de tus semejantes y ellos muy gustosos los habrán de recibir. No entres en soledad únicamente pensando que pronto estarás ante un público. Esa soledad se niega a sí misma, es pública y podrida. Quienes llevan una vida pública pueden tener la experiencia de lo público, pero anhelan que el intelectual les rescate para ellos todas esas íntimas, sinceras y divinas experiencias de las cuales han quedado desbancados por vivir en la calle. La superioridad que se te exige es poseer un pensamiento noble, caballeroso y justo; y no es la multitud sino la soledad la que confiere tal altura. Lo que es esencial no es el aislamiento espacial sino la independencia de espíritu, y el jardín, la bañera, el bosque y el risco, solo poseen valor en cuanto son una especie de ayuda mecánica para tal fin. Piensa en soledad y todos los lugares se tornan amables y sagrados. Los poetas que han vivido en ciudades han sido más bien eremitas. La inspiración procrea soledad en cualquier lugar. Puede que Píndaro,<sup>105</sup> Rafael, Miguel Ángel, Dryden, De Staël vivieran en medio de una muchedumbre, pero en el momento que los asaltaba un pensamiento, la muchedumbre se les difuminaba ante los ojos; se les quedaban los ojos fijos en el horizonte,<sup>106</sup> en el espacio vacío; se olvidaban de los transeúntes, rechazaban las relaciones personales; ponderaban abstracciones, certezas e ideas. Estaban a solas con la mente.

## LA VUELTA DEL YO A LA NATURALEZA

Por supuesto, no guardo sobre la soledad superstición alguna. Hay que dejarle al joven explorar la soledad y la sociedad por sí mismo. Dejémosle que experimente ambas sin servir a ninguna. La razón por la que un espíritu alerta evita la sociedad es con el fin de encontrarla. Repudia lo falso por puro amor a la verdad. Tú puedes llegar a conocer todo lo que la sociedad podría enseñarte con bastante rapidez. Su absurda rutina, la reproducción infinita de bailes, conciertos, paseos, teatros que uno tras otro repiten lo mismo. Al hacerlo, llegas a captar la nota de vergüenza, de vacuidad espiritual y de despilfarro que la verdadera naturaleza te

<sup>105</sup> “Píndaro (circa 518-438 bc), griego, autor de sublimes odas; Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), pintor, escultor y arquitecto del Renacimiento italiano; John Dryden (1631-1700), poeta británico de la Restauración; Madame Germaine de Staël (1766-1817), mujer de letras francesa y mayor influencia de Emerson” (m), p. 130. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Píndaro en “Emerson” no consignada en *OCEC*: “Píndaro (518-446 A.C.), uno de los poetas líricos más famosos de la antigüedad griega. Sus obras principales son las *Odas pindáricas*. Su poesía es de carácter coral y comprende himnos, peanes, ditirambos, cantos procesionales, partenias, encomios, trenos y odas triunfales. Son las metáforas y las imágenes su forma natural de expresión”. Ver *Lecturas*, p. 91, nota 162 y *OCEC*, Tomo 9, p. 338.

<sup>106</sup> Nueva referencia al horizonte como punto de expansión del conocimiento. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

hace sentir. Retírate y oculta; échale llave a la puerta, cierra las ventanas y da la bienvenida a las olas acosadoras de la lluvia, esa querida eremita de la naturaleza. Recolecta el espíritu. Musita un ruego solitario de gratitud y alabanza. Digiere y rectifica la experiencia pasada y fúndela con tu nueva vida divina.<sup>107</sup>

Me perdonarán, señores, si digo que tenemos necesidad de una exigencia intelectual más rigurosa; es decir, un ascetismo tal, que únicamente la determinación y la devoción del intelectual mismo pueden implementar. Vivimos a la intemperie y sobre la superficie y así peroramos de la musa y del profeta, del arte y de la creación, desde una exterior, plausible, superficial existencia. ¿Pero de nuestro ligero y frívolo estilo de vida cómo puede surgir la grandeza? Más bien, permanezcamos mudos. Sentémonos con las manos sobre la boca por un largo y austero lustro pitagórico.<sup>108</sup> Vivamos en los rincones, hagamos nuestras tareas, suframos, lloremos y fatiguémonos con ojos y corazones amantes del Señor.<sup>109</sup> El silencio, la reclusión, la austeridad, pueden perforar profundamente lo grandioso y lo secreto de nuestro ser y, al sumergirse en él, extraer de la secular oscuridad las sublimidades de su constitución moral.<sup>110</sup>

¡Qué sentido podría tener el revolotear encandilado, cual elegante mariposa, por los *salons* de la política o de la moda,—el bufón de la sociedad, el maniquí de la figuración, las planas de los periódicos, un pedazo de calle—, y renunciar a la auténtica prerrogativa del burdo sacón,<sup>111</sup> la privacidad y el genuino, cálido, corazón del ciudadano!

<sup>107</sup> No es de extrañar que Martí tradujera el poema “Adiós, mundo” de Emerson (XVII, 339-340). Ver la nota 149 del capítulo XIII.

<sup>108</sup> “Un *lustrum* (latín) es un periodo de cinco años. Pitágoras (c. 570- c. 495 AC), filósofo griego muy conocido por su aprecio del silencio. En 1829 Emerson citó a Pitágoras en su Diario: ‘Debemos permanecer callados o hablar cosas mejores que el silencio’ (j 6:93)” (m) p. 131.

<sup>109</sup> Emerson se dirige a una audiencia académica inserta en la tradición teológica que dio origen a muchas de las primeras universidades en el continente. Martí también recurre a la figura de Jesús-hombre. Dice en “El Poema del Niágara”: “Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío” (VII, 226). Ver las notas 63, 132, 198, 266, 267 y 268 del capítulo I; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>110</sup> Así como el horizonte expande el rango del conocimiento, el silencio hace presente la constitución ética del hombre. Al inicio del ensayo “Emerson”, Martí hace referencia al silencio de la cumbre montañosa, “refugio regalado” donde sitúa éticamente el punto de vista del narrador y del lector.

<sup>111</sup> “Russet coat” o sacón burdo, basto, propio de la gente llana y de la clase trabajadora. El abrigo en el siglo XIX podía ser un claro signo de distinción. Esto lo atestiguó Darío durante su estancia en Chile. Dada su precaria indumentaria, Darío sufrió el cortante frío andino al llegar a Santiago (agosto- diciembre 1886). Posteriormente, inventó el cuento “Historia de un sobretodo” para establecer un puente elegante con el “grandioso excéntrico” de Paul Verlaine. Ver *Cuentos completos de Rubén Darío*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 237-243 y la sección “Darío y Bello en Chile” en *Martí y Darío*, pp. 432-435.

## EL INTELLECTUAL VANIDOSO

Fatal para el hombre de letras, fatal para el hombre, es el desvivirse por figurar, ese aparentar que estrangula nuestro ser. Un error sobre el objeto final de su trabajo afecta a los hombres de letras al emplear el órgano del lenguaje: el más sutil, el más poderoso, la más temprana de las creaciones humanas y única arma eficaz del pensamiento y la justicia. Los intelectuales se aficianan a disfrutar la vanidad de jugar con la poderosa maquinaria del lenguaje y, por no saber usarla bien, rebajan su grandeza.<sup>112</sup> Al empecinarse en ignorar los asuntos del mundo, el mundo se venga, revelando a cada paso, lo obtuso de estas incompletas, pedantes,<sup>113</sup> inútiles, fantasmales criaturas.<sup>114</sup> El verdadero intelectual reconoce que la más rica novela, la ficción más noble que jamás se haya entretajido, el corazón y el alma de lo bello, están contenidos en la vida humana. La vida, de inestimable valor ella misma, constituye a la vez la más rica materia prima de sus creaciones.<sup>115</sup> ¿Cómo podría el intelectual concebir sus secretos de ternura, de terror, de voluntad y de infortunio? ¿Cómo podríamos atrapar y retener el fluir de esa música superior que ella dimana? Las leyes de la vida yacen ocultas en los detalles de la acción diaria. Toda acción es un experimento sobre ellas. El intelectual debe aceptar su porción de la carga universal. Debe trabajar con los hombres en sus hogares y no con sus

<sup>112</sup> Ver supra las notas 15, 104, 113, 114 y 144. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>113</sup> Ver supra las notas 15, 104, 112, 114 y 144. Ya se ha mencionado la presencia del “pedante vencido” en “Nuestra América”. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>114</sup> Si para Emerson el intelectual u Hombre Pensante es el “ser favorito de Cielo y tierra”, el intelectual que ha dejado de pensar creativamente, se ha sometido a la tradición o usa el lenguaje para inflar el propio ego, se desencializa, se vuelve un vano fantasma por su intrascendencia. Ver supra las notas 15, 104, 112 y 113. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>115</sup> Posteriormente, el chileno Pedro Balmaceda Toro, el mismo año de la aparición de *Azul* de Rubén Darío (1888), reacciona contra la imitación del parnasianismo francés en boga e insta a sus connacionales a poner el mundo exterior inmediato en el centro de la creación. Promueve una poética de “pupila desnuda” ante la sociedad y la naturaleza: “Esa es la característica del movimiento contemporáneo; i por lo tanto, movimiento de personalización, en que el artista descubre motivos i asuntos en las trivialidades de la vida, en las miserias de la pobreza, susceptibles de anotación personal en todas las esferas de la actividad humana, en el campo i el taller, en la bohardilla húmeda, tamizada de musgos verdes i en el *boudoir* cuajado de rayos de sol, donde la alegría esponja sus alas i esparce esa luz tibia que no conocen los desheredados de la fortuna, en las soledades del dolor i en los paisajes aborrecidos de la tempestad, en la violeta que crece, en el trigo que jermiña, en la savia que murmura bajo la savia de los árboles, en el miserable que pasa por nuestra puerta, en el mendigo que se detiene bajo la arcada del palacio, en las claridades polvorosas del estío, en la frase de amor, en el párrafo de historia que relata la conquista de un pueblo; todo lo que sentimos, todo lo que pensamos, todo lo que tiene un matiz, una línea que encierra una idea, que sorprende nuestra imaginación; en fin todo lo que cruza por el kaleidoscopio de la vida –lo inverosímil i lo tierno; lo que parece un sueño i lo que es una realidad. Si todo... *toute la lyre!*. Ver *Martí y Darío*, p. 491-492.



nombres en los libros.<sup>116</sup> Las necesidades, apetitos, cualidades, afectos y logros propios, son las llaves que le abren el maravilloso museo de la vida humana. ¿Por qué habría de leer la vida como un cuento árabe<sup>117</sup> y no sentir la dulzura y vivacidad de la vida en su propio pecho?<sup>118</sup> Del amor y del odio, de ganancias, préstamos, créditos y pérdidas; de enfermedad y dolor, del cortejar y el adorar, del viajar y el votar, del observar y el cuidar, de la gracia y el desprecio, de las serenas y hermosas coordenadas de la vida obtenemos nuestras enseñanzas. No dejemos que el intelectual parlootee su lección; que la aprenda de corazón; que la lleve a cabo exactamente, con coraje y alegría para resolver el problema que la vida le ha puesto *ante sí*. Haciéndolo con acción puntual y no mediante promesas y sueños. Creyendo, como en Dios, en la presencia y gracia de las más grandes influencias. Que se haga mercedor de un favor tal y aprenda a recibirlo y utilizarlo, manteniendo también la fidelidad hacia las cosas más sencillas.<sup>119</sup>

## EJECUCIÓN NO PRESUNCIÓN

Esta lección ha quedado descrita de modo pleno en la vida del mayor protagonista de nuestro tiempo y explica la razón de su éxito. Bonaparte representa auténticamente una reciente gran revolución, que, Dios mediante, nosotros llevaremos a su plena realización en este país. No me parece el menos instructivo pasaje de la historia moderna ese rasgo que Napoleón expuso ante los ingleses cuando quedó hecho su prisionero.<sup>120</sup> Al subir a bordo del Belerofonte, una fila

<sup>116</sup> La labor intelectual nunca debe perderse en los nombres. Ya hemos visto como Emerson relativiza a los grandes autores y a la academia. Ver la nota 76 del capítulo IV.

<sup>117</sup> Gran parte de la obra del Modernismo literario latinoamericano se perderá en la búsqueda de la Grecia exótica.

<sup>118</sup> Martí en oposición a la imitación de los cánones franceses procurada por los modernistas, “echa sus versos del alma” en *Versos sencillos* y uno de sus *Versos libres* se titulará: “Yo sacaré lo que en el pecho tengo” (XVI, 63, 222).

<sup>119</sup> Como se ha mencionado (nota 1, cap. IV), sintomáticamente, afirma Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Yo pienso, cuando me alegro / Como un escolar sencillo, / en el canario amarillo, —¡Que tiene el ojo tan negro!” (XVI, 100).

<sup>120</sup> Napoleón, figura mayor del siglo XIX, pasa de ser simple artillero a emperador de los franceses y luego a prisionero inglés. Emerson en sus *Representative Men* destacó a Napoleón como “Hombre Mundano” u “Hombre de Mundo” por su legendaria capacidad de acción. Tomando como ejemplo la grandiosidad del personaje, destaca “un rasgo” de él: su riguroso esfuerzo privado. Representa la autenticidad de la revolución del trabajo y la acción individual frente al burocratismo institucional. Invita a que lo observemos interiormente, despojado de su grandiosidad. Como relata Emerson, aún en la derrota demostró la fibra de la que estaba hecho. La exactitud que exigía de sus soldados la había aprendido disciplinadamente en el terreno, pulgada a pulgada, como soldado común, mediante el trabajo tenaz y el ejercicio impecable. En ese sentido, Napoleón y Humboldt se destacan por personificar en su trabajo la fusión de pensamiento y acción. Emerson evidentemente señala ese “rasgo” como punto de referencia para la sociedad estadounidense: “ejecución, no presunción”.

de hombres subió a cubierta y le rindió un saludo militar. Napoleón notó que el modo como portaban las armas era distinto al del ejercicio francés, y, haciendo a un lado los fusiles de los que estaban más cerca de él, se aproximó a un soldado, tomó su rifle, y él mismo realizó los movimientos según el estilo francés. Los oficiales ingleses y sus hombres quedaron pasmados y se admiraban que tal precisión fuese propia del Emperador.<sup>121</sup>

En este caso, como siempre, ese hombre, cualquiera que fuesen sus defectos y vicios,<sup>122</sup> representa ejecución en lugar de presunción. El feudalismo y el orientalismo desde hace mucho han pensado que es majestuoso no hacer nada. La majestad moderna está en el trabajo.<sup>123</sup> El pertenece a esa clase, rápidamente en aumento en el mundo, que sostiene que lo que un hombre logra hacer es su mayor decoro;<sup>124</sup> y que cultiva siempre su propia dignidad efectuándolo.<sup>125</sup> No creía en la suerte; poseía una fe, como una visión, para aplicar los medios a los fines. Por ello, el motto de su conducta era: los métodos conducen a los fines. El profesaba que los grandes capitanes de la antigüedad lograron sus hazañas únicamente por medio de acertadas combinaciones y una justa comparación de la correlación entre los medios y sus consecuencias, de los esfuerzos y los obstáculos. La gente común llama buena fortuna a lo que en realidad es producto de un cálculo genial. Pero Napoleón, aunque fiel a los actos, tenía también este mérito supremo: mientras creía en cifras y pesos, y no omitía la mínima pizca de prudencia, creía también en la libertad y el casi inmensurable poder del espíritu.<sup>126</sup> Hombre

<sup>121</sup> Napoleón, hecho ya prisionero, recupera su identidad original de soldado raso. Toda su grandeza se ha esfumado y sale a relucir la esencia de su carácter. “El 15 de julio, 1815, después de la batalla de Waterloo, Napoleón se rindió a los ingleses a bordo del HMS *Ballerophon*. Emerson tomó la anécdota del Memorial de Santa Elena (1823) de Emmanuel de las Cases (1766-1842), quien entrevistó largamente a Napoleón” (m), p. 132.

<sup>122</sup> Los defectos y vicios de Napoleón: especialmente su autoritarismo y megalomanía, pues de origen común llegó, en desmesurada adoración de sí mismo. Como Carlomagno, llegó a coronarse emperador. Su ceremonia fue oficiada por el Papa (Pío VII). Dice Martí: “Nada embriaga tanto al hombre como sentirse centro de hombres. Le entran pujanzas divinas, y ya no cabe en la piel de un mercader, ni en el blusón azul de un cosechero. La guerra había sido sobrado larga para que los que, como hombres de consejo o de guerrear, no hubieran ya hecho, con descuido de las propias, una profesión del manejo de las cosas públicas” (IX, 341). El ejemplo opuesto de Napoleón es Washington.

<sup>123</sup> Dice Martí en “El Poema del Niágara”: “La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema en la naturaleza”.

<sup>124</sup> Nueva referencia al decoro.

<sup>125</sup> Cierta grado de burocracia es indispensable para que fluyan organizadamente las sociedades democráticas abiertas. Es opresora cuando ceba un ejército civil al servicio del autoritarismo estatal o personal.

<sup>126</sup> Aquí subyace la idea del poder del espíritu, capaz de doblar el poder de las armas. En “Nuestra América”, con el telón de fondo de la Guerra del Pacífico, Martí paralelamente indicará: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra[s]. No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados” (XVI, 15).

de infinita prudencia, nunca omitió el más mínimo detalle de preparación, de afinamiento paciente. Pero, sin embargo, poseía una confianza sublime,<sup>127</sup> como en todo lo suyo, en los arranques de coraje y en la fe de su destino, los cuales, en el momento preciso, revertían todas las derrotas, demolían caballerías, infantes, reyes y káiseres, como con devastadores rayos. Se dice que la rama del árbol posee la naturaleza de la hoja y todo el árbol la de la rama. Así, es curioso notar que el ejército de Napoleón participaba de esa doble fuerza de su capitán, pues aunque estrictamente equipado para cada uno de sus compromisos, y esperara todo del valor y disciplina de cada pelotón, de los flancos y del centro, aún así siempre poseía una total confianza en las prodigiosas revertidas del destino que su preservada Guardia Imperial era capaz de llevar a cabo si, en caso que después de haber intentado todo, la jornada hubiera estado perdida. En esto era sublime.<sup>128</sup> Ya no calculaba las posibilidades de la bala de cañón. Ponía su máxima fe en la táctica, y cuando toda la táctica había concluido, entonces, abría sus filas, y ordenaba los magníficos asaltos de sus soldados más dotados.

#### EL HUMILDE COMERCIO CON LA VIDA

Dejemos que el intelectual pondere sobre este conjunto de cualidades, que cuando se aplican a un propósito mejor,<sup>129</sup> constituyen verdadera sabiduría. Es él, el intelectual, el revelador de las cosas. Así, entonces, que primero las estudie. Que por estar tan presto a prenderse alguna medalla de reconocimiento, no omita el trabajo que tiene ante sí. Que sepa, que aunque el éxito en el mercado<sup>130</sup> pueda significar algún triunfo, el verdadero resultado es la acción: la acción en íntima fidelidad con la propia mente; en el inquirir con diligencia, día tras día, año tras año y conocer cómo se sostiene una cosa; en el emplear todos los medios, y, sobre todo, en la reverencia al comercio humilde de la vida<sup>131</sup> y sus humildes necesidades.

<sup>127</sup> Se refiere a sublimidad práctica. Como se verá en la sección siguiente, Napoleón carecía de “sublimidad sabia”, una sublimidad dedicada a “un mejor propósito” o a fines más altos que el engrandecimiento propio.

<sup>128</sup> Es decir un genio militar. Ver la nota anterior.

<sup>129</sup> El “propósito mejor” o misión del intelectual. Por ser fermento de cada generación, ha de promover, orientar y contribuir a establecer un “mejoramiento humano” mayor al heredado de los padres.

<sup>130</sup> Emerson en plena era moderna relativiza y deroga la escala de valores impuesta por el mercado en la vida diaria de la sociedad, centrada en la multiplicación del éxito monetario. Frente a la eficacia y la ganancia comercial se erige la escala ética.

<sup>131</sup> Aquí Emerson claramente señala que la actividad del intelectual culmina en la acción. El verdadero resultado no es el éxito en el mercado sino el actuar “despierto” y atento al “comercio humilde de la vida” y sus necesidades.

Escuchar lo que *ellas* dicen, y así, con la mutua interacción entre pensamiento y vida, hacer sólido el pensamiento y sabia la vida. Rechazar el parloteo de las opiniones de moda,<sup>132</sup> estudiar el secreto del mundo y adquirir la destreza verdadera para darlo a conocer. O ¿no es acaso por esta disciplina que se derrota la usurpación de los sentidos y se contienen las tendencias más pedestres? ¿no es la disciplina como el canal sin traba por la que el espíritu fluye?

El verdadero intelectual no rehusará ceñirse ese yugo durante su juventud para conocer, si pudiera, el más completo secreto del esfuerzo y la perseverancia; para hacer sus manos familiares con el suelo que le da de comer y con el sudor que antecede a la comodidad y al lujo. Que pague su diezmo y sirva al mundo como un verdadero y noble caballero;<sup>133</sup> no olvidando nunca adorar las divinidades inmortales que le susurran al poeta y lo hacen cantor de melodías que se enclavan en el oído del tiempo eterno. Si hubiera de poseer este doble bien, el esfuerzo laborioso y la inspiración, entonces gozará de salud; entonces será un ser completo y no un fragmento;<sup>134</sup> y la perfección de su riqueza transpirará en sus obras. En verdad, esta doble cualidad caracteriza por siempre las producciones de los grandes maestros. El hombre poseedor de ingenio debe ocupar todo el espacio entre Dios, o la mente pura, y la multitud de hombres carentes de instrucción. Debe extraer de la infinita Razón por un lado y debe penetrar en el corazón y el sentir de la multitud por el otro. De uno debe extraer su fuerza y del otro el propósito. Uno lo ancla en la verdad el otro en lo aparente. En un polo está la Razón y en el otro el Sentido Común. Si resultara corto en uno de los extremos de la balanza, su filosofía parecerá pedestre y utilitaria o, en el otro, muy vaga e indefinida para las demandas de la vida.<sup>135</sup>

## SINCERIDAD: MAESTRO Y DISCÍPULO

El estudioso, como hemos venido insistiendo, es grande si es pasivo solo ante el espíritu superagente que vela en lo alto. Que esa fe gobierne sus acciones. Abundarán las zancadillas y sobornos para hacerle perder el camino; que él, sin embargo, se mantenga fiel. Sus triunfos conllevan peligros también. Hay algo inconveniente e injurioso en su situación. Quienes al oírlo quedaron subyugados o entusiasmados

<sup>132</sup> La moda, como se sabe, es un producto típico de la modernidad, caracterizado por la inercia de la replicación admirativa. Ya se refirió a ella a propósito de la filosofía de Cousin. Ver supra las notas 86, 87 y 88.

<sup>133</sup> Martí en *Ismaelillo*, siguiendo la tradición gentil caballeresca, llamará a su personaje infantil “Mi caballero”.

<sup>134</sup> Ver el tema de la cosificación del hombre en las notas 21-25 del capítulo IV.

<sup>135</sup> En sintonía con estas líneas Martí en “Emerson” dirá: “Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano” (XIII, 29).

por su pensamiento, lo buscan sin haber pasado antes por las duras condiciones del pensar. Lo siguen para que proyecte su linterna sobre los oscuros acertijos cuya respuesta creen inscrita en las paredes de sus seres.<sup>136</sup> Y se dan cuenta que el maestro es un hombre pobre e ignorante, metido en un basto abrigo de gruesas costuras como el de ellos mismos, y no un sabio que irradia un rayo de imperturbable luz: suelta más bien un esporádico destello, seguido de una oscuridad total. Aún más, advierten que el intelectual mismo no puede hacer de su tartamudo fulgor una luz portable capaz de desentrañar este u aquel otro oscuro enigma. Les sobreviene la tristeza a ambos: al intelectual le perturba arruinar las expectativas de su candoroso estudiante, y al joven estudiante le mortifica que se haya extinguido esa estrella acabada de aparecer en su brillante firmamento. De ahí la tentación del intelectual a mistificar, a escucharle la pregunta, ponderarla y balbucear, a falta de un oráculo de las cosas, una sarta de palabras. Por el contrario, que el intelectual se mantenga frío y veraz y espere paciente, sabiendo, sin embargo, que la verdad puede volver elocuente y memorable al silencio. La verdad debe ser para él un veredicto pleno. Que abra su pecho a toda noble cuestión, que sea un artista superior a las triquiñuelas del arte. Muestra tú, rectamente como lo hace un santo, tu experiencia, métodos, instrumentos y procesos.<sup>137</sup> Abre las puertas a todos aquellos que quieran usar de ellos libérrimamente. Y debido a esta superior sinceridad<sup>138</sup> y caridad, haz de descifrar los más altos secretos de la naturaleza que los dioses te confieren y te ayudan a expresar.

Y si con una fe superior, el intelectual puede así someterse al alma suprema, encontrará que, a partir de lo que parecían horas de tropiezos y pérdidas, copiosas recompensas le colman el pecho. Que no sufra demasiado acerca de sus ineptos colaboradores. Cuando vea cuánto pensamiento le debe al agrio antagonismo con las muchas personas que encuentra y se cruzan con él, fácilmente podrá concluir que en una sociedad de perfecta armonía no habría palabra, ni acción, ni historia. Se dará cuenta que no importa mucho lo que lee o hace. Sé

<sup>136</sup> Clara referencia al mito de la caverna de Platón.

<sup>137</sup> Emerson se refiere a la tendencia de emplear, sin mayor estudio, el aparato teórico producido en Europa. Si éste no es diligentemente asimilado se convierte en jergonza pseudo-filosófica. En nuestros días, la carencia de un método sólido en la investigación ha minado, especialmente en Estados Unidos, el prestigio de las humanidades. En cuanto al campo de los estudios martianos, ya en 1995 Ottmar Ette expuso en las páginas finales de su estudio: "Así la historia de la recepción evidenció con toda claridad que, pese o justamente a causa de la controvertida presentación del poeta, ensayista y revolucionario cubano, existen aún graves deficiencias metodológicas en el campo de los estudios martianos. (...) La subordinación de la *investigación* martiana a la prolongada batalla ideológica en torno al 'Héroe nacional' ha impedido, en forma eficaz, que la mayoría de todos los trabajos sean seguros y comprobables metodológicamente. Con excepción de algunos trabajos, es muy rara la vez que se ha estado en disposición de discutir con franqueza las bases metodológicas en los estudios martianos." Ette, *op. cit.*, p. 408.

<sup>138</sup> Nueva referencia al tema prominente de la sinceridad.

tú un intelectual y ocuparás el puesto propio del intelectual en todas las circunstancias. Como en la oficina de contabilidad en la que al mercader no le importa si la carga es de cuero o de sosa. La transacción, ya sea una letra de crédito o una transferencia de acciones, cualquiera que sea, brindará una gentil ganancia. Así, tú extraerás tu lección de la circunstancia y de su objeto, sea éste un trabajo exigente o insulso, incluso leyendo un libro aburrido, o buscándote un respiro de la labor mecánica que tus necesidades o los otros te hayan impuesto.

## VOCACIÓN, NO FIGURACIÓN

Caballeros, me he aventurado a ofrecerles estas consideraciones acerca del lugar que ocupa el intelectual y espero, porque pensaba que estando como muchos de ustedes están ahora a punto de partir de las puertas de la Universidad, prestos y listos de salir al encuentro de diferentes tareas públicas o privadas, no se arrepentirían de ser aleccionados sobre las exigencias primarias del intelecto, sobre las cuales muy rara vez escucharán de boca de sus nuevos colegas. Todos los días escucharán máximas de prudencia pedestre. Escucharán que el principal objetivo es hacerse de tierra y dinero, de posición y reputación. ¿Cuál es aquella Verdad que persigues?, ¿cuál es esa Belleza?, te preguntarán los hombres con sorna. Si a pesar de ello, Dios ha llamado a alguno de ustedes a explorar la verdad y la belleza, sé tajante, sé firme, sé verdadero. Si hubieras de decir “procederé como los demás, renuncio, me arrepiento de mis jóvenes visiones, debo saborear los bienes de la tierra, debo dejar pasar lo aprendido y las expectativas románticas<sup>139</sup> hasta que llegue un momento mejor”, entonces muere el hombre en ti; entonces mueren una vez más los brotes del arte, de la poesía y la ciencia, como ya han perecido en miles y miles de hombres.<sup>140</sup> La hora de una decisión tal es el momento crítico de tu historia; permanece aferrado al intelecto. Es este tiránico ambiente del mundo sensible el que crea la extrema necesidad de sacerdotes de sabiduría;<sup>141</sup> y es el oficio y el derecho del intelecto impartir sus dictados y no de recibirlos. Sigue la seducción que fluye hacia ti de todo objeto de la naturaleza, sé su lengua

<sup>139</sup> Evidentemente, tanto la cosmovisión de Emerson como su visión cultural emanan de una mirada romántica del universo.

<sup>140</sup> “En su alocución ‘El método de la naturaleza’ (1841), Emerson citó del libro de Proverbios (29:18): ‘Donde no hay visión, el pueblo perece’” (m), p. 137.

<sup>141</sup> Como se ha indicado, la voz narrativa del ensayo “Emerson” de Martí es sacerdotal: “Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 18 y las notas 2 y 88 del capítulo VI.

hacia el corazón de los hombres,<sup>142</sup> y muéstrale al embotado mundo cuán efímera es su sabiduría. Alertados que el vicio de la época<sup>143</sup> y del país es la figuración excesiva,<sup>144</sup> vayamos en busca de la sombra<sup>145</sup> y encontremos la sabiduría en lo hecho a un lado. Conténtate con una poca luz, para que sea toda tuya. Explora y explora. No te alejes ni te precies de tu dedicación a la investigación perpetua. No dogmatices ni aceptes dogmatismo de nadie.<sup>146</sup> ¿Por qué haz de renunciar el derecho de recorrer los desiertos de la verdad, iluminados por las estrellas, a cambio del gozo prematuro de las comodidades de un acre, una casa o un granero? La verdad también posee techo y lecho y sustento. Hazte necesario para el mundo y el mundo te dará el pan y, aunque no fuera en gran abundancia, tampoco podrá privarte de tu parte de propiedad en todas las posesiones de todos los hombres, en todos sus afectos, en el arte, en la naturaleza y en la esperanza.

No temáis que esté imponiendo un ascetismo demasiado riguroso. No preguntéis ¿De qué sirve una investigación que se abstrae constantemente? Ni ¿cuál es el beneficio del filósofo que esconde sus pensamientos ante un mundo expectante? ¿Esconder los pensamientos! Escóndase el sol y la luna. El pensamiento es todo luz y se publica a sí mismo por todo el universo. Aunque seas mudo, el pensamiento hablará por su milagroso órgano propio. Emanará de tus acciones, tus gestos y semblante. Te traerá amistades. Te impulsará hacia la verdad por el amor en vela de toda alma generosa. En virtud de las leyes de tal Naturaleza, la cual es una y perfecta, le habrá de otorgar todo bien sincero que hay en el alma,<sup>147</sup> al querido intelectual de tierra y cielo.

<sup>142</sup> Como se vio (nota 182, cap. IV), dice Martí en la misiva introductoria de *Ismaelillo*: “Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!” (XVI, 17).

<sup>143</sup> La Epoca Moderna.

<sup>144</sup> Literalmente, “excessive pretension”. Se puede traducir también como excesiva presunción, ostentación, afectación, artificiosidad, pomposidad, pose. Ver la sección “Ejecución, no presunción”. Asimismo, ver supra las notas 15, 104, 112-114; y sobre la figura del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

<sup>145</sup> Henry David Thoreau siguió a la letra este llamado de Emerson. Este es también tema prominente del poema “Cual incensario roto” de Martí.

<sup>146</sup> José Ingenieros, gran lector de Emerson, denominó una de sus obras más importantes *Hacia una moral sin dogmas: lecciones sobre Emerson y el eticismo*. En ella comenta: “Emerson tuvo la mayor de las virtudes intelectuales: la lealtad para consigo mismo; pensó, sin duda, como todos los hombres verdaderamente dignos, que es una vileza disfrazar su pensamiento para acomodarlo a las dos formas sociales del error que conspiran contra la verdad: el tradicionalismo, que es el sistema ideológico de las clases privilegiadas, y la moda, que es el sistema de los que carecen de ideas propias”. José Ingenieros, *Hacia una moral sin dogmas: lecciones sobre Emerson y el eticismo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. y J. Rosso y Cía., 1917, p. 25.

<sup>147</sup> El poema “Gnothi Seauton” (“Conócete a ti mismo”) ya mencionado en el Capítulo II, contiene “el credo del nuevo Emerson”: “No necesitas nada fuera de ti, / La Ley, el evangelio, y la Providencia, / Cielo, Infierno, el Juicio, y los almacenes / Innumerables de la Verdad y el Bien; / Todos ellos has de encontrar / Dentro de tu mente única, / O nunca los encontrarás” (*Journals*, III, 292). Sobre el poema “Conócete a ti mismo” dentro de la evolución intelectual de Emerson ver la nota 76 del capítulo II.

